

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1 - 7 diciembre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Número 470

LA DESPENSA DEFENDIDA Y UN PRESUPUESTO DE LINEAS MODERNAS



El Ministro de Hacienda informa sobre el nuevo presupuesto

El maestro, un personaje ejemplar (página 9) * Bancos del corazón (pág. 13) * Nuevo plan de seguridad social (pág. 17) * Viajeros de la técnica y la amistad (página 21) * Peñíscola, a solas con el Mediterráneo (pág. 26) * El arte está en las manos (pág. 32) * Temas de España en un poeta de los Andes (pág. 43) * Asamblea Internacional de «gangsters» en Al-pachin (pág. 49) * Guerra fría en la ruta del oro negro (pág. 53) * La industria número siete: la motocicleta (pág. 57) EL ESPONTANEO, novela por A. Vergel

LOS ARTICULOS ESENCIALES
EN EL MERCADO Y ANTE
EL SISTEMA FISCAL

UN INSTRUMENTO ACTIVO EN LA POLITICA ECONOMICA

Después de la
GRIPE
el martirio de la
TOS...
EUBRONQUIOL

devolverá la salud
a sus bronquios

La tos residual, tan frecuente y prolongada, sólo se combate lubricando la mucosa respiratoria con un balsámico broncopulmonar de acción rápida que sea a la vez anti-séptico, espectorante y béquico o antitusígeno, propiedades comprobadas en Eubronquiol durante sus largas experimentaciones en Sanatorios y Clínicas de toda España.



Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

LA DESPENSA DEFENDIDA Y UN PRESUPUESTO DE LINEAS MODERNAS

LOS ARTICULOS ESENCIALES EN EL MERCADO Y ANTE EL SISTEMA FISCAL

UN INSTRUMENTO ACTIVO EN LA POLITICA ECONOMICA

EL Presupuesto es el instrumento económico más importante de que dispone una nación para llevar a cabo las directrices de todo tipo y en todos los órdenes que necesitan del dinero como elemento promotor. Esta importancia ha sido resaltada cada vez con mayor insistencia y ahinco por los más famosos hacendistas de todas las naciones, hasta el punto de hacer notar que el Presupuesto de una nación—espejo en el cual se refleja la situación pasada, presente y futura de un país en el campo económico—no ha de ser invariable, sino al contrario, ajustarse en cada momento a lo que el momento aconseje hacer.

Por ello, el que un Presupuesto sea en estructuración y cuantía, distinto del anterior, no quiere decir que los antiguos hayan constituido desaciertos, sino que dada la evolución normal de la economía de una nación es aconsejable, desde todo punto teórico y práctico, adecuar el nuevo presupuesto a esta realidad. Todas las ciencias como es lógico, presentan cada día nuevas consultas en el terreno teórico que se traducen luego en éxitos en el campo de la experimentación o de la práctica. Y el terreno de la Hacienda Pública no podía, pues, en humana ley ser menos.

La actividad financiera de un Estado se manifiesta en sus dos vertientes de ingresos y gastos públicos, y con la Ley de Presupuestos recibe autorización legal para ser desarrollada. En estos días, en España, se ha remitido por el Gobierno a las Cortes, para su dictamen, el Proyecto de Ley por el que se fijan los Presupuestos Generales del Estado para el bienio económico 1958-1959.



LOS DOS FINES ESENCIALES DEL PRESUPUESTO

El volumen cada vez mayor de operaciones y servicios a cargo del Estado, cualidad también que como consecuencia del natural desarrollo de la vida se da en todos los países, obliga a la Hacienda Pública a tener que disponer de mayores medios con lo que es mayor cada día la influencia que en la vida de las naciones representa la actividad del Estado. Dos son las finalidades fundamentales de toda política estatal financiera: uno, económico, que consiste en elevar al máximo posible el producto nacional, es decir, la renta nacional; otro, social, haciendo que dicho producto se reparta entre los habitantes del país de modo que queden cumplidos de la mejor manera posible los desables ideales de justicia social. Estos dos fines, sobre los que indudablemente descansa la vida material de los habitantes de una nación, son tan importantes, tan inexcusables, tan imprescindibles, que ellos bastan por sí solos para justificar la enorme importancia del Presupuesto como regulador de la vida económica de los países.

El presente Proyecto de Ley de los Presupuestos del Estado español presenta, aparte de otras

La despensa está asegurada con la política económica del Gobierno

muchas características modernas o nuevas que luego veremos, el de la disminución del ritmo de crecimiento de los gastos públicos y el de la elevación de los ingresos procedentes de impuestos. ¿Qué quiere decir esto? Pues que por lo primero, el Estado español, a la vista de los estudios realizados sobre la actual coyuntura económica del país no ejercerá sobre la demanda de bienes de la producción más presión que la que requiere el momento económico de la nación, teniendo muy en cuenta que bajo ningún concepto dejarán de ser financiadas con fondos del Estado y por tanto realizadas aquellas inversiones públicas que tienen tal interés para el futuro de la economía nacional que no pueden en modo alguno ser sacrificadas.

En resumen, se contraen los gastos porque es criterio del Estado que, según lo que dice la coyuntura económica, así debe de ser y se elevan los ingresos con lo que la demanda del sector público sobre el mercado de capitales pierda entidad. Ello representará, ni más ni menos, que un beneficio para el futuro de la economía española, para

la distribución de la renta entre todos los habitantes, y en definitiva para la mejor vida de España, que es, ni más ni menos, el único objetivo que se persigue con todos los instrumentos de tipo financiero, económico, industrial o de cualquier clase que se procuran poner en juego en los momentos más oportunos.

LAS DIFERENCIAS EN LOS GASTOS PUBLICOS

La presente Ley de Presupuestos autoriza una cifra total de gastos en su estado letra A de 47.877.138.072,38 pesetas, y estima en su estado letra B los recursos procedentes de ingresos patrimoniales y de impuestos prácticamente en la misma cifra.

Por primera vez forma parte del Presupuesto un estado letra C, donde se recogen las cantidades que el Estado dedica a la financiación de organismos inversores de importancia, tales como las relativas al Instituto Nacional de la Vivienda, Juntas de Obras de Puertos RENFE, etc., que antes estaban recogidas total o parcialmente en disposiciones especiales. Este estado asciende a 11.910.000.000 millones de pesetas, que es marcadamente inferior al autorizado para financiar gastos mediante emisiones de Deuda en el ejercicio que ahora expira. Unida esta cantidad a la cifra anterior, queda totalmente agotada la actividad financiera del Estado, y aunq no se pueden comparar cifras con el Presupuesto del bienio precedente, por no ser ambos, en razón de su estructura, cantidades homogéneas, es de señalar la marcada significación de reducción de gastos públicos en razón de la disminución de la presión que en este sentido pudiera ejercer el Estado sobre demanda de bienes.

En relación con los gastos públicos deben destacarse dentro de la presente Ley los siguientes aspectos:

Ante todo, nueva estructura, dos por el Estado, lo que repercusión de servicios para que la ter-

ciase que se procuran poner en el I. N. I. ha llegado al nivel de capacidad para autofinanciarse.

Cabe notar también que se autoriza, con el requisito de acuerdo del Consejo de Ministros, previo informe del de Hacienda, la transferencia de créditos entre los distintos grupos y conceptos de un mismo artículo del Presupuesto de gastos, dándose con ello mayor agilidad a la gestión de cada Departamento. Asimismo se autoriza la formación de planes provinciales de inversión, ayudados por el Estado, lo que representará una evidente mejora para las Corporaciones locales, y se incluyen en el estado A determinados gastos, como Nuevos ferrocarriles y electrificación de líneas, Plan de modernización de carreteras, Obras Hidráulicas, Obras de riego del río Cinca, Obras de Colonización del Manzanares y Plan nacional de construcción de Escuelas, que ascendiendo a 2.665 millones de pesetas en total demuestran la línea reductora del Presupuesto.

Igualmente, el nuevo texto legal hace saber que se concederán medios suficientes de financiación al Instituto Nacional de la Vivienda para facilitar a los beneficiarios de las viviendas el acceso a la propiedad de las mismas, con lo que a la vez que se introduce un eficaz estímulo para el ahorro por dichos beneficiarios se aligera la carga que la financiación supone para el Tesoro.

Por último, además de establecer, como es lógico, la autorización para que el Gobierno, en determinados y justificados casos, pueda efectuar anticipos de la Tesorería, que en ningún caso podrán exceder del 1 por 100 de los créditos autorizados en el estado letra A del Presupuesto, se regula la necesaria coordinación en la inversión de obras o ejecución de servicios para que la terminación rápida de unas y su puesta en marcha sirva de elemento generador de riqueza, evitando, de acuerdo, naturalmente, con el momento y sin detener en

lo más mínimo, aquellos planes de interés nacional.

AGILIDAD Y COMODIDAD EN EL CAPITULO DE INGRESOS

Para que un sistema tributario esté preparado para adaptarse a las conveniencias cambiantes de la economía del Tesoro y del país ha de tener la condición de ser ágil y flexible.

Quiere esto decir que ha de estar estructurado de manera que con sencillas modificaciones pueda actuar con eficacia. Por otra parte, debe reducirse al máximo posible lo que viene llamándose presión tributaria indirecta.

Agilidad y comodidad son las tendencias del capítulo de Ingresos en el nuevo Presupuesto. Para conseguir el fin económico fundamental de elevar en lo posible la renta nacional es necesario que las inversiones se eleven también al máximo posible y que se dirijan, como hemos dicho, hacia los fines de mayor interés nacional.

Pero también es preciso hacer lo mismo con el ahorro. Es necesario, pues, hacer coincidir aquellos proyectos de elevación de la renta con la cuantía del ahorro.

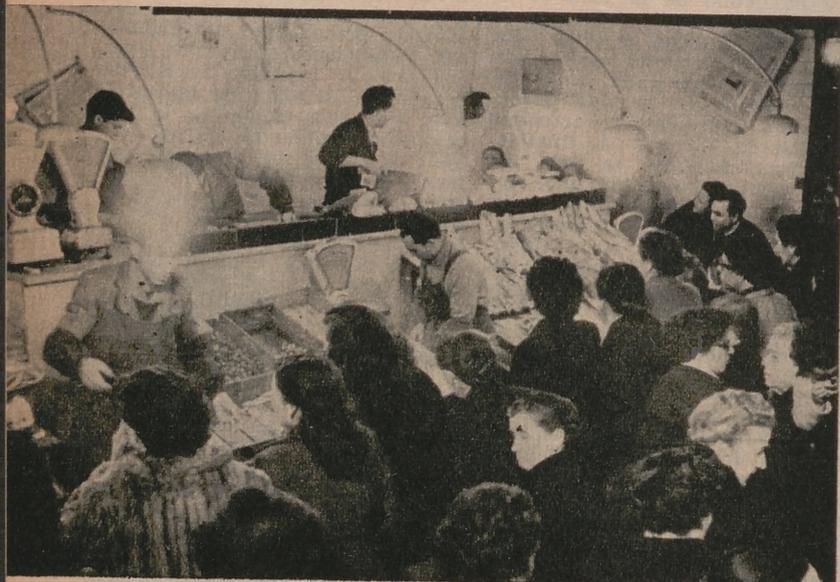
Este capítulo de Ingresos tiende a obtener una liquidación claramente positiva del Presupuesto, un estímulo para el ahorro privado que haga posible una mayor inversión real y una reducción del consumo de aquellos productos considerados como de lujo en una economía normal.

Para conseguir el fin social de lograr una mejor redistribución de la riqueza se acentúa la progresión de los impuestos directos sobre la renta personal, se aumentan los impuestos indirectos de aquellos productos o servicios que constituyen normalmente el consumo propio de los sectores más acomodados, al mismo tiempo que se elevan los mínimos exentos de los impuestos directos, para dejar desgravados los sectores de la población más débil económicamente. Para todo ello el nuevo Presupuesto, en su capítulo de Ingresos, da cabida a modificaciones tributarias.

EL REGIMEN DE CONVENIOS CON AGRUPACIONES DE CONTRIBUYENTES

Aspecto destacable del nuevo Presupuesto, en este campo de los ingresos que tratamos ahora, es el régimen de convenios con agrupaciones de contribuyentes. Durante los últimos años, el régimen fiscal español viene experimentando una modificación sustancial consistente en que se han incrementado de manera importante el rendimiento y los campos de aplicación de los impuestos en régimen de cuota variable. Estos impuestos son aquellos en los que la primera manifestación a efectos tributarios surge periódicamente de la propia declaración del contribuyente.

Con estos cambios paulatinos, el sistema fiscal ha experimentado una mejora, ya que las ba-



La abundancia de los demás artículos alimenticios repercute en la regularización de los precios del pescado

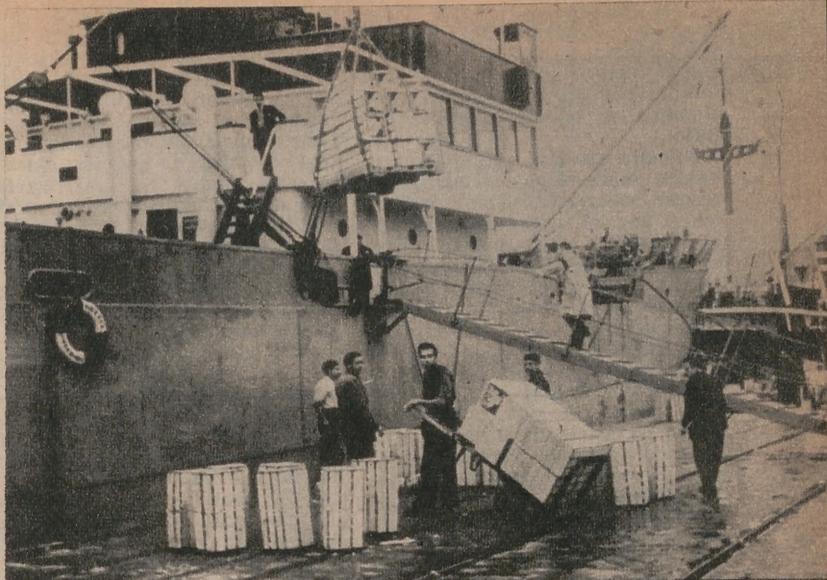
ses variables se acercan más a las reales que las determinadas en régimen de cuota fija. Pero es también evidente que, a consecuencia de esta transformación, la Administración fiscal ha tenido que incrementar grandemente sus trabajos para ejercer cerca de los contribuyentes una fiscalización inmediata y atenta que no era precisa en el régimen de cuota fija.

La mayor parte de estos impuestos sobre base variable, como quiera que su liquidación arranca de datos obtenidos de la contabilidad del contribuyente principalmente, imponen la necesidad de fiscalizar estas contabilidades. Para evitar en lo posible la vigilancia directa y constante sobre el contribuyente se recurre al establecimiento de sistemas basados en datos objetivos. Se facilita este sistema si se concede la tributación en forma global, es decir, mediante la agrupación de los contribuyentes que se dediquen a una misma actividad. Consiguiendo esta agrupación, y con el uso de datos económicos del grupo, el reparto de la cifra entre los distintos miembros de la profesión es más sencillo y convierte a los propios interesados en auxiliares de la Administración.

El mayor obstáculo que se podría presentar para llevar adelante estos propósitos es el de que no hubiese posibilidad de disponer de aquellos grupos de contribuyentes. Pero en nuestro país se da la circunstancia afortunada de que la sindicación es un elemento básico de nuestra vida económica. Así es posible establecer este nuevo procedimiento de determinación de bases que permitirá reducir al mínimo la presión fiscal indirecta sin que la Hacienda española renuncie a una intervención sustancial en los trabajos recaudatorios y distributivos.

LO NUEVO EN LA TERRITORIAL RÚSTICA: UTILIDADES, RENTA DEL CAPITAL, BENEFICIOS INDUSTRIALES, RENTA, SOCIEDADES, GASTO Y DERECHOS REALES

Otros importantes conceptos modificativos van implícitos en el nuevo Presupuesto. Con respecto a la Contribución Territorial Rústica, se propugna una aceleración de los trabajos catastrales para montar un sistema ágil de comprobación. Al mismo tiempo, en las grandes explotaciones agrícolas se reconoce la posibilidad de una revisión más frecuente. El empresario agrícola importante, dotado normalmente de mayores instrumentos de producción y de una mejor preparación agrícola, obtiene sus productos a coste más reducido que el agricultor pequeño. Por razones de política social se protege a este último y se absorbe mediante el impuesto una pequeña parte de los mayores beneficios de los agricultores muy importantes, medida lógica, máxime si se limita, como lo hace el nuevo Presupuesto, a fincas con líquidos imponibles superiores a 170.000 pesetas.



La recolección de agrios permite cubrir las necesidades del mercado interior y la exportación en gran escala

Con respecto al impuesto sobre el trabajo personal se funden en uno solo los existentes hasta hoy, que se denominará «Impuesto sobre el trabajo personal». A través de los Colegios u organismos profesionales se procederá a la determinación, primero global y luego individual, de las bases correspondientes a cada período impositivo. Por otra parte, aunque ello representa un sacrificio para el Tesoro, se eleva de 12.000 a 15.000 pesetas el límite exento aplicable a rentas fijas anuales, y se dota a la escala de tipos de nueva estructura.

Acercas de impuestos sobre la renta del capital, se toman en consideración los rendimientos del capital mobiliario. La progresividad de la escala se acentúa a partir de los superiores al 10 por 100 del capital fiscal, cifra ésta que puede considerarse casi anormal dentro de la práctica de las sociedades españolas.

La tributación sobre beneficios industriales y comerciales se basa hoy, en general, en un sistema de cuotas fijas y otro super-

puesto de cuota variable, calculada ésta en función de los beneficios del ejercicio y por medio de unas escalas de tipo progresivo. Ahora se gravarán todas las actividades industriales y mercantiles con una cuota fija de licencia y con otra variable.

La imposición sobre la renta tiene un alto interés, ya que a través de ella puede efectuarse una redistribución de las personas más acomodadas a las de más modesta economía. Esta es la razón de ser de su escala progresiva, que se incrementa haciéndola llegar, por tramos sucesivos, hasta el 44 por 100 para rentas superiores a seis millones de pesetas. Con ello se aumenta la carga fiscal de aquellos españoles que disfrutan de un excepcional bienestar económico y que, en lógica consecuencia, deben contribuir en mayor grado a los gastos generales del país.

El impuesto sobre sociedades adquiere sustantividad propia en el nuevo Presupuesto, estableciendo un tipo proporcional. Con el fin de señalar un tipo adecuado



La carne de importación y de producción nacional llena los despachos de venta

se han calculado, aproximados por defecto y con benevolencia, los promedios que en la realidad gravan hoy las bases globales estimadas en el conjunto del tributo.

Nuestro sistema actual de gravamen sobre el gasto consiste en cargar solamente ciertos productos, y una sola vez, en alguno de los estadios que recorren desde el primer productor hasta el consumidor. La modificación fundamental en este capítulo tiende a aumentar muy sensiblemente el gravamen sobre el consumo y uso de productos de lujo.

Respecto al impuesto de derechos reales, se autoriza al Ministro de Hacienda para introducir modificaciones que, en lo sustancial, afectan a cuatro grupos de normas: actos sujetos, actos exentos, investigación e inspección y exenciones y desgravaciones de la tarifa. Se someten a impuestos actos como los arrendamientos, los préstamos y las fianzas de naturaleza personal, actas complementarias de un documento público necesarias para la inscripción registral, determinadas consideraciones administrativas, etcétera.

En cuanto a exenciones y bonificaciones, se establece la necesidad de que las que actualmente se hallen plenamente justificadas se rehabiliten, a instancia de la parte interesada o sin ella, por el Ministerio de Hacienda, fijándose para el futuro que sólo mediante disposición con rango de ley podrán otorgarse exenciones o bonificaciones.

No se eleva ninguno de los tipos de los derechos reales figurados en la tarifa vigente, y en cambio, en los conceptos correspondientes a transmisiones a título lucrativo entre ascendientes y descendientes y cónyuges se amplía hasta 10.000 pesetas el mínimo exento. También se reducen los tipos correspondientes a transmisiones entre los mismos parientes, entre 10.000 y 50.000 pesetas, aumentándose la progresión respecto de toda clase de transmisiones a título lucrativo de más de cinco millones de pesetas.

LA RENOVACION DE LOS EQUIPOS INDUSTRIALES

La renovación y ampliación de los equipos de nuestras empresas industriales y agrícolas han me-

recido atención considerable. Entre los inconvenientes que se presentaban estaba, sin duda, el pasado régimen de tributación por beneficio a las empresas. Como consecuencia del fenómeno mundial de alza de precios, resulta que los fondos de amortización que se pueden formar con exención de impuestos, como quiera que están limitados en su cuantía a una cifra igual al coste primitivo del elemento que se amortiza, suelen ser insuficientes para su renovación.

Para resolverlo, se ha estimado más conveniente autorizar la creación de fondos para renovación o ampliación de los equipos con la exención total o parcial. Se permite la creación de fondos exentos de impuestos por una cifra ilimitada, en tanto sean reinvertidos posteriormente, a la vez que se amplía considerablemente el campo de elementos en lo que puede producirse la inversión. Se establece que se podrá llevar al fondo exento el 50 por 100 de los beneficios repartibles que no se distribuyan, y se permite que las empresas lleven a reservas, con absoluta aplicación, otro 50 por 100. Se exige la condición de que únicamente podrán acogerse al beneficio las empresas cuyo balance arroje un saldo mínimo favorable del 6 por 100 del capital, por estimar que las de rendimientos bajos no deben por ahora acogerse al sistema hasta que obtengan una mayor productividad. Así se estimula el ahorro y se fomentan las inversiones, facilitando la autofinanciación.

Para evitar el fraude fiscal, la Hacienda dispone de facultades y medios de los que hará uso íntegro en aquellos casos que así lo requieran. Se aumentan moderadamente las sanciones con la imposición de una mayor penalidad a los contribuyentes que reiteren sus negativas a facilitar la acción de la Inspección. También se regula la facultad de ésta para actuar cerca del contribuyente, a pesar de haberse ya efectuado la denominada liquidación definitiva, si bien para la práctica de una posterior liquidación complementaria hará falta el oportuno acuerdo del Ministro de Hacienda.

He aquí lo que representa, en la economía de la nación, el futuro Presupuesto. Dentro, también, de esta fundamental ocupación económica, el Gobierno, por medio del Ministro del ramo, ha establecido la línea de

acción en lo que respecta a artículos de primera necesidad.

MAS DEMANDA Y MEJOR CALIDAD

Hacer cada vez más asequibles los artículos de primera necesidad es uno de los fines de la política económica del Gobierno. Cuanto menos desembolsos exija la compra diaria, mayores disponibilidades quedarán a favor de la familia para dedicarlas a las atenciones preferidas. En este camino, y para hacer efectiva aquella finalidad, en estos días vienen pasando por nuestras fronteras grandes partidas de mercancías que, distribuidas por los mercados adecuadamente, provocan una disminución en los precios y los regularizan al mismo tiempo.

Varias son las causas que en virtud de las leyes económicas determinaron la oscilación en esos precios. Una de las principales es el aumento en la demanda. Sencillo es apreciar que en los últimos años, debido a la elevación general del nivel de vida, los españoles compran más cantidades de artículos y piden, también, mejor calidad.

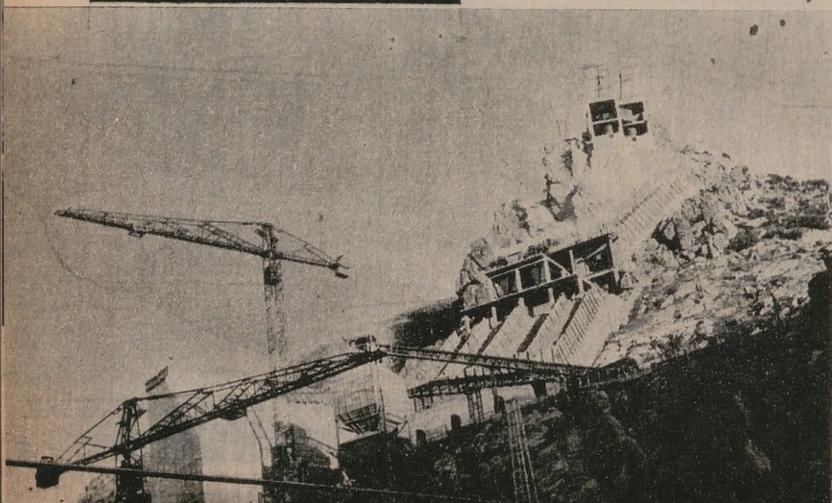
La carne, por ejemplo, en distintas calidades para facilitar su adquisición a las distintas economías familiares, llega en las cantidades necesarias a los principales mercados consumidores. Los precios de este artículo de importación han sido detenidamente estudiados a fin de no perjudicar los intereses de nuestros ganaderos.

Si del suministro huevero se trata, las partidas traídas del extranjero y distribuidas en proporciones masivas no sólo han asegurado el abastecimiento, sino que también han repercutido en la baja de precios de los huevos producidos en España, sin que esta disminución haya representado quebranto para los propietarios de aves de corral. Esta medida se aplicará siempre que se presenten coyunturas propicias a un alza de cotizaciones en los mercados por falta del necesario suministro.

La regulación de los precios del pescado es más difícil de obtener directamente, ya que las cantidades y las especies conseguidas dependen de gran número de factores que escapan a la previsión del hombre, como son condiciones meteorológicas, movimientos migratorios de los peces o la mayor o menor fortuna que se tenga en la elección de los lugares para lanzar las redes. Por ser el pescado una mercancía que perece rápidamente, de muy difícil conservación, es poco viable la importación de otros países. Además, España en pesca es una de las primeras potencias europeas y pocos pueden venir en ayuda de nuestros mercados. Tan sólo el bacalao y alguna otra especie son aptas para ser adquiridas en el exterior. Pero la regularización de los precios del pescado no por tales razones es imposible.

MARGENES COMERCIALES EQUITATIVOS

Sabido es que la gran trilogía de artículos proteínicos, base de



la alimentación humana, está integrada por las carnes, los huevos y el pescado. Las deficiencias en el suministro de cualquiera de ellos provoca como reacción directa e inmediata un aumento en la demanda de los otros que se ofrezcan en los mercados. Si éstos también escasean, resulta laborioso frenar el alza de precios general. Y en sentido inverso, un abastecimiento suficiente y a cotizaciones razonables de la carne o de los huevos produce el impacto en el precio de venta del pescado, que se vende entonces más barato por disminuir la demanda. Con las importaciones masivas de productos avícolas y con la carne abundante, se ha provocado indirectamente un descenso en el pescado, sin lesionar por ello los legítimos intereses de nuestros productores.

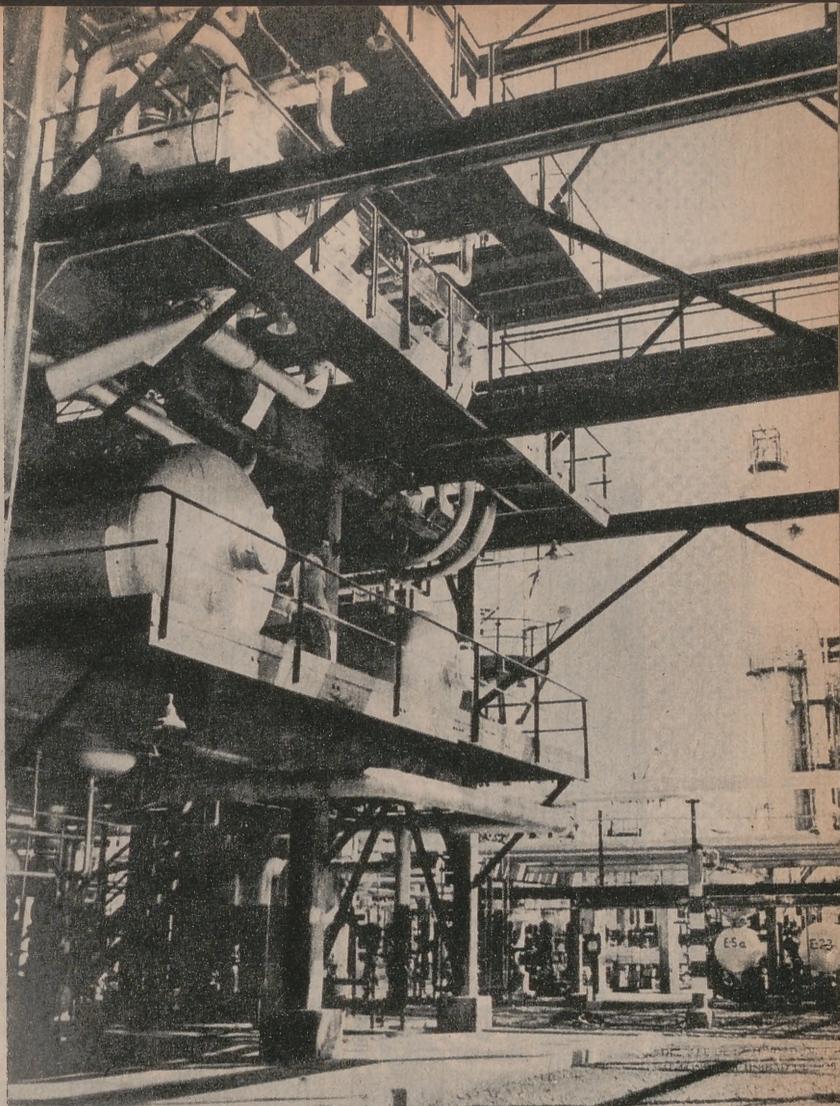
La misma condición perecedera tienen muchos productos hortícolas. Hay coyunturas propicias a que los labradores envíen sus verduras a los grandes mercados consumidores. Entonces, invariablemente, se producen bajas de precios. Son las temporadas del tomate, de la alcachofa o de los espárragos. Después llegan sólo los artículos «tardíos» o los «tempranos», que por ser más escasos y por exigir casi siempre largos transportes desde otras zonas productoras, se lanzan a la venta a precios superiores que los que rigen en la temporada de cada uno. Esta oscilación obedece a una ley económica insoslayable.

Capítulo también digno de ser tenido en cuenta al valorar los productos hortícolas es el de las pérdidas. Es tradicional en nuestro país que la venta al público de las verduras o frutas la realicen pequeñas empresas de tipo familiar. Lo frecuente es que sea el matrimonio el que esté al frente del establecimiento, ayudado por algún hijo. El volumen de ventas suele ser de poca consideración por lo atomizada que está la red en estos comercios.

En las ciudades resulta frecuente encontrarse a corta distancia unas de otras las verdulerías, pequeños locales que dan cabida a poco género. Inevitable es también que una parte de éste se estropee si no se le da salida a breve. Resulta así que sobre los pocos artículos vendidos ha de gravitar el valor de la mercancía deteriorada. Todo ello influye en la elevación del precio de los artículos expedidos al detall y a que sea mayor la diferencia entre las cotizaciones al por mayor y al menudeo, desde el acto de la compra en los mercados centrales hasta el de venta al consumidor. Teniendo presentes estas razones, el Gobierno ha regulado unos márgenes comerciales equitativos, tanto para el pequeño vendedor como para el comprador.

LA DESPENSA QUEDA ASEGURADA

La política económica va dirigida no sólo a un arreglo a corto plazo de los abastecimientos, como el logrado con esas importaciones masivas de artículos de primera necesidad, sino también a un arreglo definitivo. España no tiene necesidad, en años climatológicos normales, de tener que recurrir a esas compras en



La refinera de Escombreras contribuye al equilibrio de nuestra balanza comercial

el exterior y en esas proporciones.

Con la tarea ingente de los nuevos regadíos, con la producción siempre creciente de abonos, con los planes de Colonización en curso, con la mecanización de las labores agrícolas y, en general, con todas las medidas que lleva a cabo el Ministerio de Agricultura, el porvenir en cuanto a la producción de artículos alimenticios no ofrece inquietudes. Cada año son cientos de hectáreas las que se ponen en condiciones de dar fruto; cada año se incrementa la productividad de la superficie cultivada gracias a los perfeccionamientos técnicos. El aumento demográfico del país, unos cinco millones de unos años a esta parte, va en correlación con los nuevos cultivos y las nuevas fincas rescatadas de la improductividad y regadas. En condiciones climatológicas normales, sin los azotes de las sequías y de las heladas padecidas últimamente, nuestra despensa nada tiene que temer. Y si algún producto flaqueara, es firme propósito del Gobierno poner remedio con las oportunas importaciones.

Contribuye poderosamente a asegurar los mercados y a evitar oscilaciones, la fijación de precios de temporada para todos aquellos artículos susceptibles de ser encasillados en esta medida.

Así, por ejemplo, el azúcar no costará más caro que el año anterior. Y lo mismo ocurre con el aceite, pues éste no se moverá del precio que tiene en la actualidad. El pan seguirá, igualmente, valiendo lo mismo.

En cuanto al abastecimiento de frutas, tampoco puede existir inquietud alguna. Con naranjas, plátanos y manzanas se ha resuelto tradicionalmente el problema de las familias españolas durante los inviernos. Pues bien, hay existencias suficientes de manzanas para regular perfectamente este mercado. Con la naranja tampoco hay dificultad alguna de abastecimiento, porque, afortunadamente, se cuenta hoy con la cantidad precisa para consumo interior y para la exportación. En cuanto al suministro de plátanos se llega a un arreglo que satisface a los exportadores canarios y a los consumidores nacionales.

En definitiva, los artículos polémicos en abastecimientos pueden considerarse controlados y se ha llevado a cabo la necesaria coordinación para evitar desviaciones de los productos de unos mercados a otros que puedan perjudicar a algunos centros consumidores por dejarlos desabastecidos. La despensa, pues, queda asegurada para las familias españolas.

No pida coñac,
con decir:

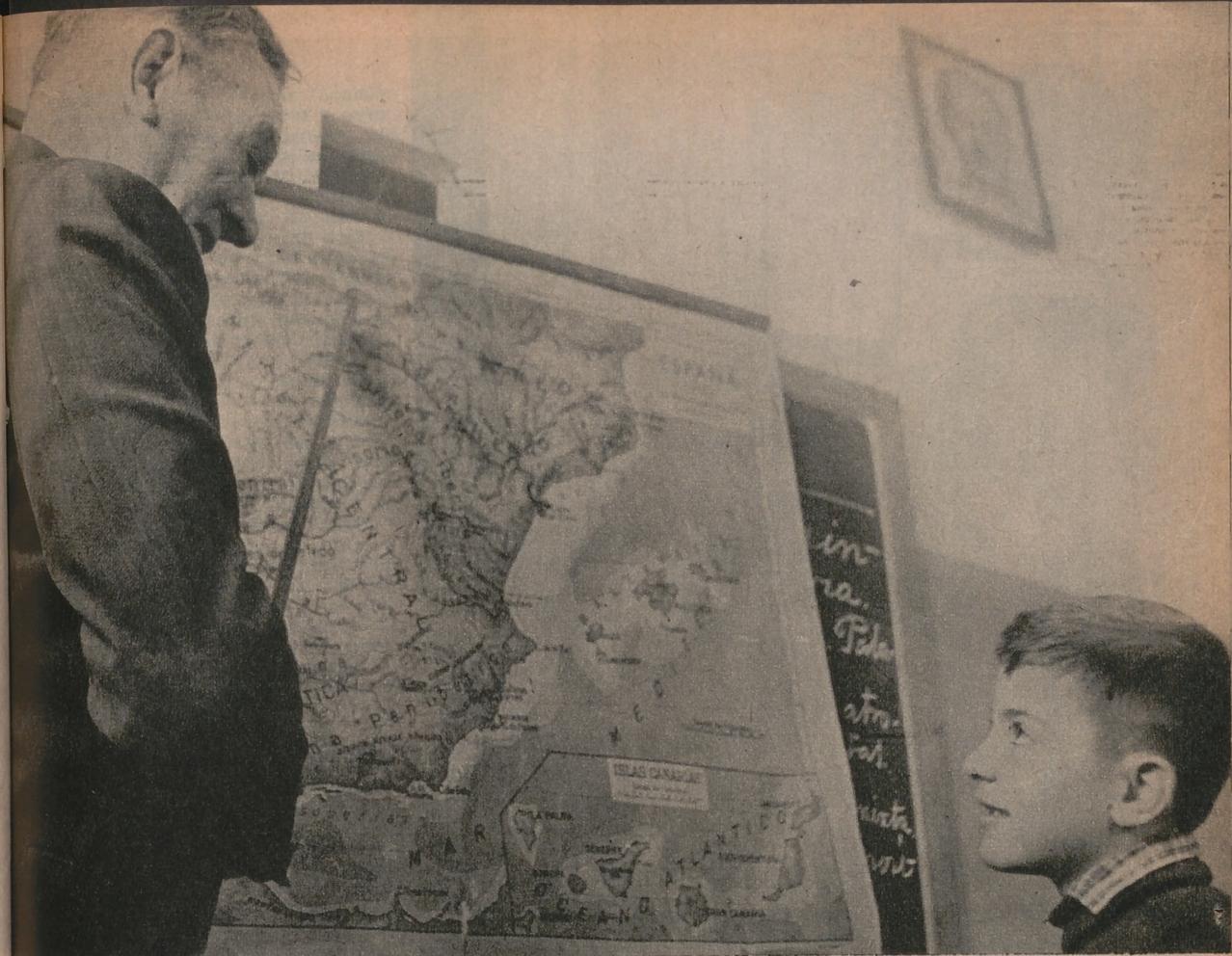
"Un

VETERANO

;ya es bastante!



OSBORNE



EL MAESTRO, PERSONAJE EJEMPLAR

GENEROSIDAD, ABNEGACION Y MODESTIA
EN UNA VIDA DEDICADA A LOS DEMAS

LA ESCUELA SERA LO QUE LA SOCIEDAD QUIERA QUE SEA

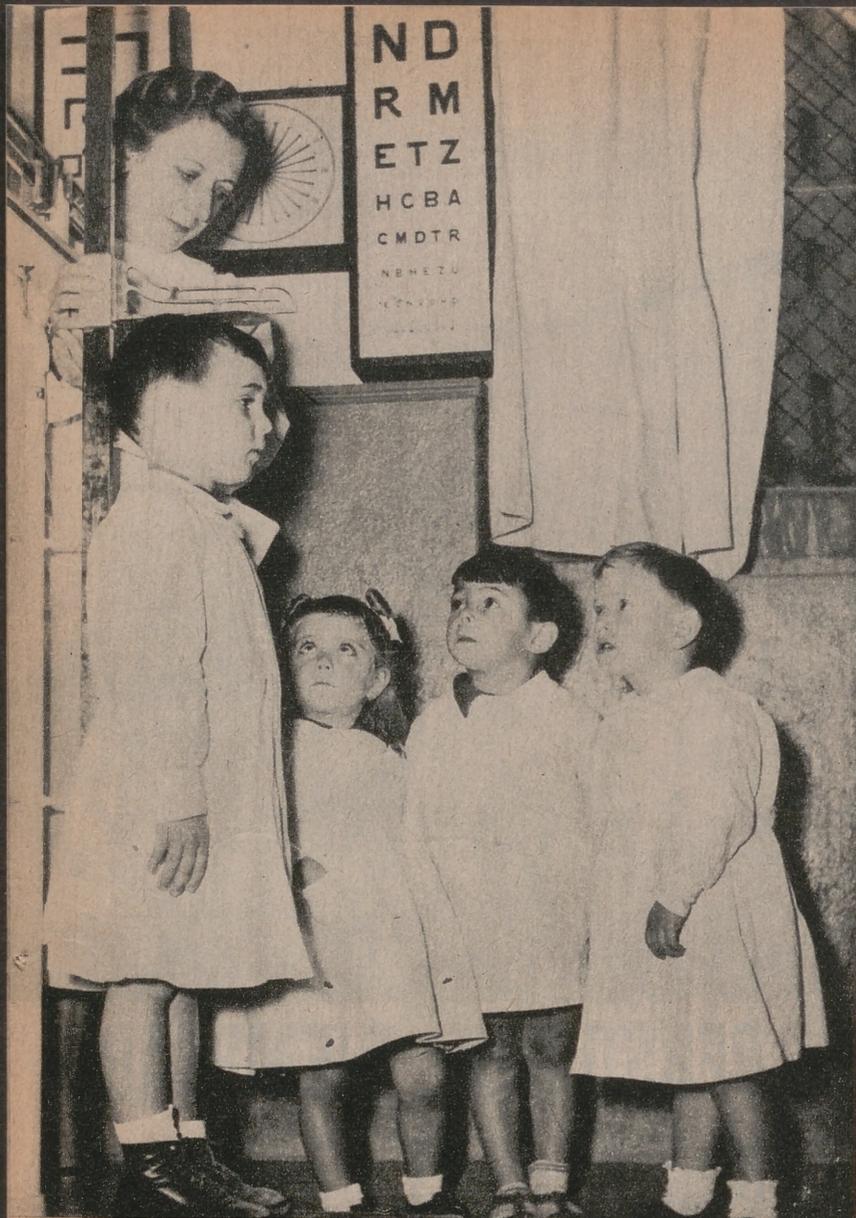
VENIAN sentados en el mismo departamento. El viaje era largo: Oviedo-Madrid. La conversación había recaído sobre asuntos de economía. Concretamente, sobre el significado que para la re-

gión de Asturias y para toda España representaba la factoría de Avilés, sus nuevos hornos recién estrenados, sus lingotes de hierro, sus altas chimeneas, la mano de obra empleada, la produc-

ción total. Hablaban tres hombres. Dos de ellos eran ingenieros industriales de la factoría. Se daban cifras y se comentaban números y razonamientos sobre la aportación de la nueva planta



Mapamundi. Los mismos alumnos se reunirán después para celebrar el Día del Maestro. Dedicación y paciencia de quienes cada día enseñan a vivir a los pequeños



Preliminares del curso. Luego, en cada casilla del libro escolar irá exactamente reflejada su estatura

industrial a la economía nacional. Los tres hombres eran jóvenes. El tren llegaba ya a la estación del Norte de Madrid.

—Nosotros somos ingenieros. Trabajamos en la misma factoría. ¿Usted?

—Yo soy maestro nacional.

—¿Maestro de escuela?

—Sí, señor.

—Pero... ¿está usted en activo?

—Desde luego. Tengo mi escuela en un barrio de la capital, en Oviedo.

A aquellos ingenieros les costaba un poco de trabajo creer que aquel simple maestro de escuela hubiera hablado con tanto conocimiento de causa, con tanta profundidad y tanto acierto sobre cuestiones complicadas de economía.

—Es una pena. Debería usted dejar la escuela. Usted vale para algo más que para enseñar a leer y escribir a los párvulos. Para mucho más.

El maestro de escuela de un barrio de Oviedo no creyó oportuno responder. Pero lo pensó para sus adentros: «¿Para mucho más? Como si enseñar a escribir y a leer a los párvulos no fuera suficiente...»

EL MAGISTERIO ES SACERDOCIO

El día 24 de octubre de 1957, el Ministro de Educación Nacional firmaba una Orden de máxima importancia. Se establecía en ella la celebración, con carácter oficial y nacional, del Día del Maestro.

En el preámbulo de la Orden, el Ministro de Educación Nacional decía: «El oficio de la Enseñanza Primaria merece, sin duda, ser objeto de este homenaje. En atención al desvelo y entusiasmo con que de hecho es cumplido por los maestros, y en atención también a la grandeza que en sí tiene. El Magisterio recoge al niño en sus primeros años, como prolongación natural de la familia, y lo inicia en el mundo de la cultura; él es, además, quien deposita en cada nueva generación las primeras ideas y experiencias de convivencia social y nacional, y quien coadyuva más eficazmente con el sacerdocio en la formación religiosa.»

Un preámbulo que define la esencia de lo que es el maestro de escuela. Ahí, en esas palabras sencillas sin ambages sin retóri-

cismos, se encierra toda la grandeza y toda la sublime misión de lo que es una profesión. Magisterio es sacerdocio, ha venido a decir el Ministro. Magisterio es sacrificio y es depósito de la confianza de la sociedad.

Esta ley ha tenido ya su fiel cumplimiento en toda España. Ha sido el día 27 de noviembre. En todas las capitales, en todos los pueblos, en todas las aldeas, los maestros de escuela han recibido el justo homenaje que esta ley para ellos pedía. También el maestro tiene ya un día oficialmente consagrado en su honor. Y el Día del Maestro no podía ser otro que el día del Santo Patrón del Magisterio español: San José de Calasanz.

Venía de tiempo atrás la costumbre de honrar como Patrón del Magisterio al Santo español de Peralta de la Sal, un pueblecito de la provincia de Huesca. Y ha estado bien que sea precisamente ahora, al cumplirse el IV centenario de su nacimiento, cuando se haya decidido declarar oficialmente y en toda la Nación el Día del Maestro.

En el I Consejo Nacional del Servicio Español del Magisterio, en el año 1943, fué elegido San José de Calasanz como Santo Patrón del Magisterio. Es ya también tradicional que en este día se celebrasen cultos religiosos extraordinarios en honor del Patrón y se honrase al Magisterio en las personas de los maestros jubilados durante el año como símbolo de vidas entregadas generosamente a la educación de la infancia. Dentro de las posibilidades del S. E. M. se ha venido dando a esta festividad carácter oficial. Y este esfuerzo ha dado cima a su obra progresivamente realizada al considerar oportuno solicitar del Ministerio de Educación Nacional que se diera forma oficial y carácter nacional y permanente a una aspiración sentida durante muchos años. La ley está ya en las columnas del «Boletín Oficial del Estado». Y está también cumplida por vez primera.

Un apartado tiene esta ley que es ya en sí un reconocimiento para el Magisterio. Dice este apartado que el Ministerio de Educación Nacional concederá cada año el ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio al maestro y a la maestra que en cada provincia el Consejo Provincial de Educación, a propuesta de la Inspección de Enseñanza Primaria, considere más destacados en el orden profesional. Y sigue diciendo el apartado: «El Ministro de Educación Nacional otorgará gratuitamente el título de maestro al alumno y a la alumna que en cada escuela del Magisterio haya terminado sus estudios, en el curso último, con brillantez.»

LA SOCIEDAD ES LO QUE LA ESCUELA QUIERE QUE SEA

¿Qué ha significado o qué significa el Día del Maestro?

Sencillamente, el reconocimiento de su noble función y de su gran servicio a la sociedad y al Estado. Significa también gratitud, íntimo agradecimiento a una

labor y a una entrega sin merma. Significa homenaje de justicia. Significa la obligación que, en conciencia, la sociedad tiene de fijar su atención en los educadores de sus hijos.

No se ha meditado lo suficiente hasta dónde en este sentido llega, o debe llegar, esta obligación social. La sociedad, las familias que la integran, han de recordar que la vigente ley del Ministerio de Educación Nacional sobre la creación de nuevas escuelas declara que la iniciativa ha de corresponder a la sociedad, y que el Estado tiene función supletoria y complementaria solamente. Si la sociedad disfruta de este derecho conviene que se dé cuenta del correlativo deber de colaborar para corresponder a los anhelos del Estado.

Otro objetivo del Día del Maestro es fijar la atención de los padres en la regularidad de la asistencia de sus hijos a la escuela. Es una colaboración de la máxima eficacia. Sin esta aportación de la sociedad a través de la familia, el maestro queda imposibilitado de cumplir esa alta misión que la misma sociedad confiadamente le ha entregado. A veces son los mismos padres quienes no comprenden los desvelos del maestro. La colaboración de la familia es esencial. Otro objetivo sería dar a conocer a los padres de familia la obligación que la ley impone de acudir a la escuela a informarse personalmente del comportamiento de sus hijos. Tres objetivos que si pudieran cumplir habrían contribuido a revalorizar la personalidad del maestro de una forma efectiva, sin retórica, sin literatura, sin palabrería, que es el símbolo de la ineficacia.

Días del maestro hay muchos al cabo del año. Casi trescientos sesenta y cinco. Son días de trabajo, de soledad, de incompreensión; días de abandono y, a veces, ¿por qué no decirlo?, días de injusticias más o menos «sociales». Por eso es natural que de esos trescientos sesenta y cinco haya al menos uno que sea día de homenaje, de comprensión, de gratitud, de justicia para el hombre que todo lo merece de la sociedad. Un día en que la gente se pare a mirar a la figura modesta pero dignísima, del maestro. Y se pare a mirarle con respeto y con una sonrisa. Todos sabemos que después, en el resto del año, el maestro volverá a la soledad de su escuela, a su trabajo, a su horario, a su cansancio de cada día. Solo, con sus problemas y preocupaciones, y solo también con sus pequeñas alegrías. Que todos conozcan un poco más al maestro, que todos entremos un poco más en su mundo y que todos le recordemos con más cariño y más eficacia.

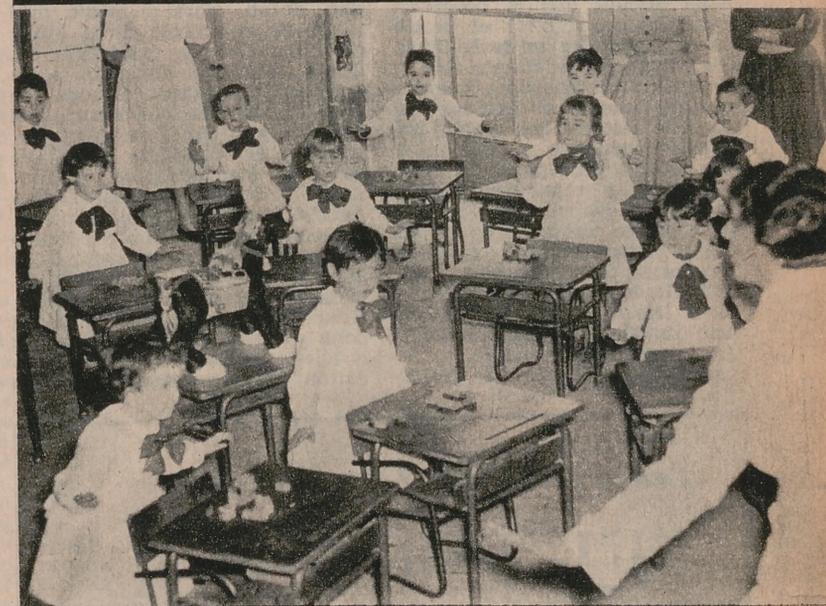
Tiene la obra educativa de la Escuela Primaria una importancia y una trascendencia decisivas. En la escuela no sólo se aprenden las primeras letras o las nociones de cosas. La escuela es algo más. Sin ella no hay posibilidad de cultura humana. Fué el mismo San José de Calasanz quien definió magistralmente la misión y la importancia de la En-



La mímica es también un método educativo cuando está inteligentemente dirigida



La música, materia de enseñanza



Jugando también se aprende. La letra, sin sangre entra

señanza Primaria: «Si con toda diligencia se imbuere a los niños desde sus más tiernos años en la piedad y en las letras, con toda seguridad se puede esperar que durante toda su vida serán buenos.» Y antes había dicho el Santo: «Porque no es menos indudable que en esto estriba la verdadera reforma de la sociedad, y con ello están conformes todos: los Concilios de la Iglesia, los Santos Padres y los filósofos que piensan rectamente.»

No hay cultura nacional sin escuela primaria. La escuela no es sólo redención de analfabetos. En ella radica la formación cabal del hombre.

Es cierto que la sociedad será lo que la escuela quiera que sea. Pero, no es menos cierto, y es el punto es bueno para meditarlo, que también la escuela será lo que la sociedad quiera que sea. Y no es círculo vicioso. Cuando la sociedad esté más unida a la escuela, más entrañablemente unida al maestro, sintiendo más hondamente las preocupaciones del maestro, tanto más eficaz será la labor del hombre a quien la sociedad entrega sus hijos para que reciban educación y cultura, religión y patria.

EL «DÍA DEL MAESTRO» ES EL DÍA DE LA ESCUELA

El señor Fernández Pacheco, Delegado Nacional del S. E. M., ha definido, con palabra exacta, el verdadero sentido que ha de tener para siempre el Día del Maestro:

—Lo que menos importa al Magisterio es que se nos premie. Lo que sí queremos es que la sociedad en que nos encontramos desde hace más de cien años desaparezca. Los problemas de la escuela han de tomar carta de naturaleza dentro de la sociedad y deben ser resueltos con decisiva participación de ella. La gama de soluciones que caben en el problema docente primario no es sólo atribución del Estado; compete con base más sólida a la sociedad, tanto en sus fundamentos teológicos, políticos y sociales, como económicos. No creo que nadie discuta que la obligación primera para resolver el problema de la cultura es de la iniciativa privada, y en cuanto ésta no alcance dicha solución, compete subsidiariamente al Estado. Pero conviene destacar que cuando una sociedad incumple su misión en este aspecto debe pagar su error, y lo paga a veces con creces. Véanse los ejemplos que el devenir histórico nos ha dado y estudiemos estas tristes experiencias para sacar conclusiones.

El Día del Maestro es, sobre todo, el Día de la Escuela. El Servicio Español del Magisterio cree que no se debe resucitar los homenajes decimonónicos de grandí-

locuentes palabras, cuya nulidad está comprobada. Este día ha de servir para que la sociedad medite observando a sus maestros y para que los padres, las Empresas y los organismos se agrupen alrededor de su escuela en Juntas de Cooperación, ayudando materialmente a perfeccionarla, no sólo haciendo más grata la vida de sus maestros con estímulos y alientos, sino también la de los propios escolares, dotándolas de un material escolar moderno y eficaz y de unos fondos que permitan a cada escuela que sus niños conozcan otros horizontes de su Patria, entrevistados sólo a través del mapa o de la Historia.

No hay que perder de vista que todo lo que a la escuela entreguemos llevará siempre el signo inequívoco de la máxima rentabilidad. Rentabilidad del mal por uno. Y seremos nosotros mismos, la sociedad, los primeros en beneficiarnos.

Para el Magisterio, el Día del Maestro es día de aliento de estímulo, de promesa. El Estado ha dado un paso decisivo para que esta promesa se convierta en la eficacia de una realidad inmediata. Construir 25.000 nuevas escuelas, formar 25.000 nuevos maestros, planificar toda una ordenación de la docencia primaria en sus centros de formación, dirección y desarrollo, es una ejecución que permite esta esperanza justificada.

UN MAESTRO EJEMPLAR

El día 27 de noviembre España entera conmemoró el Día del Maestro. No hubo capital, ni pueblo, ni aldea que este día no se reuniese junto al maestro para rendirle el homenaje de cariño y gratitud.

En Madrid, el Día del Maestro, como los días solemnes, tuvo también su víspera. Por las antenas de Radio Nacional fué el Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, quien se dirigió a todos los maestros de España para ensalzar su labor. Lo hizo con palabras sencillas, claras y expresivas. Al día siguiente, a las diez y media de la mañana, el día empezaba con una misa en el Colegio de los Padres Escolapios de San Antón. Hora y media más tarde, en el Palacio de la Música, hubo acto de exaltación del Día del Maestro, homenaje a los maestros jubilados, entrega de premios. En la presidencia, el Subsecretario de Educación Nacional y el Presidente de la Diputación Provincial de Madrid. En la tribuna, un filósofo, don Adolfo Muñoz Alonso, hacía el ofrecimiento del Día del Maestro. Más tarde, en los salones de la Casa de la Villa, el Alcalde recibía al Magisterio de la capital. Y al día siguiente, día 28, a las ocho y media de la mañana, en la iglesia del Real Colegio de San Antón, misa rezada en sufragio

de las almas de todos los maestros españoles fallecidos.

Ceremonias sencillas, como ésta, las hubo en todos los pueblos. En Antequera, por ejemplo, el Día del Maestro se simbolizó, entre otros actos, en la imposición de la Cruz de Alfonso X el Sabio a un maestro ejemplar, ya jubilado. Ahora tiene setenta y ocho años. Su nombre: don Antonio Muñoz Rama. Un hombre que ha entregado toda su vida a su vocación por el Magisterio. Un hombre que bien podía simbolizar todo el sacrificio, toda la renuncia y toda la entrega que supone un maestro de escuela. A Antequera llegó hace ya muchos años. Cuando acababa de ingresar, por oposición, en el escalafón del Magisterio. Entonces era casi un niño. Ahora tiene setenta y ocho años. Y los años que midían de entonces ahora los ha vivido en Antequera, en la misma escuela, en el caserón grande del número 38 de la calle Olivera y Cid. Allí, en el mismo salón de clase, durante sus cuarenta y nueve años de vida oficial. Ahora hace ocho años que está jubilado. La escuela ha sido su única preocupación y a ella ha servido con vocación, con fe y con inteligencia. Llegó a Antequera un 7 de enero de 1909. Entonces había en el pueblo cuatro escuelas y tres colegios privados. De las cuatro escuelas, tres estaban cerradas. Ni trasladados, ni concursos. A Antequera llegó y allí se afincó para siempre. En Antequera le nacieron, de un matrimonio ejemplarmente cristiano y católico, once hijos. De ellos viven nueve y a los nueve los hizo, antes que nada, maestros de escuela. Quería él que su vocación tuviera continuidad. Y la tuvo. Algunos ejercen hoy en el mismo pueblo. Una de las hijas llegó a la Universidad, se licenció en Filosofía y Letras y explica hoy sus lecciones de Filosofía en el Instituto de Enseñanza Media de Antequera. Afecto sincero a los compañeros, respeto y cariño para sus superiores y una conducta intachable, ejemplar, han sido tres notas que podrían servir para definir a este maestro de escuela. Por su clase han pasado generaciones de antequeranos. Alumnos que hoy, repartidos por toda la geografía de España, engrosan dignamente las filas del sacerdocio de la milicia de las finanzas, de la cultura, de la política.

Conoció a don Antonio Muñoz Rama en unos días de Navidades de 1955. Con él paseó por las calles de Antequera y yo mismo pude ver hasta dónde llegaba el aprecio y el cariño que el pueblo siente por este hombre. Cariño y respeto.

El día 27 de noviembre de 1957 para don Antonio Muñoz Rama fué día inolvidable. El Estado reconocía los méritos de su inagotable labor. La Cruz de Alfonso X el Sabio premia el sacrificio y todavía acrecienta las ilusiones de este maestro de escuela, que un día me dijo:

—Yo aún sigo dando clases. No sabría vivir sin los niños. A ellos he dedicado mi vida y no podría sufrir la ausencia de quienes han convivido conmigo, día a día, más de medio siglo.

Ernesto SALCEDO

Lea usted todas las sábadas

“EL ESPAÑOL”



EN un reciente Congreso americano de Cirugía celebrado en Atlantic City se han presentado perros en los que se ha verificado el trasplante del pulmón y del corazón obtenido en bloque de otros perros. Tales animales han sobrevivido con las vísceras prestadas diez días. Este experimento ratifica la idea ya mantenida con anterioridad de que pueden practicarse injertos en bloque de corazón, si las vísceras son obtenidas, tratadas y conservadas convenientemente. Si todas estas operaciones se realizan en menos de siete u ocho horas, el corazón injertado puede volver a funcionar, latiendo regularmente.

PERROS BICEFALOS

Ya en 1954 se habían conseguido trasplantes de corazones en los mamíferos. Tratábase de un gran perro blanco a uno de cuyos lados del cuello aparecía adaptada la cabeza de un pequeño cachorro de color marrón. Este ejemplar bicéfalo había sido logrado mediante el trasplante al perro mayor de la cabeza y porción anterior del cuerpo del más pequeño. El animal, que funcionaba con un solo corazón (el del mayor), sobrevivió seis días a la operación. Se reemplazó en varios perros el corazón por bombas artificiales, mediante las que mantenía la circulación sanguínea de modo normal. Posteriormente logró trasplantar a un perro el corazón de otro, logrando así un animal con dos corazones cada uno de los cuales seguía su ritmo propio independiente. En ocasiones el corazón original cesaba de latir lo implicaba una sobrecarga del trasplantado el que por último, llegó también a fallar a

BANCOS DEL CORAZON

INJERTOS Y TRASPLANTES DE LOS ORGANOS MAS VITALES

LOS ULTIMOS ADELANTOS DE LA CIRUGIA EN EL CONGRESO DE ATLANTIC CITY



El doctor Dwight Harken opera con instrumentos especiales la extremidad de una válvula. Arriba: En el momento más delicado de una operación que es siempre difícil.

los dos meses y medio de realizanda la operación.

AVANCES EN EL TRASPLANTE DE CORAZONES

Los casos presentados en el Congreso de Atlantic City suponen un avance más en el trasplante de corazones, puesto que anteriormente se presentaron perros con dos corazones, ya que no se atrevieron a extirpar la viscera cardiaca propia por temor de que fallase la trasplantada. En cambio ahora se ha dado este paso, extirpando previamente el corazón original y aún más, el pulmón para injertarle al perro objeto del experimento el corazón y el pulmón de otro can. Este sorprendente experimento demuestra hasta qué excepcional grado de perfección ha llegado la técnica quirúrgica, que ha superado a la más grande dificultad del ligamento de los vasos sanguíneos y de los cordones nerviosos, demostrando palpablemente que es técnicamente posible la recuperación del automatismo cardíaco, aparentemente paralizado, mediante la conservación del corazón a una temperatura muy baja que permite reducir hasta una fracción imponderable el consumo nutritivo del miocardio que queda asegurado al sumergirlo en un líquido de conservación.

Sin embargo, todos estos adelantos quedan por ahora relegados a la experimentación animal mientras que no se levante un cirujano que asegure rotundamente el éxito de la operación.

Mientras que las operaciones de trasplante se refieren a un ojo, a un dedo a un pedazo de piel, de hueso, de arteria o incluso a un riñón, puede el paciente sentir más o menos pánico frente al pronóstico operatorio, porque el hilo de la vida no se corta tan radical y gravemente. Pero corazón por ahora sólo tenemos uno. En cuanto a injertos, todos los días se están publicando casos resueltos satisfactoriamente. No ya referentes a trasplantes de huesos pedazos de córnea o tiras de piel, operaciones que se ejecutan rutinariamente en los grandes centros traumatológicos, oftalmológicos y cirugía estética. Incluso se han citado trasplantes de órganos enteros, que supone un injerto múltiple de diversos tejidos a la vez como sucedió en el caso de Terry Mamamara, una jovencita de dieciocho años que nació sin dedos en la mano izquierda. Gracias a una operación que se inició en 1951 y concluyó a fines de 1955, se le fueron injertando en la mano los dedos de su propio pie. Este trasplante significó en su día, uno de los más grandes triunfos de la cirugía estética.

SE INJERTA CON ÉXITO UN RIÑÓN

Un éxito más resonante lo obtuvo Merrill, que operó a un enfermo de veinticuatro años, a quien el riñón artificial sólo producía una mejoría transitoria. Hasta entonces los injertos de riñones, iniciados por Carrell, siempre habían terminado fracasando, si bien a partir de 1950 se iniciaron en el hombre estos trasplantes. Siempre daban buenos resultados en los primeros

días, pero la función purificada del riñón se iba reduciendo progresivamente y todos los experimentos y operaciones concluían en un completo fracaso. Pero el paciente intervenido por Merrill tenía un hermano gemelo. Ambos procedían de un único óvulo, y en su vida intrauterina se habían nutrido a través de una sola placenta. A pesar de estos datos, los médicos que le trataban comprobaron personalmente si efectivamente se trataba de gemelos univitelinos, puesto que en este caso el órgano trasplantado es más viable.

La implantación de un injerto de piel del hermano sano en el hermano enfermo se realizó correctamente. Los gemelos pertenecían al mismo grupo sanguíneo, y una encuesta comprobó que efectivamente no hubo más que una placenta cuando nacieron. Los dos riñones funcionaban normalmente en el hermano sano. Se decidió entonces a proceder sin tardanza al trasplante. Durante una hora y veintidós minutos sin irrigación el riñón trasplantado. El órgano recuperó rápidamente el color normal una vez que se terminaron las uniones, y la orina salió abundantemente por la sonda introducida en el uréter. La intervención había exigido tres horas y media. A los doce meses de la operación el estado del enfermo era bueno, a pesar de la pérdida de sus propios riñones. Había ganado peso; su tensión arterial era normal, lo mismo que el sedimento de su orina. El paciente, en la actualidad, hace vida activa y ejerce su profesión.

Este es el experimento realizado con un éxito absoluto de un órgano entero. Desconozco que se hayan producido otros experimentos parecidos, puesto que es difícil encontrar a un enfermo de riñón que tenga un hermano gemelo univitelino y que esté dispuesto a donarle uno de sus riñones. Y aunque lo hubiera no puede servir de ejemplo en lo que se refiere al corazón, puesto que si existen en el mundo algunos miles de gemelos homocigóticos, esto es, univitelinos (procedentes de un solo huevo y de una sola placenta), hasta ahora no se ha encontrado ninguno que posea dos corazones para que pueda permitirse el lujo, o el generoso rasgo, de cederle alguno al hermano enfermo.

Los cirujanos insisten mucho en la conveniencia, en la necesidad absoluta de que para estos grandes injertos se busque a un hermano gemelo donante, porque se ha comprobado repetidamente que los trasplantes que tienen mayores posibilidades de éxito son los llamados autoinjertos, y siempre se puede considerar a cualquiera de los gemelos univitelinos como la mitad de la otra.

TRES CLASES DE INJERTOS

El trasplante de tejidos puede efectuarse, bien sea a partir del mismo individuo, tomando un pedazo de piel de la espalda o del vientre para injertarla en la mano o en la frente, o un trozo de hueso, realizando lo que se llama autoinjerto; bien de

otro individuo de la misma especie animal, lo que recibe el nombre de homoinjerto, bien procedente de animales de distinta especie, que es lo que se conoce con el nombre de heteroinjerto. A excepción de tejidos vasculares, como la córnea y el cartilago, solamente el trasplante de autoinjertos irá seguido de éxito con regularidad. El autoinjerto constituye el más eficaz medio para la trasplantación de tejidos.

Los que mejor se adaptan y menos exigencias requieren son los que se nutren normalmente más bien por la linfa que por la sangre (cartilago y hueso). Cuando se trasplantan estos tejidos no se necesita reajustar la circulación arterial y venosa.

Esto es: en general se acepta que solamente los autoinjertos y los homoinjertos son viables. Sin embargo, en una publicación reciente, Oudot refiere la utilización de injertos arteriales extraídos del perro en tres pacientes con lesiones de la arteria femoral, habiendo sido seguidos de éxito.

Frente a un heteroinjerto e incluso frente a un homoinjerto, el organismo del paciente reacciona igual que si hubiese recibido un virus contra el cual estuviera inmunizado. Mientras que en el curso de los primeros días del injerto la circulación se establece con entera normalidad entre el organismo receptor y el órgano o tejido trasplantado, abriéndose vasos sanguíneos nuevos, como ocurre en el caso de un autoinjerto; al cabo de algunos días, como si el organismo se hubiese dado cuenta de repente de que su «buena fe» hubiera sido sorprendida, organiza el bloqueo del injerto intruso. Entonces los nuevos vasos sanguíneos se taponan, la sangre deja de circular y lo trasplantado acaba por morir. Entonces una serie de células se encargan de eliminarlo, y si no lo consiguen se organiza en su torno una barrera viva que lo aísla del resto del organismo que lo tolera en su seno como «cuerpo extraño».

La importancia de estas reacciones inmunobiológicas entre el injerto y el huésped son muy difíciles de valorar. Los heteroinjertos realizados hasta ahora permiten pensar que entre algunas especies sería posible el trasplante de tejidos. Para ello hay que favorecer la aproximación biológica de los tejidos del injerto con los del órgano que los recibe, atenuando incompatibilidades tisulares. Para conseguirlo se recurre a varios procedimientos que proporcionan diversos resultados. Uno consiste en el tratamiento preventivo de tejidos similares a los injertos. Esta técnica ha permitido que el injerto prolongue su acción durante más tiempo, retardando la hora de su aislamiento y destrucción. Por otro lado se ha intentado frenar los resortes defensivos del organismo receptor atenuando su tendencia biológica a fabricar sustancias «anticuerpos», que acaban tratándolo como si fuera un enemigo al injerto y destruyéndolo.

HAY HOMBRES QUE VIVEN CON ARTERIAS DE CERDOS

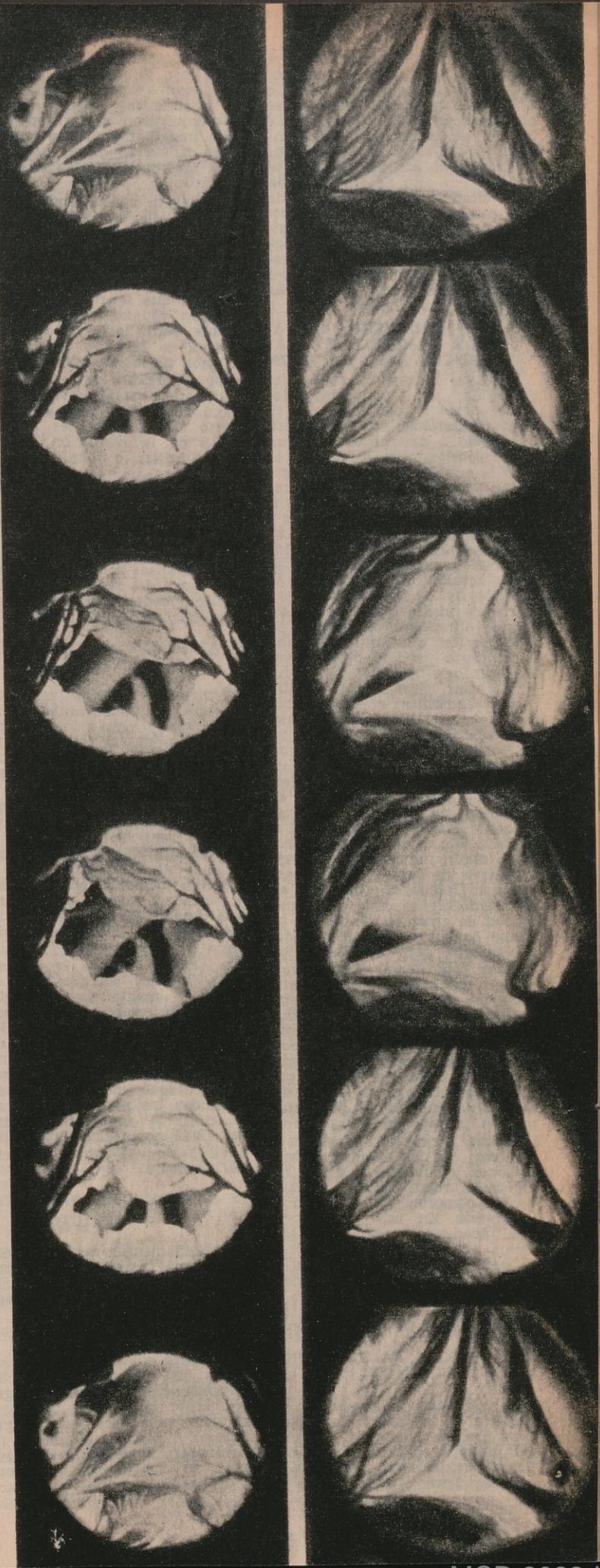
Los trabajos realizados por tres

El corazón operado late ahora normalmente y ha sido fotografiado en fases sucesivas

americanos (Hardin, Weerder y Morgan) permiten concebir mayores esperanzas a los cirujanos que experimentan en heteroinjertos y se tropiezan con la barrera de la personalidad biológica individual, que impide el trasplante de órganos de una especie animal a otra. Estos investigadores han obtenido sorprendentes resultados en sus injertos mediante la inoculación preventiva en el organismo receptor de extractos de tejido procedentes del injerto. Anteriormente otros americanos habían anunciado otra solución, consistente en la inoculación preventiva en el organismo receptor de un factor idóneo para neutralizar las reacciones contra ciertos injertos. A este respecto hay que recordar los trabajos del profesor Martino, de la Universidad de Pavia (Italia), sobre injertos heterólogos de arterias mediante el empleo de pedazos de vasos sanguíneos, fijados previamente con formol. De este modo pretendía privarles de sus propiedades humorales y tisulares, intentando evitar así las ulteriores reacciones de incompatibilidad. Estas fijaciones, de acuerdo con lo estudiado de Martino, deben realizarse inmediatamente después de muerto el animal de donde se obtienen los injertos. Así se evitan las menores alteraciones y se consigue conservar los injertos elásticos y en las máximas condiciones de viabilidad. Martino, que realizó previamente sus experimentos en animales injertando trozos de aorta de terneras, caballos y cerdos en arterias de perros, afirma que ha conseguido igualmente diversos trasplantes heterólogos en el hombre. Cita el caso de un individuo enfermo gravemente de endoarteritis obliterante segmentaria de la arteria iliaca y de la femoral, dolencia que hasta ahora no tiene cura, y que conduce a la muerte después de originar la gangrena a los miembros afectados. Este paciente fué intervenido hace veinte meses y todavía no se ha producido en el trozo de arteria injertada ningún fenómeno de trombosis, que es como acaban inutilizándose toda clase de injertos arteriales que no prosperan.

ARTERIAS Y VENAS SINTÉTICAS

El anhelo de muchos cirujanos desde hace tiempo ha sido reemplazar distintas estructuras anatómicas por materiales no orgánicos. Este deseo también se ha extendido al campo de los injertos arteriales, fabricándose trozos de venas y arterias con materiales plásticos. El ideal consiste en poseer un material que tenga las siguientes propiedades: a), poca o ninguna reacción orgánica al ser introducido en el tejido; b), consistencia adecuada; c), fácil obtención; d), no favorecer la coagulación de la sangre; e), evitar los depósitos de fibrina a ese nivel, y f), costo reducido. En 1949 se iniciaron los primeros intentos con tubos hechos con derivados de las proteínas del plas-



ma humano. Posteriormente se hicieron ensayos con distintos materiales plásticos, entre los que se destacó la lucita. También se han empleado calcáñ y fascia de bovino, así como orlón. Sin embargo, todos estos procedimientos a la larga no son plenamente tolerados. Por esto ha sido acogida en el citado Congreso de Atlantic City con gran entusiasmo una comunicación que indica la posibilidad de sustituir las arterias enfermas por otras artificiales fabricadas con un nuevo material sintético más resistente, más elástico y más tolerable.

LOS CADAVERES HUMANOS, MATERIA PRIMA: BANCOS DEL CORAZÓN

El mayor éxito se conseguiría si se lograra que el organismo receptor aceptase pacíficamente al injerto heterólogo sin acabar por rechazarlo o destruirlo. Mientras no se consiga esto, al no poseer todo el mundo de hermanos gemelos homocigóticos, hay que recurrir a los injertos que pueden obtenerse de cadáveres de personas fallecidas súbitamente. Esta necesidad está motivando dos fenómenos característicos de la época actual. Uno de ellos, es la creación de los famosos bancos o bolsas de piezas humanas de reemplazo o repuesto. Y otro, es la modificación que está sufriendo el concepto jurídico del cadáver humano, que después de perder su carácter sagrado con Vesalio y sus seguidores, ahora se convierte en un elemento terapéutico insustituible. Así, por un lado, se han creado y se planean bancos de sangre, de huesos de ojos, de cartilagos de piel, de arterias, de nervios, de mucosas, de meninges, de leche, de esperma, de testículos de dientes de palmas, etcétera, etc., e incluso se ha hablado según indica Ricardo Royo Villanova, de bancos de masa encefálica. Después del Congreso de Atlantic City se estudia la posibilidad de crear en un futuro no lejano bancos del corazón. Indudablemente, para realizar en el cadáver estas tomas y conservarlas en los bancos, es necesario practicar tales actividades dentro de rigurosos requisitos científicos, técnicos, morales y administrativos. Se trata de auténticas operaciones, exactamente iguales que las que se hacen en el vivo, que han de practicarse en centros debidamente autorizados y dispuestos, en propios quirófanos, con idénticas garantías de asepsia y destreza, con las mismas precauciones y cuidados y con otros especiales relativos a la conservación, comprobación y tráfico de las piezas. En este aspecto, la Real Academia Nacional de Medicina (Instituto de España) en su programa de premios para el curso académico 1956-57, señaló como segundo tema del mismo la «organización de las reservas cadavéricas para ser aplicadas en el vivo».

HACEN FALTA ENTRANAS AUN PALPITANTES

En términos generales, en la mayoría de los países, la legislación prohíbe cualquier intervención cruenta en cadáveres de menos de veinticuatro horas transcurridas desde el momento de la

muerte comprobada. Según el profesor Royo Villanova, se trata de viejas normas que hoy día resultan anacrónicas, ya que cuando se promulgaron el legislador no podía imaginarse que los órganos de un cadáver pudieran ser utilizados mediante injertos en cuerpos vivos.

Además, la ciencia moderna dispone hoy día de medios seguros para distinguir a las pocas horas del fallecimiento la muerte real de la muerte relativa y de la muerte aparente.

Por lo que se refiere a la legislación española actualmente vigente, según la ley de 18 de diciembre de 1950, la toma o separación de los cadáveres de sus tejidos y órganos para ser injertados en personas vivas deberá efectuarse dentro de las veinticuatro horas siguientes al momento de la defunción, con lo cual se utiliza, o al menos no se opone obstáculo legal, que la extracción pueda hacerse incluso inmediatamente después del fallecimiento, si bien exige dicha ley severas comprobaciones científicas de la muerte, con objeto de tranquilizar a las gentes y salir al paso del riesgo de que los médicos puedan tomar por muerto al que no lo está.

LOS SERES VIVOS MUEREN POCO A POCO

Teniendo en cuenta que las células del organismo humano sólo permanecen vivas unas horas después de que el corazón se ha parado y ha cesado para siempre de latir, las tomas para los trasplantes han de practicarse lo más tarde hasta las 3, 6, 10 horas, según la parte del cuerpo de que se trate. Si el cadáver se mantiene en las oportunas condiciones de refrigeración o se conserva mediante otros medios, su utilidad puede prolongarse más tiempo. Se dice que es posible almacenar tejidos vivos durante un periodo de doscientos días. Parece ser que los huesos secos, helados, aunque muertos, pueden mantenerse dispuestos para ser injertados durante tiempo prácticamente indefinido. Pero en términos generales no deben dilatarse las extracciones más allá de las cuatro a seis horas después del fallecimiento. Extraídas las piezas en ese lapso, continúa en ellas la «vida», «su vida», como dice Royo Villanova, dentro de ciertas condiciones límites.

SECRETO PROFESIONAL ESTRICTO

Es fundamental mantener siempre el más estricto secreto profesional. La sola idea o sospecha de que la pieza objeto de injerto pueda proceder del cadáver de un criminal, de un ajusticiado o de un demente sería motivo de sobra para que muchos la rechazasen con terror. Para muchos temperamentos no es nada grato pensar que llevan dentro de sí algún trozo de su ser que perteneció a alguien al que le fué arrancado, todavía con vida relativa, en condiciones y circunstancias emocionantes y trágicas.

Un oftalmólogo español, el doctor Gregorio Díaz y García del Viso, cuenta la anécdota de un gitano al que se le hizo un injerto de córnea, y cuando ya estaba curado y había recuperado la visión del ojo operado, los enfermeros le hicieron creer que la córnea trasplantada procedía del cadáver de un guardia civil. La broma, según cuenta Royo Villanova, resultó algo pesada, pues el pobre gitano se quedó muy triste y no quería usar el ojo en cuestión.

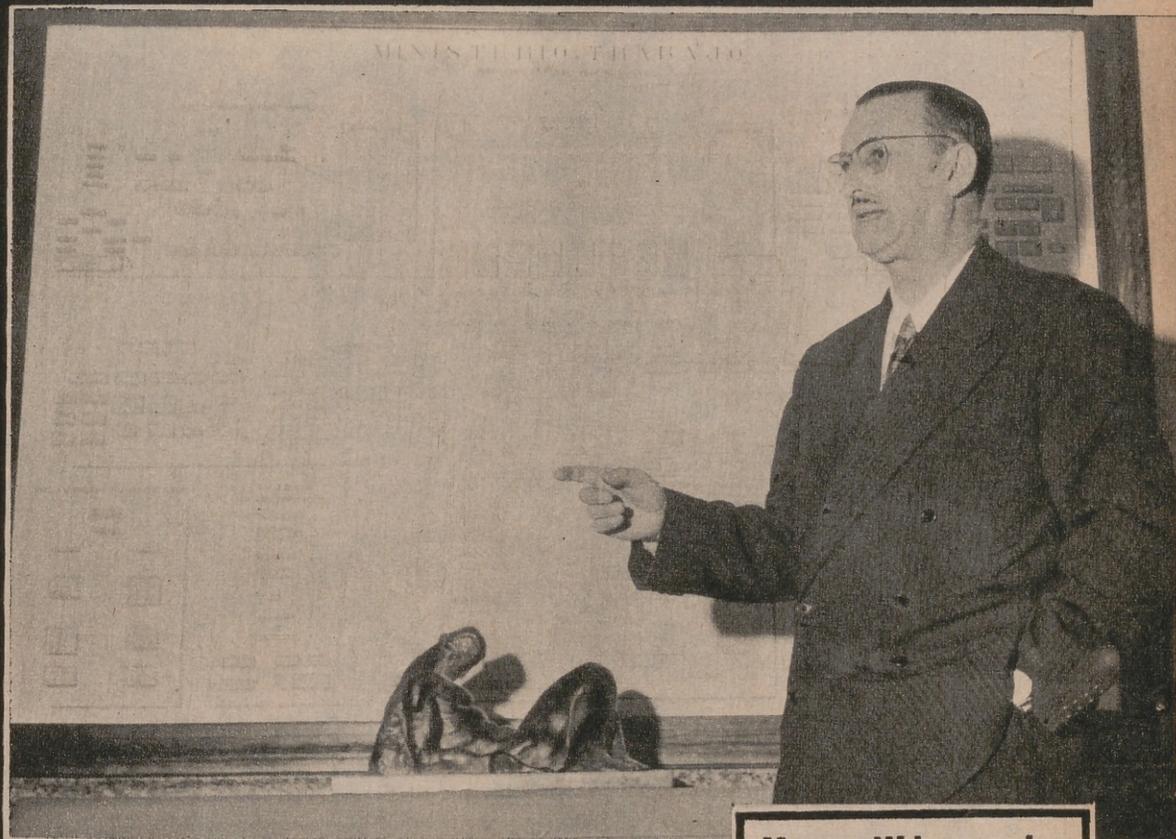
Todo esto es algo muy serio. No se trata de chistes de estudiantes de disección. Son conceptos y tendencias nu vas que invaden el complejo campo de la Medicina y están revolucionando la cirugía. Piénsese que la cirugía del futuro se enfrentará abiertamente con el problema de los traumatizados y de las malformaciones congénitas. Que a un moribundo, con el corazón destruido por el reuma, pueda injertársele otro corazón aún palpitante de una víctima de un atropello o de un delincuente, es un problema que debe meditarse con más interés que la posibilidad de llegar a Marte o a los planetas de otros mundos. Indudablemente, la cirugía cardíaca en estos últimos veinte años se ha desarrollado gigantesca y triunfalmente. Las enfermedades congénitas, antes mortales de necesidad, operables satisfactoriamente. Lo mismo sucede con la estrechez mitral. Mucho se ha conseguido con el tratamiento quirúrgico de la angina de pecho y con el recurso técnico de lo que se llama corazón artificial.

YA SE HACEN PELICULAS DEL INTERIOR DE UN CORAZÓN PALPITANTE

Constantemente se mejoran los medios diagnósticos, como el cateterismo cardíaco y la arteriografía. En estos días se ha dado a conocer un nuevo adelanto en este aspecto, que permitirá mayores éxitos a los cirujanos cardíacos. Ya se puede fotografiar y hasta hacer una película en el interior de un corazón palpitante. Esto es posible mediante un aparato llamado «duplicador de las pulsaciones cardíacas», recientemente inventado y fabricado por Keith Hargett del Moody Institute of Science, de Los Angeles. Se practica introduciendo el corazón en un vaso lleno de agua. Una bomba al funcionar transmite al líquido una presión positiva que obliga al músculo cardíaco a contraerse. Cuando la bomba se retrae a su posición inicial, el corazón se dilata. La contracción y expansión rítmica de esta bomba, hace que la víscera se comporte como si estuviera viva. Ventanas de plexiglas aplicadas a la pared cardíaca permiten filmar las válvulas del corazón abriéndose y cerrándose en plena normalidad. Indudablemente, el corazón humano tiene cada vez menos secretos para nosotros.

Doctor Octavio APARICIO

NUEVO PLAN DE SEGURIDAD SOCIAL



«Nada ni nadie desvirtuará la misión de las Mutualidades Laborales», dice el Director General de Previsión

Un millón más
de campesinos
en el Seguro
de Enfermedad

○ NCE de la mañana en el Ministerio de Trabajo. Hasta llegar al despacho del director general de Previsión hay que atravesar el desproporcionado portal del edificio, construido al gusto y la medida que privaban a finales del siglo pasado, para que evolucionasen por él los coches de caballos. Luego se sube por la escalera de mármol a la planta principal. Pasillos y más escaleras hay que recorrer después, y se está en el antedespacho.

Las ventanas caen sobre el melancólico jardín que hay a espaldas de la casa, y por ellas llegan las once campanadas de un reloj de torre lejano.

—No habrá que esperar. El director general recibirá inmediatamente.

Era a las once la cita, y dos minutos más tarde se abre la puerta del despacho de don Francisco Javier Ruiz de Ojeda. Una puntualidad y precisión matemáticas que son atributos de este director general, que a su título profesional de actuario une el de ingeniero de Armamento y Construcción, el de licenciado en Derecho y el de profesor mercantil.

Se adelanta hasta el centro de la amplia habitación e indica con la mano unas butacas situadas en un ángulo. Lejos queda su mesa de trabajo, casi cubierta por un cúmulo de documentos, bien ordenados y distribuidos. Es

la mesa a la que afluyen los más complejos asuntos de la Previsión Social española. Entre todas las Direcciones Generales de la Administración, ésta es una de las de mayor volumen de trabajo y de más extenso ámbito de competencia. Las Mutualidades y Montepíos Laborales, el Instituto Nacional de Previsión, el Social de la Marina, el Seguro Obligatorio de Enfermedad, las Universidades Laborales, el Servicio de Reaseguros de Accidentes de Trabajo, los organismos nacionales e internacionales de Seguridad Social están encajados administrativamente en esta Dirección General.

—En aquella pared se halla el esquema de distribución de los distintos servicios.

Es un croquis grande, diseñado a varias tintas, con innumerables rótulos, cada uno de los cuales corresponde a diferentes dependencias y organismos, unidos entre sí por una sutil red de líneas y trazos. En el centro aparece, precisamente, este despacho, y casi se cree adivinar hasta esa misma mesa de trabajo repleta de documentos. En la parte superior del croquis, esta sola palabra: Ministro.

El señor Ruiz de Ojeda fija la vista en ese plano administrativo; él, que fué oficial de Artillería y que ahora tiene el empleo de teniente coronel del Cuerpo de

Ingenieros de Armamento y Construcción, estudia la organización de aquellos servicios con la misma atención y meticulosidad con que quemaba sus pestañas ante los planos militares durante la Guerra de Liberación, cuando estaba a las órdenes del Generalísimo en su Cuartel General. Igual que entonces, ahora el señor Ruiz de Ojeda se entrega plenamente a la labor, a una tarea que se inicia en las primeras horas de la mañana y que se prolonga casi sin interrupción hasta las diez o las once de la noche. Así, día tras día en este mismo despacho, detrás de esa mesa de trabajo. Con una tenacidad y un temple que agotan las energías de sus inmediatos colaboradores.

—A mi regreso de Norteamérica ha habido que intensificar la tarea para despachar los asuntos acumulados durante los días que duró mi ausencia.



Más de un millón de campesinos, trabajadores eventuales, van a tener derecho a todos los beneficios y prestaciones del Seguro Obligatorio de Enfermedad, como estaba establecido para los trabajadores fijos, gracias al nuevo Plan de Seguridad Social

VIDA MEDIA DEL HOMBRE: SESENTA Y SIETE A SESENTA Y OCHO AÑOS

Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña han sido países incluidos en el viaje de índole profesional que acaba de realizar el señor Ruiz de Ojeda.

—He ido a los Estados Unidos para asistir al XV Congreso Actuarial, tanto en representación del Ministerio de Trabajo como por mi condición de actuario al servicio del Estado español. La mayor parte de los estudios se dedicó al Seguro privado, en razón a que los Seguros Sociales no están allá tan extendidos ni en intensidad ni en número como en España.

Tema de especial consideración en ese Congreso ha sido la posible rectificación de las tablas de mortalidad que se venían empleando en los distintos países como base para los cálculos actuariales. La elevación del nivel de vida, la mejora en las condiciones sanitarias y el empleo de los antibióticos han contribuido a prolongar la vida media del

hombre. Si hace poco ésta se cifraba alrededor de los sesenta años, actualmente la vida media del individuo hay que estimarla entre los sesenta y siete y los sesenta y ocho.

—De mi viaje he podido deducir algunas enseñanzas aplicables a la Seguridad Social en España, que confío poder plasmar en disposiciones oficiales una vez recalga la oportuna autorización de la superioridad. Pero hay que hacer constar que en razón a la extensión de los beneficios de la Seguridad Social a una gran masa de la población española no tenemos que aprender nada esencial del extranjero si bien las experiencias ajenas pueden proporcionarnos modificaciones en pequeños detalles que pueden contribuir a un máximo perfeccionamiento de nuestro sistema. Prueba de la madurez que se ha logrado en España en esta materia es que en breve va a dar comienzo un curso de técnicos en Seguridad Social, organizado por la Oficina Iberoamericana de Seguridad Social, al que asistirán numerosos especialistas de Hispanoamérica. En este curso participa-

rán las jerarquías de la Previsión española y los técnicos españoles, que dirigirán clases y seminarios. El propio Ministro de Trabajo, el Subsecretario y los directores generales de Trabajo y de Previsión participarán en las tareas.

Por responder los regímenes de Seguros Sociales a las particularidades características de cada sociedad existen muchos aspectos de los mismos que varían de un país a otro. Sucede así que muchos Seguros españoles no están establecidos en América; en nuestra Patria se amparan más riesgos, por lo que el campo de aplicación del sistema de Seguridad Social es de mayor amplitud. Muchas orientaciones vigentes en el extranjero carecen de posibilidad práctica en España. El hecho de que el norteamericano suele retirarse antes de la vida de trabajo que en otros países, debido a que el ritmo laboral es más intenso, la circunstancia de que los hijos se independizan más jóvenes del hogar paterno y otras muchas facetas de la existencia imprimen fisonomía propia a los sistemas de Seguridad Social.

—En los países que he visitado

hay generalmente profundo interés por conocer nuestras realizaciones en el campo de la Seguridad Social, y cuando las estudian dedican a ellas muchos elogios. En el sistema español de Ayuda Familiar—en el régimen de «puntos»—suelen ver una primera solución para hacer realidad el salario ajustado a las necesidades de cada familia. En los Estados Unidos no se ha implantado ninguna ayuda de este tipo.

UN TECNICO PARA UN TRABAJO DE TECNICO

Al regresar de Norteamérica y Canadá, el señor Ruiz de Ojeda pasó unos días en Gran Bretaña a fin de ponerse en contacto con los técnicos de este país en materia de Seguridad Social.

—Mi breve estancia en Inglaterra me impide por el momento hacer comentarios sobre el sistema allí vigente. Me puse a hablar con altos funcionarios de la Secretaría de Trabajo, y cuando recibía los datos que pedí y que amablemente me fueron ofrecidos, podré opinar con conocimiento. En principio creo que el plan británico es flexible, lo que ha ido permitiendo retoques que dieron mayor perfección sin alterar las líneas básicas del sistema. Sus características difieren en varios aspectos de la Seguridad Social española. Los Seguros en España tienen un sentido laboral; en Gran Bretaña se atiende a que el individuo sea súbdito británico o residente como presupuesto para acogerle al plan de Seguridad.

Francisco Javier Ruiz de Ojeda, después de estudiar en el madrileño colegio «Areneros», ingresa en la Academia de Artillería. Es entonces el año 1917, y en 1921 está destinado ya en África. Terminada la pacificación de Marruecos, cursa la licenciatura de Derecho, y obtiene también el título de actuario, que ejercerá al servicio del Estado. Sin abandonar su carrera militar hace compatibles los trabajos de índole civil.

Al iniciarse la Guerra de Liberación, el actual director de Previsión está a las órdenes del general Mola y permanece en su Estado Mayor hasta el fallecimiento de éste. Luego es cuando se incorpora al Cuartel General del Generalísimo. Llegada la paz, ocupa el cargo de jefe de Movilización de Industrias Civiles y presta servicios en la Dirección General de Seguros como actuario. En calidad de vocal de la Junta Consultiva de este organismo es designado magistrado del Tribunal Arbitral de Seguros. En esta misión acredita su preparación técnica, su capacidad de trabajo y su inagotable actividad, hasta dejar resueltas todas las cuestiones difíciles planteadas con motivo de reclamaciones por motín, accidentes y muertes sobrevenidos durante la guerra.

Cuando es nombrado este año para ponerse al frente de la Dirección General de Previsión, don Francisco Javier Ruiz de Ojeda acude al Ministerio de Trabajo con su impulso sosteni-

do para la labor tenaz y reflexiva. Allí va respaldado por sus conocimientos técnicos y con el eficaz instrumento de su laboriosidad.

SEGURO DE ENFERMEDAD PARA 1.200.000 LABRADORES MAS

El despacho de los asuntos que afluyen a la mesa del señor Ruiz de Ojeda precisa minuciosidad, meditación y prudencia. Cualquier orientación puede representar el logro de una nueva mejora de índole social que beneficiará a cientos de miles de españoles. De actuar impremeditadamente, esos frutos podrían malograrse. Aquí radica una de las causas que con mayor brío espolea su voluntad de estudio y trabajo.

—Las realizaciones de la Previsión Social en España responden a principios de estricta justicia, si bien en su conjunto revisten una gran complejidad a causa de la variedad de rasgos que presentan entre sí los distintos regímenes de Seguros, la pluralidad de organismos encargados de la gestión y la existencia de sectores de trabajadores que aún se encuentran al margen de la Seguridad Social. Están en estudio unos proyectos de disposiciones que simplifican concretan y mejoran el funcionamiento del Seguro Obligatorio de Enfermedad. Se refieren al régimen de prestaciones, organización de la asistencia personal sanitario y al régimen económico, organización y gestión. Con todo ello se busca que sea lo más eficaz posible, hasta ser un Seguro modelo.

Precisamente en estos días se ha hecho público la incorporación de los trabajadores eventuales agrícolas al Seguro Obligatorio de Enfermedad, medida acertada del Ministerio de Trabajo que permitirá que un gran sector de la población trabajadora pueda estar amparada en igual medida y extensión que los demás productores acogidos anteriormente al Seguro.

—Según el Censo Laboral Agrícola realizado por la Organización Sindical, el número de obreros agropecuarios eventuales es aproximadamente de 1.200.000, a los que hay que añadir los familiares a su cargo, que también se beneficiarán de las prestaciones del Seguro Obligatorio de Enfermedad. Los beneficios que obtendrán serán los mismos que actualmente concede este Seguro,

de acuerdo con las normas de aplicación que establezca la Comisión de Enlace, en la que estarán representados el Ministerio de Trabajo, la Dirección General de Sanidad, la Delegación Nacional de Sindicatos y el Instituto Nacional de Previsión.

Y sobre la misión que quedará reservada a las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos en la aplicación del Seguro Obligatorio de Enfermedad a ese censo de trabajadores, el señor Ruiz de Ojeda tiene palabras concretas:

—Ha de considerarse a la Hermandad Sindical como órgano primario de la Seguridad Social en el campo. Lo mismo que ahora para el régimen de Seguros y Subsidios Sociales de la rama agropecuaria, la colaboración que ha de prestar para el desarrollo del Seguro de Enfermedad a los trabajadores eventuales del campo será de capital importancia. Si ciertamente el Instituto Nacional de Previsión es la entidad aseguradora inicial, ha de apoyarse éste en las Entidades Colaboradoras y en las Hermandades de ámbito local para lograr una mayor inmediatez del órgano gestor y los beneficiarios.

Esta importante mejora en la Previsión Social tiene una fecha próxima para su efectividad.

—El decreto del 18 de octubre último señala el 1 de abril de 1958 como la fecha inicial para la aplicación del Seguro a los obreros eventuales del campo, si bien, como en el mismo decreto se establece dicha extensión se realizará gradualmente en la forma que se vaya determinando por el Ministerio de Trabajo.

Se viene hablando, asimismo, de la posible incorporación al Mutualismo Laboral de los trabajadores autónomos, y sobre este punto informa el director general de Previsión:

—Dada la preocupación del Gobierno por la protección de los trabajadores españoles dentro del régimen de Previsión Social, es incontestable que existe una aspiración ideal para la incorporación al Mutualismo de los trabajadores autónomos lo antes posible. Ahora bien, dadas las características tan especiales de esta forma de trabajo y su diversidad, según los gremios, localidades, etcétera, así como el distinto poder económico de estos productores, no se ocultarán las grandes dificultades que han de ser salvadas para alcanzar aquel objetivo.



Un momento de la entrevista de don Francisco Javier Ruiz de Ojeda con nuestro redactor

EL NUEVO PLAN DE SEGURIDAD SOCIAL

De carácter abierto, sencillo en el trato, modesto con todos sus colaboradores, el despacho del señor Ruiz de Ojeda no cierra nunca las puertas para todos los que desean acudir a él. El asunto personal, el caso concreto que tanto representa para el interesado, y el informe de trascendencia general, merecen ante el director general de Previsión la misma atención. Si la consulta y la solicitud son susceptibles de resolverse favorablemente, nadie baja esas escaleras de mármol del Ministerio sin la seguridad de haber arreglado la cuestión pendiente.

Con la misma finalidad de alcanzar un mayor perfeccionamiento del sistema de la Previsión Social, se trabaja en estos momentos por los técnicos.

—A innovaciones sustanciales se refiere el decreto del 14 de junio último, por el que se reorganizó con carácter transitorio el Instituto Nacional de Previsión. Por esa disposición quedó encomendada al Consejo de Administración en pleno del Instituto la función de preparar en el plazo más breve posible un Plan Nacional de Seguridad Social, bajo la vigilancia del Ministerio de Trabajo. Con este Plan se tiende a estructurar con un criterio de unidad cuantos organismos e instituciones realicen hoy funciones de Previsión, así como los propios Seguros Sociales existentes en la actualidad o que puedan crearse en lo sucesivo. En el nuevo Plan de Seguridad Social las Mutualidades Laborales seguirán teniendo un lugar preeminente. Es criterio del Ministerio de Trabajo que jamás sean absorbidas por nada ni por nadie. Las funciones que ejercen las Mutualidades nunca serán desvirtuadas.

Este criterio de unidad es más ampliamente explicado por el señor Ruiz de Ojeda, tras recordar una expresión del tratadista González Posada, quien exponía que en España fueron naciendo los distintos Seguros desconociéndose unos a otros y que pronto sería el momento de la armonización más completa.

—Hace varios años se viene pensando en la unificación del régimen de Previsión Social. El no haberse llegado a ello toda-

via demuestra la dificultad. Actualmente se trabaja intensamente a tal fin, y si bien es prematuro determinar la forma de su unificación, interesa hacer constar que se trata de Previsión SOCIAL. Aunque no es siempre fácil diferenciar la Previsión Social de la privada, hay que ir a ello, delimitando sus respectivos campos de actuación.

Es el propio señor Ruiz de Ojeda el que se aparta de ese tema para hablar de las Universidades Laborales, de la labor que vienen realizando y de la que han de realizar, de su pulso y de su vida docente.

—La tarea cumplida hasta ahora es grande, y no menos la que queda por llevar a cabo en las Universidades Laborales para su funcionamiento al máximo. Son 5.000 alumnos los que cursan en ellas sus estudios. Nuestro Ministro considera este problema como uno de los de más importancia y urgencia, habiendo sido precisa una nueva estructuración que permita convertir en realidades próximas los elevados fines que se proyectaron inicialmente.

LAS UNIVERSIDADES LABORALES, EN MARCHA

Entre los proyectos que se estiman más próximos a realizar está en estudio hasta la posibilidad de la instalación de una emisora de radio que transmita diariamente programas en onda media y corta. Esta emisora servirá para que los alumnos de las Universidades Laborales aprendan la técnica de la radio, como una sección más de la Formación Profesional correspondiente. La emisora estaría dotada del material más moderno y funcionaría servida por los propios alumnos.

—Los estudiantes ingresaban en estas Universidades a la edad de diez a doce años en el llamado «período conjunto», del que salen clasificados para la rama industrial o agropecuaria. Actualmente se trata de que el ingreso se efectúe a los catorce años, teniendo además en cuenta dos factores: de cultura y social, ya que no es posible desamparar totalmente a los niños que no hayan alcanzado el debido nivel cultural por causas ajenas a su voluntad: orfandad, familia numerosa, penuria económica del padre, alejamiento de centros primarios de enseñanza, etc.

Las Universidades Laborales no sólo están en marcha para esas promociones jóvenes, de niños casi. Para los adultos se organizan cursos intensivos, en régimen de internado, para facilitar al trabajador, además de las enseñanzas propias de la capacitación social y formación humana, un perfeccionamiento profesional dentro de las técnicas de los respectivos oficios. Los cursos tienen una duración de treinta a cuarenta y cinco días, y cada promoción se compone de un centenar de trabajadores, aproximadamente, pertenecientes a una misma rama de la producción. Como existen cuatro Universidades, durante cada promoción reciben enseñanzas intensivas unos 400 productores, y hasta el momento han pasado tres promociones distintas. Ahora es la cuarta la que está en las aulas.

—Es pronto todavía para concretar el resultado de la Universidad Laboral. Sin embargo, confío plenamente en que dicho resultado compensará con creces el sacrificio que el Mutualismo Laboral ha aceptado voluntariamente en beneficio de la presente y de las futuras generaciones de sus trabajadores.

Prueba del elevado concepto que me merecen las Universidades Laborales es que yo soy padre de familia y he decidido en Tarragona, costeándole yo sus estudios en aquel Centro. Una de las primeras inquietudes de un padre es la formación y la educación de los hijos, y en este aspecto estoy tranquilo con tenerlo en una Universidad Laboral.

El reloj sigue su marcha. Las últimas palabras del señor Ruiz de Ojeda son pronunciadas en la misma puerta de su despacho:

—Lo poco que llevo realizado es algo, y todo lo que pueda hacer se debe, primero, a la constante bendición del Crucifijo que siempre ha presidido la mesa y, después, a la orientación y ayuda constante de nuestro Ministro, don Fermín Sanz Orrio, que con su modestia, de todos conocida, consigue desde su puesto que aparezcan sus colaboradores cosechando éxitos que a él solamente se deben. Justo también es señalar el apoyo que tanto a mis compañeros como a mí nos presta en todo momento el Subsecretario don Jesús Romeo, de clara inteligencia y gran corazón, puesto enteramente al servicio del Ministerio.

Cuando la conversación se da por terminada y se sale a través de la sala de visitas, ésta se halla llena por los que esperan ser recibidos. Hay un anuncio en la pared que dice son los martes y viernes los dedicados a recibirlas. Y hoy no es ninguno de esos días de la semana. Allí están los que llevan al director general de Previsión asuntos urgentes e inaplazables. Hoy es, simplemente, un día corriente de trabajo que se prolongará hasta bien entrada la noche.

Alfonso BARRA

Residencia del Seguro de Enfermedad en Badajoz; sus servicios, como los de todos los demás establecimientos sanitarios de la previsión española, quedarán abiertos también para los trabajadores eventuales del campo



VIAJEROS DE LA TECNICA Y LA AMISTAD

UN PROGRAMA DE COOPERACION: "DE PUEBLO A PUEBLO"

Intercambio de profesores, estudiantes y especialistas entre España y Norteamérica



Unos marinos norteamericanos en visita a España fotoografiados en la plaza de España, de Madrid

AQUELLA mañana gris, cuajada de nieblas altas, la capital federal de los Estados Unidos de América, Washington, se había levantado como de costumbre, activa y laboriosa. Por todas las carreteras que mueren en la ciudad aflúan constantemente automóviles y turismos, cuyos dueños iban en busca del quehacer cotidiano. Era aquél un día de tantos, uno más, para la capital federal. Sin embargo, aquella mañana gris, cuajada de nieblas altas, en el Palacio presidencial el movimiento era inusitado. Los jefes de protocolo atendían por todas partes, mientras se cercioraban de los asuntos que entraban por las puertas del Capitolio.

Iba a hablar, como una de tantas veces, el Presidente de la nación a un grupo de norteamericanos reunidos aquella mañana en el Palacio. Al fin, Eisenhower se dirigió a los hombres de Universidad y lanzó una idea. A partir de aquel día la historia de las naciones contaba con un lazo más como signo de amistad y de hermandad.

En aquellas horas tempranas de un día ya lejano, Eisenhower había propuesto lo que él llamó el «Programa de pueblo a pueblo». A raíz de esa denominación, el mismo Presidente—inspirador—fue también el mayor paladín del «Programa de pueblo a pueblo». «Me refiero —añadía Eisenhower— al intercambio de profesores, estudiantes y técnicos, y a los viajes ordinarios a otros países.»

En estos días se celebra una exposición en la Casa Americana de Madrid, donde figuran todos los resultados prácticos obtenidos en España y en Norteamérica en virtud del «Programa de pueblo a pueblo».



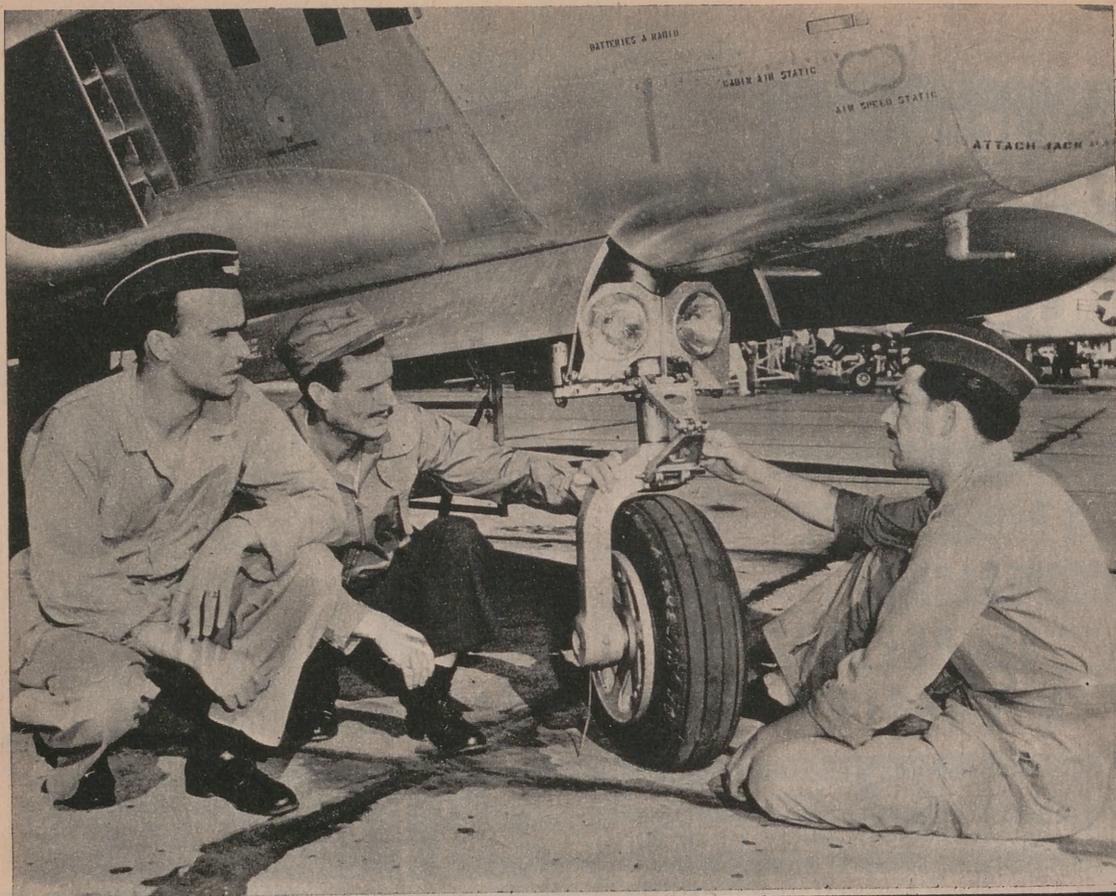
Un grupo de técnicos españoles visitando un establecimiento de la industria eléctrica norteamericana

EL CONTRASTE, PRIMER ARTICULO DE INTERCAMBIO

El programa lanzado desde Washington por Eisenhower tuvo sus repercusiones inmediatas. Empezaron a afluir a los Estados Unidos hombres de otros países. Hombres de todas las clases sociales y de todos los ramos de la industria, de la agricultura y de cualquier actividad que rinde provecho a la Humanidad. A su vez, de los Estados Unidos salieron, como contrapartida, los que de su parte iban a dar cum-

plimiento al «Programa de pueblo a pueblo».

Habían comenzado los viajes de la técnica y la amistad. Durante el último trimestre de 1956 ochocientos cuarenta y seis técnicos de todas las partes del mundo visitaron los Estados Unidos, con el propósito de estudiar métodos técnicos en una gran variedad de materias. De esos técnicos, trescientos diecinueve procedían de Europa, y solamente de España ciento cuatro. Nuestra patria entraba de lleno en el «Programa de pueblo a pueblo». Salían de España los



Tres sargentos veteranos de las Fuerzas Aéreas españolas estudiando en la base aérea de Bryan (Tejas) el mantenimiento de aviones a reacción

primeros viajeros de la técnica y la amistad y venían a tierras ibéricas americanas dentro del programa.

Desde la firma de los acuerdos hispanonorteamericanos, que tuvo lugar el 26 de septiembre de 1953, hasta fines del mes de junio siguiente, el número de españoles seleccionados para visitar Norteamérica en virtud del programa fué de noventa y ocho. Al año siguiente, la cifra ascendió a 158 y a 357 en el tercer año. En el año actual han sido seleccionadas 433 personas, y la I. C. A.—Administración de Cooperación Internacional—está recibiendo y tramitando solicitudes para otras 433 plazas aproximadamente de españoles que desean visitar Norteamérica.

En total, el número de españoles que han ido a los Estados Unidos es de 693, de los que 567 están relacionados con la industria y 126 con la agricultura. Por otra parte, los viajes de estudio, tanto de uno como de otro lado, no pueden considerarse meros desplazamientos. De ese modo los técnicos españoles han estudiado — unas veces durante seis semanas; otras, en seis meses—, han visto, han contrastado técnicas, modos de hacer, sistemas de trabajo. Han tenido una misión parecida a la de los americanos venidos a España.

Por otra parte se espera que la cifra de españoles y norteamericanos visitantes entre sí se incremente en más del doble dentro de los próximos doce meses.

A lo largo de ellos, 786 españoles más serán invitados a visitar los Estados Unidos. De ellos, 664 relacionados con la industria y 122 con la agricultura. El coste de este programa, hasta fines de 1953, ascenderá a más de cuatro millones de dólares. Es decir, unos ciento sesenta millones de pesetas.

A su vez, el número de técnicos americanos que han visitado España bajo los auspicios de la I. C. A. ha venido aumentando también gradualmente. En el

primer año siguiente a la firma de los acuerdos vinieron ocho. Once en el segundo y 35 entre julio de 1955 y junio de 1956. Hasta el próximo año, el número de técnicos americanos venidos a España desde 1953 será de 84. De ellos, 53 industriales y 31 agrícolas.

UNA INDUSTRIA CAPACITADA PARA FABRICAR TODO LO INVENTADO

Los viajeros de la técnica y la



Dos técnicos agronómicos españoles en viaje de estudios por los Estados Unidos examinan estratos diversos de una parcela de terreno norteamericano



Cuatro alumnos, pertenecientes a la Armada española, reciben una explicación sobre la calde a de barco tipo «M», que les da un oficial norteamericano

amistad hispanonorteamericanos sostienen diversos programas de intercambios. Los hay de campesinos, de militares, turísticos, industriales, para la defensa, de estadística y de productividad, de estudios y observaciones industriales, de átomos para la paz, de relaciones públicas.

El cambio de impresiones tiene luego unos denominadores comunes. Los españoles llegados a Norteamérica se sorprenden más que de cualquier otra cosa, de la productividad y de la organización, en obras que no son tan monumentales como creían. Es el caso del ingeniero industrial don Clemente Cebrián. Un hombre joven aún, creador de la firma Isolux, S. A., y sus filiales Isodel-Sprecher, S. A., y Electro-Medida, S. A., dedicadas a la construcción de material eléctrico.

«Los problemas de mejora de calidades y aumento de la productividad—dijo a su vuelta el señor Cebrián—venía preocupándome desde hace años. Con este fin, busqué el asesoramiento de entidades particulares especializadas en esta clase de estudios, requerí el consejo de técnicos, tracé planes...; pero llegó un momento en que, ante los escasos resultados, empecé a pensar si todo el esfuerzo no habría sido realizado en vano.»

Visitó Norteamérica en un grupo integrado por directores de empresa y organizado por la Comisión Nacional de Productividad Industrial.

—Mi visita tuvo efectos decisivos. Comprobé sobre el terreno que todas mis ideas eran realizables. Allí estaban realizadas.

A su vez, los americanos que en virtud del «Programa de pueblo a pueblo» llegaron a España, se sorprendieron de la grandiosidad de las fábricas españolas — algunas mayores que las americanas—, pero también del desperdicio de esfuerzo en ellas. A este respecto decía Mr. Mullen, ingeniero especialista en transformadores metálicos, y que ha visitado ya unas

treinta industrias españolas del ramo:

—La impresión más destacada que he sacado es la de que la industria española está capacitada para fabricar todo lo inventado o proyectado.

UN GUSANO QUE ESTROPEA COSECHAS

España hasta ahora ha sido y es eminentemente agrícola. Por eso, en el programa de intercambio hispanonorteamericano a la



Ingenieros españoles del Patrimonio Forestal se informan sobre el terreno de los procedimientos empleados en Norteamérica para conservación del suelo

agricultura se le dió un papel primordial. De un lado, el intercambio internacional de jóvenes agricultores — Farm Youth Exchange—trajo a España granjeros jóvenes y dispuestos a hacer vida con los campesinos españoles. Tal sucedió con Edward D. Johnson, un granjero de Savannah, en Georgia.

—Aquí hay mucha paz de noche. Me gusta.

Decía en el campo jerezano, mientras aprendía también lo que significan «sherry» y siesta. Luego fué trasladado a Huesca. Extraño que se laborase el campo con animales y reconoció que no había visto un trigo como aquél.

—En la pardina hay mucho trigo, y bueno.

Escribió en su cuaderno de notas. Como contrapartida, un agricultor español de las tierras catalanas, José María Cugat, llegaba a Ohio, al condado de San Bernardino y a Chino, la ciudad central del condado, que fué fundada por un español. Cugat es un agricultor de manos blancas. Me extrañó.

—Es que allí hay menos horas de trabajo—me decía—, y éste, mecanizado.

Otros muchos agricultores españoles fueron a América, y americanos vinieron a España. Un grupo de los primeros se dedicó especialmente al cultivo del maíz híbrido. Había una razón y unas características especiales. Un gusano estropea en España alrededor del 25 por 100 de la cosecha de cada año. Se propuso un intercambio de líneas puras de maíz para experimentar en España, y de aquí se enviaron nuestras variedades. Se pensó que mediante la obtención de híbridos podía resolverse el problema.

Otro de los resultados del intercambio agrícola fué el conseguido por dos técnicos españoles. Treinta variedades de leguminosas comúnmente cultivadas en España fueron estudiadas en la estación experimental que el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos posee en Beltsville —Maryland— bajo la mirada atenta de dos miembros del Instituto Nacional de Investigacio-

nes Agronómicas de España: don José Puerta Romero y la señorita Amelín Alonso Martín.

En lo que se refiere a la agricultura, los trabajos y estudios efectuados hasta ahora por los especialistas americanos en España son los siguientes: pastizales forestales, conservación de suelos, investigación de aguas subterráneas, mecanización de la repoblación forestal, extensión agrícola y salinidad del suelo. Todavía faltan por venir a España una docena de especialistas, para trabajar en temas diversos.

Al dejar los españoles Norteamérica y los norteamericanos España, están obligados a redactar una Memoria sobre sus mutuas observaciones y propuestas.

TAMPOCO SE VIVE SIN PAN

Mr. August W. Swentor es un técnico en la distribución de alimentos, dedicado desde hace treinta años a estudiar en forma práctica y activa el modo de que los establecimientos de comestibles vendan más aún. Llegó a España y visitó diversos establecimientos. Resultado: ya se ha montado en Barcelona el autoservicio de los clientes.

Las ideas de Mr. Swentor eran claras. Visitó casi todas las provincias y llegó a la conclusión de que el avance español alimenticio en las últimas décadas ha sido mínimo en comparación con el registrado en otras ramas. Con el sistema de autoservicio la cliente no tiene que hacer cola esperando a que la sirvan puede hacer una selección de compras mucho mayor, pasar en la tienda el tiempo que le convenga, hacer tranquilamente la selección sin el agobio de que hay quien espera, y hacer de la compra un placer.

Mr. Swentor acabó diciendo que incluso los posibles hurtos se verían compensados por el aumento del volumen de ventas. Se calcula que aquéllos no pasan del 1,5 por 100.

También representantes de la industria española del pan, como contrapartida, visitaron Norteamérica. Un grupo formado por don Salvador Barot, secretario de la Asociación de Panaderos de Barcelona; don Miguel Llaras presidente de la Cooperativa Provincial de Panaderos de Lérida;

don Faustino Marquet, de Tolosa y don Reinolfo Ortiz, dueño de una panadería de Cuenca.

El grupo se dedicó al estudio de la fabricación y distribución del pan y productos de panadería, especialmente el método de fermentación rápida de la masa, el empleo de diversas enzimas y vitaminas en el proceso de fabricación y las técnicas de distribución utilizadas en la industria moderna del pan.

ESPIRITU DE EQUIPO Y EFICAZ ORGANIZACION

El programa que un día lanzara el Presidente Eisenhower y que el mismo patrocinó, «De pueblo a pueblo», ha encontrado en España una acogida del todo favorable, así como en Norteamérica, por lo que a nuestra Patria se refiere. Ya son representantes españoles de todas las ramas de la industria y la agricultura los que van, mientras vienen sus colegas americanos.

Por estos días estarán a punto de embarcar hacia España los técnicos españoles de carreteras que hace dos meses tocaban en las pistas estadounidenses. El objeto del viaje fué realizar determinados estudios sobre aglomerados asfálticos—iban entre los expedicionarios los ayudantes de Obras Públicas señores J. Ucelay, J. Escalera y E. Calatayud—, ensayos de terrenos, diferentes formas de estabilización y procedimientos para construir firmes.

«El alto nivel de vida de los trabajadores norteamericanos es consecuencia de su gran espíritu de equipo y eficaz organización» —declaró a su vuelta el técnico español en minería, de Azuaga, don Luis del Campo—. El señor Del Campo y otros cinco técnicos de minería realizaron un viaje de seis semanas, visitando minas, instalaciones de concentración mineral, asociaciones comerciales, escuelas de minas y organismos gubernamentales. Una técnica que el señor Del Campo cree que podría ser utilizada con éxito en España es la recuperación de cinc mediante la fusión.

—Las minas americanas utilizan este sistema—dijo—con gran resultado y reducen el coste con los productos secundarios que obtienen. Nosotros tenemos muchos montones de escoria que pueden ser aprovechados para la obtención de cinc y otros productos.

También fueron a los Estados Unidos representantes de la industria española del papel. Después, el jefe del grupo, don Gregorio Mendía, declaró que están dispuestos a aplicar algunas de sus observaciones en España. En marzo llegaron a Washington tres químicos españoles después de un curso de tres meses de duración sobre pruebas de laboratorio para el estudio de los productos del petróleo.

Les siguieron estudiantes de Aviación civil, Aviación militar, marinos, técnicos de turismo, que recorrieron varios miles de kilómetros para estudiar la indus-



Un español y un norteamericano charlan sobre las cualidades de un vivero de plantas especiales en un centro de experimentación en los Estados Unidos

tria turística norteamericana, don Jaime A. Segarra, jefe del Departamento Extranjero de la Dirección General de Turismo, manifestó que el turismo en los Estados Unidos es la tercera industria que más dólares moviliza.

España, que en el año 1950 recibía la visita del 5 por 100 de los norteamericanos venidos a Europa, ha pasado en 1956 al 14 por 100—técnicos de la amistad—, aumentando la inversión media por persona en casi un 50 por 100 comparado con el 20 con que se incrementó la totalidad europea.

También hombres de negocio fueron a los Estados Unidos, informándose sobre los métodos administrativos. Casi codo a codo con ellos, cuatro españoles estudian allí tecnología nuclear. Los participantes españoles son don Juan Manuel González Moreno, de Sevilla; don Guillermo Pinacho Velarde, don Luis Palacios Sunico y don Carlos Fernández Palomero, todos ellos de Madrid. Están en el Laboratorio Nacional de Argonne, en Lemont, Illinois. Otros cuatro españoles figuran en la Escuela norteamericana de Energía Atómica, junto a más de cincuenta científicos e ingenieros, veintiuno de los cuales son extranjeros.

DE VUELTA, POR EL CAMINO DE COLON

En correspondencia a los centenares de españoles que han sido invitados por la Misión Económica de los Estados Unidos a visitar aquel país en busca de nuevos métodos de trabajo y para contrastar experiencias, ochenta y cuatro especialistas norteamericanos han sido comisionados por su Gobierno para venir a España y permanecer aquí por un periodo variable, siempre de algunos meses, en contacto con la realidad económica española.

La eficacia de este sistema de intercambio se mide por los resultados. En 1954 vino un solo especialista agrícola norteamericano—ahora son más—, el doctor Donald Hubbell. Permaneció en España observando los trabajos de conservación de suelos. La industria textil ha recibido la visita de Mr. Gresslyn L. Tilley, que ha estudiado métodos de productividad, para la cual existe en España la Escuela de Organización Industrial.

Temas similares, pero referidos a la industria del calzado, fueron los analizados por Mr. Mark Shaw. También los expertos americanos iniciaron sus contactos por lo que se refiere a los sistemas españoles de transporte. Tres de ellos—Charles E. Smith, Herschel D. Barnes y Lloyd J. Kiernan—estudiaron, junto con técnicos de la Rnfe, problemas del tráfico ferroviario.

—Fomentar el hábito de considerar las nuevas ideas y métodos para no caer en el trabajo rutinario.

Es lo que repite constantemente el profesor Wayne L. Mac Naughton, actualmente en la Escuela de Organización Industrial de Madrid. Una de las obras de cooperación hispanoamericana para lograr un constante aumento de la productividad.



Una autoridad del valle del Tennessee explica a un grupo de españoles como las presas del río ayudan a evitar las inundaciones, facilitan la navegación y producen energía eléctrica



Un alumno español y otro indio estudian tecnología nuclear en el Laboratorio Nacional de Argonne, Illinois

Así las cosas, tanto con la ida de españoles a Norteamérica como con la llegada de norteamericanos a España, se ha establecido un contacto entre ambos países. No todo es utilitarismo. Los más auténticos valores humanos se han revelado bien a las claras, al encontrarse por vez primera personas de mentalidad e idioma diferentes. Cada parte se

ha esforzado por adaptarse a la manera de pensar—en España ya se ha creado la Asociación de Españoles Visitantes en Norteamérica—y hablar de la otra. Esto lo han conseguido, ante todo, los viajeros de la técnica y la amistad. Ellos, de una manera decisiva.

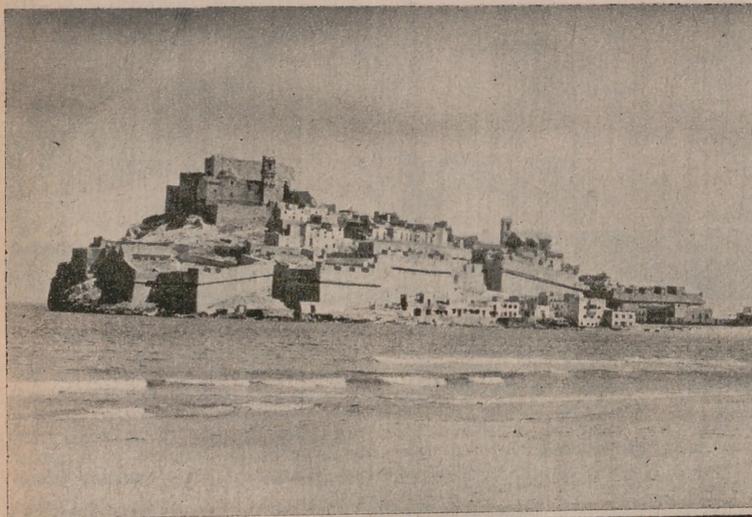
Juan J. PALOP



PEÑISCOLA, A SOLAS CON EL MEDITERRANEO

ENTRE LA PESCA Y LAS CANCIONES,
UN PUEBLO QUE VIVE FELIZ

UN LUGAR CON FAMA HISTORICA,
ESCENARIO DE MODA EN EL CINE



La playa y el castillo de Peñíscola, que emerge como un fantasma en el Mediterráneo.—Arriba: Una vista aérea de tan pintoresco lugar

DICEN que por todos los caminos se va a Roma. A Peñíscola, que en tiempos fué en parte una pequeña Roma, también se puede ir, naturalmente, por todos los caminos y desde los más diversos lugares, que por rutas más o menos difíciles nos conducirán, para nuestra sorpresa, a ese promontorio de tierra que avanza altivo y solitario sobre las aguas del Mediterráneo. Pero el camino tradicional, el camino clásico, pudiéramos decir, es desde donde Cataluña se funde con el Maestrazgo en un abrazo de ríos altos y macizos rocosos. Y digo que a Peñíscola hay que tomarla yendo desde Cataluña, porque del Reino de Aragón y Cataluña se urdió su historia y por aquí hubo el tráfago de templarios. Monarcas guerreros y cardenales tozudos.

En ese tren popular llamado donosamente «el Sevillano» vamos en mutación rápida, pasando desde tierras tarraconenses a las primeras que fueron feudo del Gran Maestre de la Orden de Montesa. El Ebro, padre de los iberos, discurre caudaloso y gris, buscando su desembocadura y regando su delta, arrozero y feraz, redimiendo del pantano; y donde milagrosamente a c a b a n de construirse pueblos nuevos y alegres, pueblos acabados de nacer. En lejanías, las crestas hoscas del puerto de Beceite, por cuyas fragosidades trinda la «capra hispanica». Por todos estos reductos naturales de las tremendas montañas tortosinas traía en jaque a las tropas liberales el general carlista Ramón Cabrera, «el Tigre del Maestrazgo».

Se han dejado ya de tender al borde mismo de la vía arroyales y olivos retorcidos. Cambia la tierra en denominación geográfica y cambian también las características de todo el paisaje. Es sólo una raya que no se puede precisar dónde empieza y dónde acaba, y, sin embargo, ya los naranjos y algarrobos nos hacen pensar que estamos en tierras de Valencia. Terminó la provincia de Tarragona. Empieza la de Castellón. Vinaroz aparece blanco de velas marinas y blanco de las encaladas tapias de sus huertos. Una recuerda al pasar por Vinaroz que el francés duque de Vendôme, aquel de quien tomó el nombre la más elegante plaza de París, cuando vino a España en la Guerra de Sucesión, tanto le gustó el puerto levantino que, después de la contienda se quedó en Vinaroz y aquí murió.

EL OJO CLINICO DE «EL PEIXERO»

Unos kilómetros más y la próxima estación será nuestro destino. La estación es Benicarló, a la que al fin llegamos. Mucho tráfico en el andén. El tren tiene parada y fonda. Quince minutos, que unos aprovechan en la cantina y otros en el restaurante. Yo, desde el estribo mismo, avizoro un maletero para que lleve mi equipaje. Efectivamente, uno alto y canoso avanza hacia la puerta del vagón donde yo espero. Diligentemente coge mis bártulos y me espeta:

—Pero, ¡baje ya y dese prisa! El coche sale en seguida. Le fal-



ta un cuarto de hora para arrancar y está lejos de aquí.

—¿Qué coche?

—Pues ¡el de Peñíscola!

—¿Y usted cómo sabe que voy a Peñíscola?—acierta a preguntar sorprendida.

—Mire usted, mis ojos no me fallan. Como a Peñíscola va ahora tanta gente, pues yo he pensado, sin dudarle, que usted también iba allí.

—¡Ya!...

—Eso es. En cuanto la vi que no era de este terreno me dije: la señorita es también de las que vienen a visitar Peñíscola, y no me he equivocado.

Me río mientras el hombre, que no solamente es maletero, sino cochero también, y a quien apodan «el Peixero», o sea, en valenciano, «el Pescador», me hace acomodar en su coche, que es una especie de tartana elegante de la que tira un jaco tardón. Son mis compañeros de vehículo un representante y la madre de una monja. El caballo anda y no trota, y así, a este paso lento, me voy adentrando en estas tierras de Levante, que son corazón del Maestrazgo.

Ya desde Benicarló se divisa Peñíscola. Su vista lejana sobrecoge el ánimo. Es proplamente un cono, un cono fantasmal que emerge del mar, en medio de una espesa bruma. Y ya desde aquí también me doy cuenta de cómo aquel anciano inflexible que fué el aragonés don Pedro de Luna influye aún como un espectro perenne sobre todas estas tierras cercanas a lo que fué su último retiro.

—¿Qué hombre!—exclama un pescador cuando ve que yo estoy contemplando la prominencia alzada entre las olas, que hoy están encrespadas y amenazadoras.

—¿Quién?—pregunto.

—¿Quién va a ser!... El Papa Luna. El solo, metido en ese castillo, resistió a todo un ejército de enemigos.

—Pero eso no lo dice la Historia...—le arguyo.

—¡Ah! «Miró» usted, yo no lo sé. Yo no sé esas cosas. Pero aquí, de padres a hijos, se cuenta lo que pasó. Y aquí lo creamos todo.

—Bien, buen hombre, lo que usted quiera.

—Eso. Y le digo a usted que era un español de verdad. De los que no se acobardan por nada.

—Claro.

—Pero, ¿va usted a ir allí?!

—Sí.

—Pues tenga cuidado. Allí son muy careros.

—¿Careros?!

—Es que, sabe usted, como a los turistas les ha dado por ir allí, pues están ahora por todo lo alto. No quiera usted saber este verano pasado la gente que ha venido. Nunca se había visto cosa igual...

Y dejó la parla del pescador de doradas de Benicarló. Una última mirada.

Peñíscola desde aquí resulta lo más grandioso e imprevisto del Mediterráneo. Dicen que sólo se puede comparar al monte de Saint-Michel rematado por su abadía. Aquí también el monte sobre el que se asienta Peñíscola está coronado por su castillo, uno de los más antiguos y, sin embargo, mejor conservado de España.

UN DESEO CUMPLIDO

Otra vez viajera. Es el transbordo obligado. Tres veces al día hay un azulado y bastante viejo autobús que hace el recorrido de esos siete kilómetros que separan Benicarló del lugar del Papa Luna. En este que yo voy a marcar tiene su salida a las cuatro y media, pero le clavetean y remachan varias piezas, y ya son bien corridas las cinco cuando arrancamos. Un sacerdote joven con una cartera rebotante de libros, chiquillos del Instituto Laboral y mujeres cargadas de com-

pras. Tomamos la carretera de Valencia a Barcelona. Luego, un ramal que se adentra por tierras encarnadas. El otoño declina en esta tarde en un sol endebile. Pero de pronto todo se vuelve ceniciento. Una cortina de niebla avanza con la premura del rayo y gruesos goterones empañan los cristales del autobús. Suena un trueno. Es la tormenta rápida del Mediterráneo. Una tormenta que se vuelve aguacero implacable y que parece va a zarandear el autobús. Instintivamente, y aun estando cerrado, todos nos subimos el cuello. Las viejas empiezan a contar sucesos de tormentas y hablan ahora de que en una tarde como ésta el mar embravecido se tragó a Joanet y a su barca. Otra dice que ella le tiene más miedo al campo que al mar en la tormenta y asegura que esos árboles que quedan cerca de la carretera son propicios para atraer el rayo. Y todas se santiguan. Pero yo no tengo conciencia para sentir el miedo. Hoy no lo siento porque desde que subí a este autobús tengo, de anhelo de llegar, el pulso febril. Yo creo que todos tenemos predilección por diferentes personajes del pasado. Yo, a pesar de mi indiscutible ortodoxia, siempre sentí una profunda admiración por aquel tozudo aragonés que, nonagenario y abandonado ya de príncipes y magnates, aún seguía diciendo que era legítimo Papa. De adolescente, sin ver Peñíscola, escribí un cuento reseñando el castillo «sobre las olas sonoras y que era nidal de gaviotas», decía yo entonces. Después la vida no me trajo nunca hasta Peñíscola, pero siempre anhelé encontrarme algún día en ella. Hoy mi deseo se va a cumplir y en verdad que ya a sus puertas mismas siento tanta ilusión como si tuviera quince años.

El autobús ha entrado en el istmo. ¡Dios mío! ¿Dónde estoy? Es justamente como si estuviera

en medio de un navío en alta mar y sin embargo es tierra firme donde el coche me deposita. Ríanse ustedes de las islas. Jamás en ninguna de las que he estado he podido ver delante de mí y a mi espalda con esta cercanía el mar. Es el agua mugiente lo que nos rodea al grupo que hemos bajado. Mar adelante y atrás y la tierra ocupando sólo un ancho de 30 metros. El istmo es arenoso y a uno y otro lado las olas se rompen blancas y espumeantes. En lontananza nada. Absolutamente nada más que el infinito y un mar dilatado y sin fin. Hay gente a mi alrededor, y sin embargo parece que no se percibe el latir de estas vidas. Creo que me he quedado completamente sola en esta sensación de inmensidad que se percibe y casi se palpa aquí. Sigue lloviendo. Me debo de estar calando y recojo mis cosas instintivamente. Una mujer se acerca a mí:

—¿Quiere venir a una fonda buena? Yo la acompañaré.

—No, gracias. Me quedo aquí —contestó señalando la casa pequeña sobre el arenal y en cuya encajada pared campea pintada en rojo una enorme langosta. La casa tiene un letrero: «Fonda La Llangosta». Me ha atraído este alojamiento, sin duda porque está en lo más estrecho del istmo y además porque a su derecha empiezan ya las murallas ocre de esta península, que es pueblo y fortaleza, y que se mezcla en calles y castillo sobre una roca de 300 metros de perímetro por 37 de altura.

HACIA LA CUSPIDE CON UN ANGEL

Son escasamente las cinco y media de la tarde y ya Peñíscola tiene el tinte opaco de una anochecida prematura. Gris el cielo, gris el mar, grises las viejas piedras. Sopla ahora un viento huracanado. Parece imposible que las olas no salten por encima de quienes vivimos ya en las pequeñas casas del istmo. Frente a esta naturaleza bravia y desencadenada se experimenta el ansia de vencerla o, al menos, de desafiarla. Nuestra condición humana, a imagen y semejanza de Dios, nos hace creernos superiores a los elementos. El hombre es el rey de la Creación. ¿Por qué temer, entonces? Y salgo a la calle. Enfilo el camino del pueblo y del castillo. Un pequeño me acompaña y comenzamos el acceso. Cuestas imposibles. Vericuetos rudimentarios que, si los urbanizaran, perderían su sabor de siglos. Hemos debido de tomar el camino más malo. La subida es difícilísima. Nos combate el viento y la lluvia. A medio del camino ya nos erguimos sobre el mismo mar y parece que nos vamos a precipitar en él. El pequeño, a pesar de sus ocho años, es bravo, casi temerario. En cambio yo empiezo a vacilar. Tropiezo en las piedras y salientes, parece que voy a caer. El mar sigue bramando allá abajo contra los acantilados. El pequeño va delante, sin miedo, y es como mi ángel de la guarda. De cuando en cuando se para y me anima:

—¡Arriba! ¡Así, valiente!

Vamos llegando al punto más

alto, sin duda. Desde un barco en el mar se verían nuestras dos siluetas recortadas en lo alto. Ahora yo miro al niño, a mi ángel, que va delante de mí dándome ejemplo, y le veo con su pequeña estatura alzada sobre el vacío. Detrás de él el firmamento y el «Mare Nôstrum» confundidos en un solo telón de fondo. Y me parece que, viéndolo así, el pequeño ya no es un ángel, sino que ha cobrado jerarquía celestial y es un arcángel invencible.

Un hombre sube y pregunto:

—¿Falta mucho para llegar al castillo?

—Muy poco. Pero por el otro lado hubiera subido con más facilidad. Ya tiene que seguir por aquí.

Y seguimos ciertamente. Escalones carcomidos por el tiempo. Una explanada más. Desde ella, mirando hacia abajo, se siente un poquito de vértigo. Hemos alcanzado los 37 metros. Y una se pregunta de pronto qué pasaría si se desprendieran las piedras sobre las que estamos. Sería todo muy rápido. El rebotar de un cuerpo sobre las rocas y hundirse en el mar entre un salpicar de espumas. Y acierto sólo a decir con un ligero temblor en la voz

—Vamos, hijo, vamos, vámonos de aquí.

VICENTICA ARAGON Y EL OBISPO INGLES

Impone poner la planta dentro de la fortaleza. El oscuro portalón rezuma frío, humedad y misterio en esta hora. Un rayo de luz entra aún por una vidriera; también se ven los puntitos rojos de un brasero encendido. Una mano me alarga el boleto de entrada y una voz de suave dejo femenino me dice:

—Son cinco pesetas—y añade:—Venga, yo la acompañaré.

—¿Usted?—pregunto extrañada, sin poderme evadir de ese prejuicio que da primacía siempre al varón:

Nunca vi, en verdad, una mujer cicerone oficial. Esta es la primera. Pero ya ella me aclara:

—Mi marido es el encargado, pero como él tiene que trabajar en otra cosa para poder vivir, yo le ayudo en esto y todos los visitantes se van siempre muy contentos.

Salimos a donde hay más luz y ahora la veo.

Es una mujer pequeña, de aspecto sencillo, de grandes ojos y leves ojeras. Una mujer que habla despacio y con una voz honda, como si le saliese del mismo alma.

—¿Le gusta a usted estar aquí?

Se para y me mira. Sus ojos brillan en la semioscuridad:

—Lo ha adivinado usted. Yo estoy tan encariñada con la figura del Papa que mi vida es esto; estar aquí, créame.

—¿Cómo se llama usted?

—Vicentica, Vicentica Aragón.

—¿Y ese niño?

—Es mi hijo Joaquín. Cuando sale de la escuela a él también le gusta venir.

Y en un patio de la fortaleza, donde hay una higuera, el niño Joaquín y mi ángel juegan por entre las troneras.

ras.

—¿Ve usted?—me dice Vicentica haciéndome asomar a mí también por una tronera—. Mire hacia abajo. Allí, entre las rocas, está la puerta de la escalera secreta que el Papa hizo construir en una sola noche para poder salir en caso de que lo cercaran. Y la ocasión llegó. Por aquí salió mientras sus enemigos registraban todo el castillo sin encontrarlo. El saltó las rocas y extendió su capa sobre las olas mientras decía:

Si soy Papa o no soy Papa, que lo demuestre mi capa.

La capa se quedó flotando sobre el agua y él se subió sobre ella y milagrosamente lo sostuvo y aun lo llevó mar adentro en aquella noche sin que nadie lo pudiera ver. A la mañana siguiente volvió sobre su capa, que le había servido de barca.

—Pero eso es leyenda, Vicentica.

—Puede..., pero en el pueblo todos lo creen como yo se lo he contado. Se contó de generación en generación. Yo casi también lo creo, termina riendo.

Nuevamente mi original cicerone se anima, y en tono confidencial me habla:

—Verá usted, hace tiempo yo tuve mucho consuelo. Fue cuando el Congreso Eucarístico de Barcelona. Vino a visitar esto un obispo inglés con su séquito. El obispo se separaba de ellos porque quería recorrer hasta los más insignificantes rincones. Andaba solo y, como consigo mismo, decía en su idioma cosas que yo no entendía. Yo iba detrás de él, y no pudiendo contener mi curiosidad me acerqué a él y le pregunté: «¡Ilustrísima, yo quisiera saber qué dice usted que nombra tanto a Benedicto XIII!»

Y el obispo, que hablaba muy bien el castellano, me contestó: «Digo ¡pobre Benedicto XIII, pobre Benedicto XIII!». Entonces yo me atreví a preguntarle otra cosa y le dije: «Puesto que vuestra excelencia tanto se condeule de él, dígame qué debo decir cuando le nombre. Yo siempre que hablo de él digo el Papa, pero ha habido algunos visitantes que me han rectificado y me han dicho que fué antipapa. ¿Qué debo decir?» ¿Y sabe usted lo que me dijo el obispo?

—No. Pues sus palabras exactas fueron: «Puede usted decir Papa, porque verdaderamente lo fué.» Y yo me sentí orgullosa como española... ¿No le parece?

—Sí.

Ha llegado un joven matrimonio y yo le digo a Vicentica:

—Acompáñelos. Yo no la necesito.

Ella se va y yo me quedo sola. Desde la terraza más alta del castillo, donde está la Torre del Homenaje, se distingue en toda su grandeza el mar abierto, toda la Sierra de Irtá y hasta la imponente mole del tortosino Montsiá.

Este castillo fué de los templos, y más tarde, a la disolución de la Orden, ésta lo cedió a la de Montesa, que a su vez lo entregó después al Papa Luna.

Sigo andando. Por el patio de armas voy al salón del Trono, donde Benedicto XIII recibió a los cardenales embajadores del

Concilio de Constanza, que venían a proponerle que renunciara a llamarse Papa para unión de la Cristiandad. También recorre el salón del Conclave. Parece inaudito, pero aquí, en este castillo de Peñíscola, los cardenales del Papa Luna, a la muerte de éste eligieron un nuevo Papa en la persona del cardenal Gil Muñoz, que pasó a llamarse Clemente VIII. Luego entro en la capilla donde está la tumba vacía de Benedicto XIII. pues el cadáver fué llevado al pueblo aragonés de Illueca. Sin embargo, aunque la tumba esté vacía yo rezo una oración por su alma. Estando rezando, algo a mi espalda parece tirar de mi mirada. Efectivamente, cuando al fin me vuelvo mis ojos tropiezan con una lápida nueva empotrada en el muro de la izquierda. A la indecisa luz que aún se filtra por las vidrieras acierto a leer: «Aragón os pide que roguéis a Dios por Benedicto Papa XIII, el gran aragonés de vida limpia, austera, generosa y sacrificada por una idea del deber. El Juicio Final descubrirá misterios de la Historia. En él nos salve Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador. 23 de mayo de 1923.»

**PEÑISCOLA, PUNTA
DEL GRAN CISMA DE
OCCIDENTE**

Como es sabido, después de la muerte del Pontífice Gregorio XI, los grandes señores romanos eligieron a los cardenales que asistían al Cónclave que votaron un Papa italiano. El pueblo, levantado por la aristocracia, clamaba en la plaza de San Pedro por la designación de un italiano y amenazaba con irrumpir en el Palacio Vaticano. En estas circunstancias los cardenales eligieron a Urbano VI. Pero como la elección no se había hecho libremente, los cardenales dijeron que habían sido presionados y se reunieron en Aviñón, designando otro Papa que llevó el nombre de Clemente VII. A la muerte de éste se eligió un nuevo Pontífice y la elección recayó en el cardenal español, el severo aragonés don Pedro de Luna.

Asomada a la ventana de este recinco cóncavo, que fué habitación del Papa Luna, y que cae sobre las olas, yo pienso en los años terribles que vivió aquí el irreductible anciano. Sólo el mar ante él batiendo implacable los muros del castillo. Día y noche el rumor del agua estrellándose remansándose y este ruido monótono que es capaz de desequilibrar los nervios del más templado, haciéndole claudicar y enervándose en la laxitud del ser, a él le daban fuerzas para seguir resistiendo. Jamás su ánimo se abatió. Aún sueña, desde esta ventana donde yo estoy ahora mismo, con reunir una armada que le conduzca a Roma. Ha pasado ya la pompa de Aviñón, en que reyes y magnates reconocían su pontificado.

Estaba rodeado de nobles castellanos, catalanes y aragoneses. y por confesor tenía a Vicente Ferrer, el levantino que subiría a los altares como un gran taumaturgo. Pero ya todos le han aban-



Una francesa que viaja en moto se despide de otra turista a la puerta de la fonda «La Llangosta»



Mozos de Peñíscola ataviados para las milenarias danzas

donado. Hasta Vicente Ferrer le ha dicho que deponga sus derechos para que la Cristiandad tenga paz. El se ha negado a su confesor y entonces el santo le ha tachado de soberbio. Don Pedro de Luna ha sentido en su corazón un gran dolor al oírle, pero no cede «¡Estoy en mis trece!», dirá siempre, y en sus trece se tiene que enterrar en vida aquí. Su último defensor, Martín el Humano, también le abandona. Pero el Cisma no se deshace. No puede deshacerse mientras en Peñíscola viva este anciano que mira el mar. Y el mundo entero sabe y conoce este castillo donde ahora estoy. Ocho años vivió don Pedro de Luna aquí, y durante esos ocho años, hasta que murió el 23 de mayo de 1423, a los noventa y cinco años, el mundo entero tuvo en sus labios el nombre de Peñíscola.

Ahora aún parece que aquí se siente su palpito y es mito perenne de los habitantes de este pintoresco pueblo. Peñíscola es el Papa Luna, y es emocionante ver la influencia que un hombre desaparecido hace cinco siglos sigue ejerciendo sobre la sencilla gente de este lugar.

EL BUFADOR Y EL PORTAL FOSCH

Es la hora en que los campesinos de este barco que es Peñíscola unido a una tierra fructífera por su istmo, vuelven de sus faenas. Peñíscola vive de su tierra, rica en almendros y algarrubos y toda clase de hortalizas, y de su mar, donde el langostino es el más sabroso de España, como asimismo el lenguado, finísimo, y los salmonetes. Marineros y labradores son esta gente que parecen vivir en un mundo aparte hecho de paz, trabajo y serenidad. Ellos viven en este rincón, sacudido por el Mediterráneo, y no parece que saben de los problemas modernos. En verdad que cuando los directores de cine que hicieron la magnífica película «Calabuch» no podían haber escogido sitio más apropiado que Peñíscola para situar al sabio atómico, que llegó aquí en busca de silencio, paz e ingenuas y primitivas costumbres. Ahora Peñíscola también ha hecho de «Calabuch» otro mito, y toda la gente os hablará de que ellos intervinieron como comparsas en la película. Peñíscola vivió durante

el rodaje jornadas inolvidables, como también fué un acontecimiento, del que se hablará siempre, cuando la película se pasó en este cine de aquí, que se llama pomposamente «Montecarlo», y en cuya pantalla todos se vieron actuar de romanos y de diferente guisa. Ahora también es Peñíscola «Calabuch» para siempre.

—Yo soy ese romano gordo que se ve en primer término en la película—me dice un campesino que vuelve del campo acompañado de su mujer, arrebujada en un buen mantón.

—Yo creía que no iba a servir para el cine. Pero sí sirvió—aclara ella.

El castillo queda a mi espalda y me hundo en el dedalo de estas callejuelas estrechas y de cuevas endiabladas. Luces mortecinas, rincones oscuros. Sigue lloviendo. Los chiquillos juegan en las calles con sacos puestos en la cabeza para no mojarse. Y juegan a turcos y cristianos:

—Asómate a esa muralla y vé rás venir la galera turca... Nosotros somos los cristianos y subimos al castillo a disparar el cañón...

En los grandes portales de las casas de siglos, las mujeres se reúnen a tejer bolsos de nylon. Todas las mujeres humildes de este pueblo hacen este trabajo, que les proporcionan las fábricas de Barcelona. El nylon rojo, azul, verde o blanco se trenza por las sarmosas manos de las viejas y por las frescas de las muchachas. Aquí las mujeres son altas, bien formadas y relimpas siempre. Muchas van rigurosamente enlutadas, pues el luto lo guardan mucho tiempo y espeso, en pañuelos a la cabeza y medias fuertes. Los hombres suelen tener algunos rasgos árabes, y to-

do el mundo habla aquí un dialecto que es mitad catalán, mitad valenciano. Así, cuando yo pregunto dónde podré telefonar a mi residencia habitual en Madrid, me contestan:

—«Por el carrer de Missa»

Y ya sé que me dicen «Por la calle de la Iglesia».

Pero en Peñíscola no hay telegrafo. Sólo teléfono, y por él se dan los telegramas a la central telegráfica de Benicarló. He querido telegrafiar por el sentimiento morbo de saber que soy yo misma y que llevo fuera de aquí otra existencia. Aquí me parecía que había vuelto atrás el tiempo y yo era de otros siglos. Esta centralita de teléfono es completamente familiar. La máquina de coser tiene la labor empezada. Hay la cuna de un niño y una muchacha muy joven que también hace bolsos de nylon.

—No está la encargada. Pero yo también entiendo de esto...

¿Qué quiere poner?

Y da mi despacho entre empujones a uno de los niños de la casa, que no la deja hablar con el telegrafista lejano.

Cerca, muy cerca, la iglesia parroquial donde se guardan el cáliz y otros recuerdos del Papa Luna. Están llamando al rosario y las campanadas caen extrañamente por estas calles misteriosas y creo que su eco se oírá hasta en el mar.

Y me pierdo por los tortuosos rincones, que desembocan siempre imprevistamente. Por una de estas revueltas me topo con un arco oscuro como la boca de un lobo. Es, sin duda, una de las puertas de las murallas, pues el pueblo viejo de Peñíscola es un lugar murado. Abajo, en el istmo, están las edificaciones del pueblo nuevo. Lo que se acaba de construir hace sólo unos años, y se llama ahora el «barrio turístico»,

porque en él están los hoteles y fondas.

—¿Por dónde bajo al istmo? —pregunto a unas mujeres que llenan sus cántaros en una fuente.

—Por ahí. Entre usted por ahí y saldrá fuera de las murallas. Baje la rampa y ya encontrará el camino—me contestan.

Yo sigo parada dudando meteme por aquella oscuridad a la que no veo fin. Y ellas cogen su agua y se van. Me quedo sin dar ni un paso frente al pasadizo cuando oigo una voz de acento extranjero que me anima:

—Entre sin miedo. No es demasiado largo. En seguida verá el otro lado.

Me vuelvo. Un hombre alto, con barba, es el que me habla a distancia. Está bajo las arcadas de una obra y su figura tiene mucho de aparición. Pero se acerca y puedo ver que lleva una paleta de pintor en la mano.

—Pinto a la luz de la luna estas ruinas asombrosas—aclara.

El hombre es el pintor francés Dechezelle, que está pensionado en la Casa de Velázquez en Madrid.

—Es un pueblo único éste. Magnífico y extraordinario de belleza.

También está aquí Plisson, otro pintor francés, igualmente de la Casa de Velázquez, y hay artistas extranjeros de todas las nacionalidades, porque difícilmente se encontrará en el mundo un lugar como Peñíscola—me sigue diciendo Dechezelle.

Al fin entro en el pasadizo, que resulta que es la famosa mandada construir por Felipe II para defensa de la ciudad. Esta puerta es una maravilla hecha en hierro, y es conocida por el Portal Fosch, o sea Portal Oscuro. Ante el Portal Fosch no hay visitante de Peñíscola que no se detenga y lo admire mientras lee: «Recordando el siempre vencedor Don Felipe II y siendo su lugarteniente y capitán general de este Reino de Valencia...» Otra de las cosas que ningún visitante de Peñíscola deja de ver es el Bufador. Al lado del torreón del Bonete, a la subida de la cuesta que da acceso a la ciudad vieja, de una oquedad natural salen constantemente, y más si el mar está bravo, cataratas de espuma a gran altura. Parece que muje o bufa y así se le dice el Bufador. Hoy, cuando yo lo contemplo, el Bufador parece un enorme monstruo marino echando tremendos chorros de agua.

Al bajar al barrio turístico del istmo, si es ya de noche se verán alegres grupos de pescadores y campesinos que juegan al dominó, beben y bromean en lo que aquí se llama «la cervezería», que es una especie de bar y café, y en el que se expende más ron y aguardiente que cerveza. A su lado mismo, y siendo música para las tertulias y los juegos, hay una fragua. Suena el acompasado y peculiar ruido del hierro y el yunque, que parece taladrar la noche. La fragua tiene un trabajo constante: Herrar las mulas, reparar los carros de los campesinos y también las barcas de la pesca. En esta fragua, rojo al reflejo del fuego, trabaja como un joven atleta Mario el herrero. Ma-



Un anciano pescador, en Peñíscola

rio fué el que hacía de novio en la película «Calabuch». Y todos hablan de Mario como de un actor consumado:

—¿Vió usted la película?

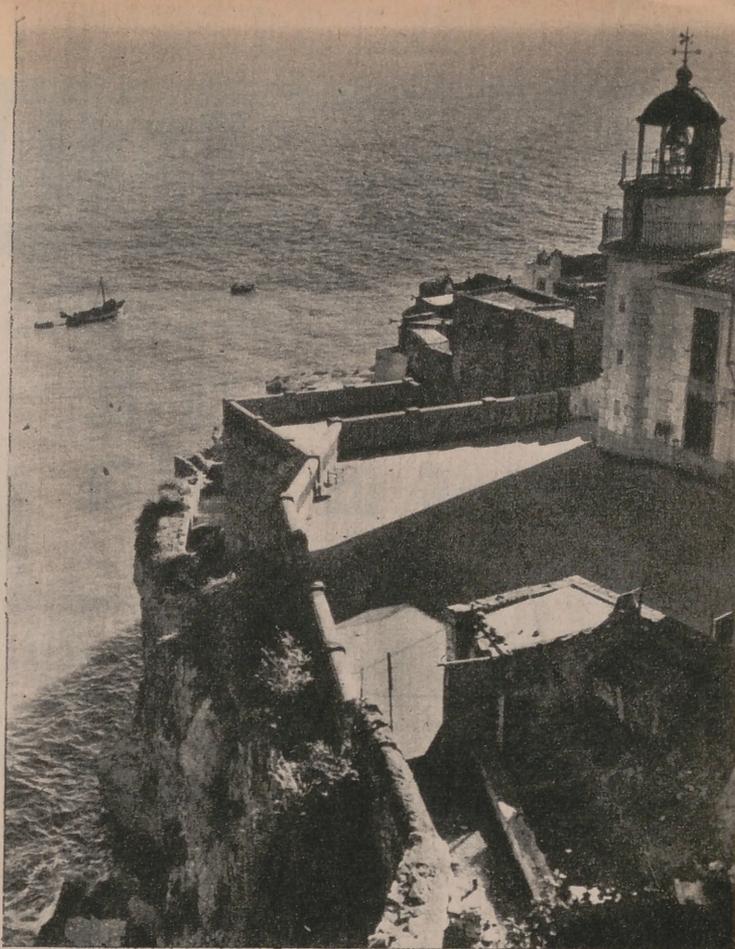
—Sí.

—¿Vió usted a Mario trabajar en el papel del novio? Sirve enteramente para artista. Se lo debían de llevar a Madrid. A lo mejor llegaba a ser como Francisco Rabal. Humilde era él también.

AMANECER EN PEÑISCOLA

Derpertar aquí desde la ventana y ver frente a una la luz nacarada y el mar al alcance del brazo es algo que se ve pocas veces en la vida. La playa de Peñíscola a la luz del día es un semicírculo dorado de siete kilómetros. Y se comprende fácilmente la invasión de turistas y visitantes nacionales que vienen aquí y quedan deslumbrados y sin ganas ya de marcharse. Bajo mi ventana, Pepet el Sepia tiende sus redes a secar. Pasa el contra-maestre a su trabajo mañanero. Aquí, a los contra-maestres les llaman Cabo de Mar. Y también hay una fonda que pintorescamente se llama la fonda del Cabo de Mar. Pasan extranjeros, franceses, ingleses y alemanes. Unos llevan cestas con frutas que han comprado, otros portan máquinas fotográficas y gemelos y se dirigen al castillo y a la ciudad vieja, algunos llevan grandes bolsas de las que sacan sus bañadores y se ponen a bañarse aun en pleno otoño. Bien es verdad que hoy ha amanecido el día tibio y que el mar está en calma, pero yo no puedo dejar de sentir un escalofrío al verlos zambullirse en el agua.

Pasa también un viejo de grandes mostachos, al que llaman «El Algabeño», y es él quien dirige todo el milenario folklore de Peñíscola. Durante el 8 y 9 de septiembre se celebran aquí en honor de la patrona la Virgen de la Ermitana unas danzas que, junto con las de Ibiza, son las más antiguas de España. ¿De origen fenicio, cartaginés, griego, romano? No se sabe, pues todas las civilizaciones tuvieron aquí su asiento y, según cuenta la tradición, ésta era la llamada roca de Aníbal y aquí fué donde este caudillo le hizo a su hijo jurar odio eterno a Roma. Al llegar estas fiestas seculares se puede decir que todos los mozos y mozas de Peñíscola se visten sus llamativos trajes de siglos y danzan frente a la Virgen. Hay bandos de gitanos, labradores, turcos y cristianos. Bailan con una especie de castañuelas en las manos y al son de unas dulzainas. Y durante todo el año, por las noches, los ensaya y dirige el buen anciano de los bigotes, que es un músico consumado. El caso es que necesitan tanto ensayo porque en esas dos noches se rondan y cantan a todas las mujeres de Peñíscola, ya sean casadas, viudas o solteras, jóvenes o viejas y aun niñas. Ante cada domicilio, un grupo de turcos, de gitanos o de cristianos canta su copla alusiva al nombre y a la belleza de la mujer o mujeres que hay en la casa. Imagínense ustedes el trabajo impropio que se le presenta a estos «cantantes y danzantes», como se les llama.



Sobre los acantilados, el faro adelantado en el mar

En esa noche se cantan coplas como ésta, inventada por los mozos cuando la mujer se llama Rosa y es soltera:

*Rosita se paseaba
por la orillita del mar
con una silla dorada
que al sol quiso enamorar.*

Y cada hombre de la casa donde está la mujer que festejan da una buena propina a los mozos rondadores. Nadie duerme, pues, en Peñíscola el 9 de septiembre, porque la noche está sonora de estas ingenuas canciones. Cuando las rondallas bajan por el istmo a la orilla misma del mar dicen que escalofría la música y los cantos con el fondo negro del cielo y el agua allí mismo. Cuando, ya extenuados, los mozos terminan de cantar a todas las mujeres, van a beberse buenos vasos de vino y a tomarse al amanecer una clásica paella, que aquí le llaman «arroz con costra».

Otra de las cosas típicas de aquí es la tertulia de los lobos de mar. Bajo el arco de la puerta llamada del Papa Luna, que ostenta el escudo de Benedicto XIII, se juntan en grupos los viejos marineros que ya no pueden por los años salir en las barcas. Cada día ellos cuentan fantásticas aventuras que le sucedieron o no en su juventud. «Una vez encontramos un monstruo que echaba fuego por los ojos. Era tan grande, que el patrón cogió miedo y mandó virar, pero yo le arrojé el arpón. No le di y desapareció entre una enorme ola que levantó. Me arrancó la ola del barco y me lanzó a más de una milla...» Otro di-

ce: «Yo, solo con mi barca, llegué una vez hasta Corfú, donde las mujeres son guapísimas y te hacen olvidar a tu mujer y tus hijos...»

De cuando en cuando llega un lujoso automóvil de matrícula extranjera. Los viejos lo miran y mueven la cabeza. «Nos van a quitar la tranquilidad tantos turistas», dicen.

Y es que por el poder mágico del cine, de la mano de «Calabuch», Peñíscola, lo mismo que fué en los siglos conocida en el mundo entero, ahora lo es también por esta película, que ha saltado todas las fronteras. Ahora aquí se va a rodar otra película. Extranjera esta vez: «El hombre de la Marina», por el actor sueco Nils Poppe. Por eso el alcalde y médico de Peñíscola, don Marcelino Roca, tiene unos estupefactos planes a realizar para que éste sea un lugar nuevo abierto al turismo y donde se encuentren todas las comodidades modernas junto con la soledad, tan apetecida en estos tiempos, y con los vestigios de tanta historia viva como palpita aquí.

Cuando nos vamos, ya el faro empieza a hacer sus guiños sobre la ancha llanura del mar. Arriba, en el castillo, Vicentica Aragón tendrá encendido su brasero y no bajara hasta que esté completamente oscuro, por si hay algún visitante que, como la cronista, quiera ver la fortaleza entre dos luces, casi ya en la anochecida.

Blanca ESPINAR

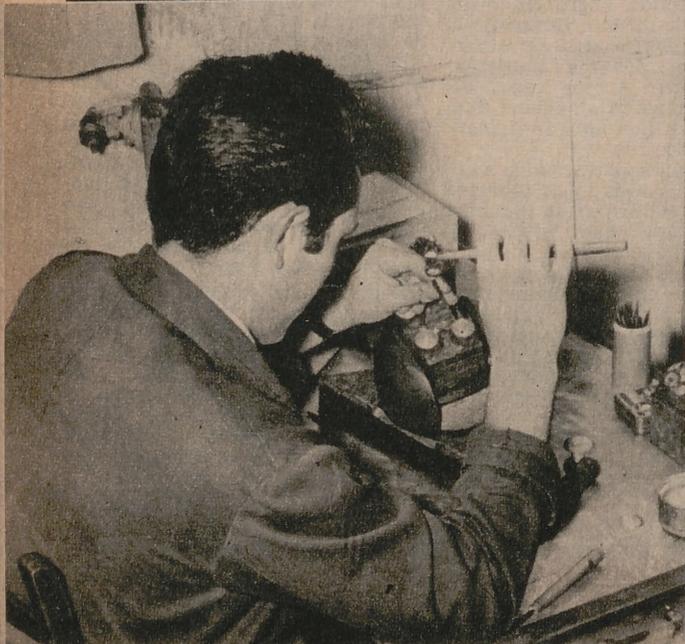
(Enviado especial)

EL ARTE ESTA EN LAS MANOS

UN MILLON DE ARTESANOS REPRESENTADOS EN EL CONGRESO DE MADRID



LA TRADICION GREMIAL ESPAÑOLA HA GANADO TODOS LOS MERCADOS



Si treinta millones de habitantes tiene España, los treinta han sido alguna vez artesanos por vocación, por oficio o incluso por necesidad. ¿Qué es un artesano? Dos maneras hay de definirlo: una si atendemos a la obra realizada, otra por la organización del trabajo del creador.

La primera: «Por la obra realizada puede entenderse por artesana la que, ejecutada de un modo principal por la mano del hombre, refleja en cierto modo la personalidad de éste, bien con carácter artístico o meramente de perfección profesional. No se excluye totalmente el uso de la máquina, pero ésta siempre debe ser auxiliar o complemento de la creación manual.»

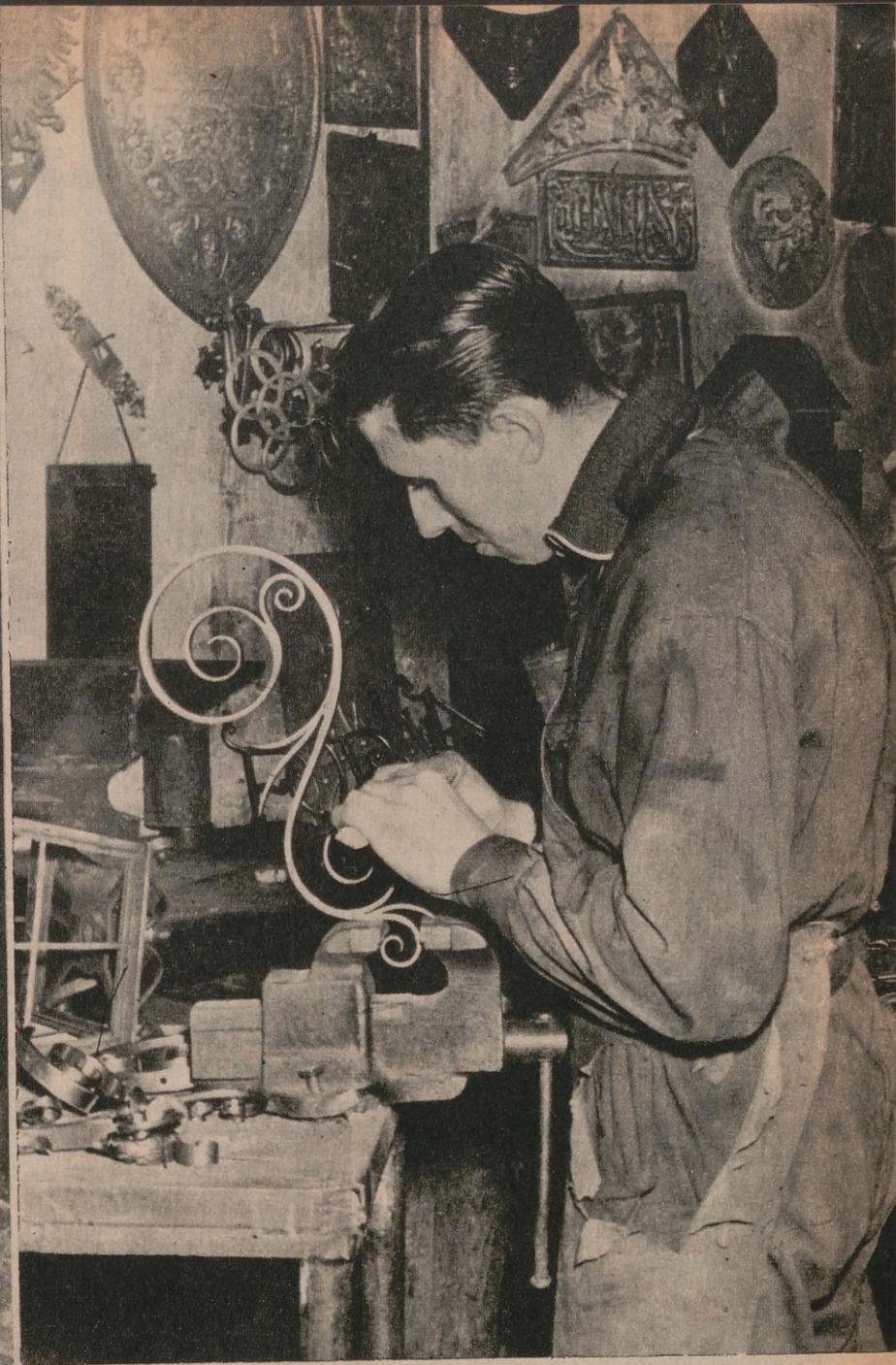
La segunda: «Por la organización económica del taller debe entenderse por artesano aquel trabajador que siendo titular y propietario de sus elementos de pro-

ducción, es capaz de actuar en la totalidad de la fase de creación, por sí mismo y con la ayuda, en su caso, de algunos auxiliares, estas condiciones secundario.»

¿Quién, pues, no ha sido alguna vez o entienda ahora estos grandes estratos de la creación?

Ya en el orden profesional, artesano el realizando todos estos procesos conforme se ha visto en el oficio de maestro, además del correspondiente a la técnica y a la producción pero siempre bajo su supervisión inmediata y a él subordinada siempre también como la quina no como instrumento mundial, sino secundario.

Si éstos son los hechos, las clasificaciones pueden serse la obra por ellos...



...ar es-
...dad si
...y con
...quinas
...con
...er se-
...no ha-
...a aban-
...trato de
...a defi-
...n trín-
...esant
...el que
...trabajos,
...visto
...poseedor
...de títu-
...mae-
...pur den
...aun
...califi-
...camente,
...jo sub-
...nidos,
...a com-
...nsto pri-
...secun-
...os ho-
...cuatro
...quede-
...se de
...os co-
...alta

artesanía artística, artesanía artística, artesanía de producción utilitaria y artesanía de servicios o fungible. Cada una posee sus propios elementos, sus esenciales características y sus merecidos éxitos.

Producir un ejemplar único por encima de toda otra finalidad, crear una obra bella, en cuya valoración entre no sólo la perfección de la ejecución y la riqueza y nobleza del material empleado, sino la singular aptitud y depurada formación profesional del autor, eso es alta artesanía artística.

Realizar obras de trabajos que son resultado, ante todo, de una especial habilidad profesional y poseen notoria calidad técnica, al mismo tiempo que significan modalidades de reconocida belleza plástica o estética, independientemente valorizable de la mayor o menor utilidad funcional de la

obra o trabajo, eso es artesanía artística simplemente.

Conseguir manufacturas, dentro de las condiciones técnicas, sociales y económicas características de este modo de producir, cuya finalidad inmediata y motivo esencial sea la atención de necesidades de uso, vestido, habitación, y en las que la nota dominante es su utilidad, de modo que el motivo artístico, si en ellas se diera, tiene una significación meramente adjetiva y subordinada al destino natural de la obra creada, eso es artesanía de producción utilitaria.

Prestar un trabajo que no se traduce en obra plástica, artística o manufactura de duración permanente y, a lo más, significa reparación, arreglo, compostura, limpieza, transporte, movillización o demás modalidades de trabajo de similar naturaleza y finalidad, eso es artesanía de servicios.

CERCA DE CUATROCIENTAS ESPECIALIDADES EN EL INDICE DE LA ARTESANIA

El actual índice de profesiones artesanas encuadra nada menos que 372 reconocidas, clasificadas y catalogadas. Trecientas setenta y dos profesiones integradas en 14 «artes» distintos.

Las cuatro materias más primitivas, las que trabajaron antes que otra alguna los hombres de todas las historias, son la madera, el hierro, el mármol y la piedra. Ellas comprenden los tres «artes» primeros, y en ellos aparecen, por ejemplo, junto a los imagineros, escultores y tallistas en madera, los jauleros, los taraceadores, los toneleros, los almadreñeros, los cesteros, escoberos y goxeros e incluso los que realizan tapones de corcho u objetos de caña. Los jauleros, esta vez de



Jacinto Alcántara, Jefe Nacional de la Obra Sindical de Artesanía, es además profesor de la Escuela de Cerámica de la Manilola. El fotógrafo le sorprendió en una clase de modelado

jaulas de alambre y no de madera, entran igualmente en el arte del hierro, al lado de los forjadores, fundidores, repujadores y damasquinadores, y junto a los campanilleros, navajeros, hoceros, espaderos, romaneros y balancistas, como ejemplo de profesiones menos divulgadas. Y para el «arte» III, a la vera de los alarifes—modeladores en la construcción—están los mosaiquistas, los marmolistas y los grabadores

en piedra, por citar los más característicos.

Al «arte» IV—tal uno de los «artes» de más categoría—pertenecen los profesionales de las restauraciones y obras de arte, tanto pictóricas como escultóricas, y los productores de objetos de arte sacro aplicado, de tanta calidad y tradición en España.

Para el vestido y el calzado hay tres «Artes»: el V, el VI y el XI. Las bordadoras, las encajeras, las

productoras de mantillas y velos, los guanteros, los creadores de calzado selecto, los peleteros, los sastres y las modistas, los sombrereros—tanto de señora como de caballero—, los paragueros, los peluqueros de señora e incluso los abaniqueros y botoneros constituyen el gran módulo de la especialidad.

La artesanía del adorno es evidentemente una de las de mayor calidad y categoría artística. La orfebrería, la cerámica y el vidrio son cuna y cauce, en los «artes» VII y VIII, de los orfebres y de los plateros, de los bathojas, de los esmaltistas, de los artifices del coral, marfil, nácar o carey; de los azabacheros y de los camafeístas, de los grabadores de piedras preciosas y de los introductores o ensartadores de perlas—que es también una de las artesanías más difíciles—; de los ceramistas, mayolistas y alfareros, junto con los vidrieros de arte, los decoradores de vidrio y cerámica y los tallistas y decoradores de vidrio y cristal.

Las Artes Gráficas, la música y la juguetería también tienen su representación en el índice artesano, e incluso hay un «arte» especial para encuadrar aquellas calidades y saberes que, tales como productores de flores artificiales, jardineros, pirotécnicos, productores de látigos, fustas, plumeros y penachos; disecadores de animales, embalsamadores, fabricantes de pinceles y fabricantes incluso de banderillas para la fiesta de toros, no encuentran encaje concreto en los anteriores.

A través, pues, de los catorce «artes» definidos está toda la artesanía española. Aun cuando se tiende a reducir y agrupar algunas denominaciones, lo cierto es que cerca de 400 especialidades hablan bien alto de la potencia, en calidad y número, de la artesanía española.

LA GRACIA DE LA MANTILLA Y EL AIRE DEL ABANICO

La biografía de la artesanía española, en los hombres y en las mujeres que la llevan a cabo, está llena de dos grandes constantes: voluntad y ternura.



Tres muñecas vestidas con trajes típicos españoles realizadas en un taller artesano

Ahi está, por ejemplo, un pueblo español, Almagro, en el corazón de La Mancha. La antigua ciudad manchega, con su Corral de Comedias, con su casa de los Fúcares, con su Plaza Mayor, de puro sabor castellano, es eje y centro de una artesanía netamente española: los encajes de bolillos. Dos mil doscientas mujeres hacen cuarenta mil prendas de encaje y diez millones de metros de puntilla al año; 972 kilómetros de hilo al día son empleados en hacer juegos de cama, manteles, tapetes, tresillos, centros de mesa, albas, roquetes, juegos de tocador, cubrevasos o demás especialidades que alcanzan la suma total de veinte millones de pesetas al año. Manos almagrañas fueron las que confeccionaron el mando de blonda de la Patrona, Nuestra Señora de las Nieves, valorado en 150.000 pesetas. Almagro es así como la cabeza representativa de esos velos y de esas mantillas que recorren el mundo con el sello auténtico de la artesanía española.

Tal vez sea el abanico el complemento de la gracia y del casticismo de la mantilla. El abanico español, único en el mundo, ya que único es el país que lo fabrica, se exporta incluso al Japón, siendo Valencia la ciudad que produce el 95 por 100 de los abanicos españoles, producción total que vale, al extranjero, 127 millones de pesetas todos los años, y cuyas piezas pueden tener un costo de diez a cien mil pesetas cada una.

MUNECOS PARA EL CUERPO Y MUNECOS PARA EL ALMA

«La Piconera», la «Carmen Amaya», «Caridad Puertos», «Rosa Cruz», «Antonio Aracena», «Paco el de Jerez» son nombres de muñecos. Muñecos netamente españoles, nacidos en un pueblo de la provincia de Cádiz que tiene nombre de romance de tronio: Chiclana de la Frontera.

La muñequería española es, dentro de la artesanía, uno de los grupos que ha alcanzado no sólo mayor perfección sino indiscutible encanto. La fina gracia y la fidelidad en las interpretaciones ha acreditado a nuestros artesanos muñequeros como imprescriptibles maestros universales.

La antigua muñeca de china ha sido reemplazada por «Marcelino», por «Mariquita Pérez» por tantas y tantas creaciones de hombres y mujeres, como María Elvira Loyzaga, Julia Catoyra, Teresa Valdehita, Carmina Prado, Mayoli, Celi Garbep, Marín Vallejo, María Luisa Caballero, Maruja G. Herrero, etc., etc.; sus obras caminan por todas las rutas del mundo a lugares que tienen su marco en los Estados Unidos, o en América del Sur, o en los países nórdicos que lindan con las auroras boreales.

Muñecos son también al fin y al cabo, los belenes, pero muñecos con un significado y un motivo evidentemente superior. Belenes españoles en madera, barro o porcelana, en oro, plata o marfil, en esmalte o azabache en cera o escayola, en coral o fieltro, son continuadores de los Gínés, Bonet, Torices, Salzillo, etc., o Amadel, Caminos nevados de al-



La confección de tapices y reposteros requiere, además de buen gusto en el trazo del dibujo y elección de colores, habilidad en las manos de quienes los realizan y una gran paciencia

godón, paseos de árboles sintéticos, ríos de papel de plata o hipotéticos arenales con la palmera de corcho junto al castillo de Herodes, representan un volumen anual de ventas superior a los diez millones de pesetas. Las figuras de barro clásicamente españolas son todos los años un renovado milagro de armonía y de movimiento.

TRES EJEMPLOS EN LA CALIDAD: LOZA, COBRE Y PIEL

Cerámica ceramistas; dos palabras que encierran una enorme tradición en la artesanía. En las proximidades de San Antonio de la Florida, de Madrid, hay un palacio silencioso, como deshabitado; sol, luz y color; es la Escuela Nacional de Cerámica. No es sólo ya el jarrón o el vaso el que de aquí sale; es la figura o el grupo de inimitable gracia, de difícil técnica y de valor primero. La Escuela Nacional de Cerámica con sus cien alumnos españoles y bastantes extranjeros, va esparciendo por los mercados nacionales y por los internacionales, los dibujos, los modelados los vaciados las piezas que, en definitiva, por la calidad, dan al que las hace el honroso título de artesano español.

Junto a la loza, la porcelana y el gres de los ceramistas aparece la artesanía del cobre. Cántaros para el agua, para el aceite, para la espetera, para el juguete de las niñas como los «cantarinos»

minúsculos, ánforas, flareros, jarrones o jarrones de grácil y delicada silueta golpeando la chapa los fabrica Guadalupe, pueblo idílico y tranquilo de Las Villuercas, en la Alta Extremadura.

La marroquinería, otro nombre de la artesanía; Ubrique, provincia de Cádiz. La artesanía del cuero tiene hoy su sede más representativa en este lugar de España donde la casi totalidad de sus habitantes trabajan en sus casas una prodigiosa producción de petacas, carteras, estuches, bolsos de piel. Y junto a las pieles tradicionalmente finas la piel de cabra lisa, la piel a la que Ubrique ha dado su nombre, permite lanzar al año dos millones de objetos, esparcidos por todas las tierras y todas las naciones.

Otra muestra artesana; el tapiz. Aquella Edad de Oro de la tapicería, que tiene su partida de nacimiento en el siglo XV está hoy representada en primerísimo orden, por el tapiz español ese tapiz salido de la Escuela Mayor Nacional de Artesanía, que puede valer, por ejemplo, a 200.000 pesetas el metro cuadrado, metro cuadrado buscado con insistencia y tesón por los compradores que viven en los Estados Unidos de América.

CUATROCIENTOS MAESTROS ARTESANOS QUE REPRESENTAN A UN MILLON DE HOMBRES Y MUJERES

El día 26 de este mes de no-

viembre más de 400 hombres y mujeres llegaban a la Casa Sindical, en el paseo del Prado, de Madrid. Eran 400 Maestros artesanos, representantes del millón de individuos que profesionalmente pertenecen a la gran familia artesana. Y es que esta gran familia, esta magnífica comunidad, celebraba su I Congreso Nacional de Artesanía, bajo el patrocinio de la Obra Sindical correspondiente, y en el que iban a exponer, a discutir y a proponer soluciones para cuantos problemas, actividades o nuevas estructuras está necesitada la profesión.

«Este Congreso aspira como principal objetivo a colocar los problemas artesanos en el primer plano de los intereses nacionales, valorándolos en todas sus exigencias, cual corresponde a su nueva estructura y necesidades, derivadas de la considerable y progresiva ampliación de sus dimensiones, para tratar de buscarle las soluciones más adecuadas.» En estas palabras de Jacinto Alcántara, Jefe Nacional de la Obra Sindical de Artesanía, se encuentra condensado el espíritu del Congreso. Un espíritu activo y potente, como salido de la importancia del desarrollo y desenvolvimiento de nuestra artesanía. Dentro de la estructura general económica de la nación, basta decir que de los 100.000 talleres artesanos, según censo, han salido productos—de tan alta fama y calidades como los ejemplos que al azar antes tomamos—cuyo valor total se ha estimado en 200 millones de pesetas al año, y que las exportaciones de estos mismos productos se valoran en siete millones y medio de dólares en el mismo período de tiempo.

UNION Y ENSEÑANZA, DOS FUERZAS PARA EL FUTURO

En el Congreso se han analizado absolutamente todos los as-

pectos de la artesanía española. Sin embargo, cuatro puntos, por su importancia y consecuencias ulteriores han merecido la detención y la colaboración más acentuada de todos los congresistas: organización gremial, enseñanzas artesanas, fomento del comercio exterior y previsión social.

El resurgir de nuestros antiguos gremios artesanos ha cobrado un impulso vigorosísimo, pues basta decir que son ya 800 los constituidos en España, tanto de carácter local como comarcal o provincial, con gremios de tanta importancia como los damasquinadores de Eibar y Toledo, los ceramistas de Valencia o los marroquinos de Ubrique que ya conocemos. En las reuniones, que han versado sobre la ponencia de Gremios Artesanos se ha pedido obligatoriedad en la calificación y encuadramiento del artesano a través del correspondiente gremio. No hay que olvidar que el gremio—corporación de derecho público con personalidad jurídica, donde los directivos son elegidos por votación entre la totalidad de los agremiados—es fundamental y exclusivamente una asociación de artesanos, los cuales, agrupados, se aprovechan de la sententia más que conocida de que «la unión hace la fuerza».

La semilla para que el futuro artesano prevalezca ha de estar constituida evidentemente por una gran red de enseñanzas artesanas. Si a este punto la Obra Sindical de Artesanía ha dedicado hasta ahora sus mayores desvelos, de las conclusiones de este I Congreso Nacional, los Talleres Protegidos y la Escuela Mayor de Artesanía han salido no sólo fortalecidos, sino con un inmejorable porvenir. Quiere ser unificada la duración y período del curso en los distintos Talleres; se ha pedido el pleno reconocimiento de los derechos laborales de los alumnos aprendices; se quiere establecer un curso superior de perfeccionamiento a

alumnos distinguidos que ha de seguirse en la Escuela Mayor de Artesanía, y se va a reorganizar este Centro; ampliar aún más el número de becarios, de becas y de material e instrumental de la Escuela, con lo que la semilla en el futuro dará un fruto mucho más que del ciento por uno.

PREVISION PARA LAS VENTAS Y PREVISION PARA LAS PERSONAS

El extranjero es evidentemente no sólo un cliente importantísimo, sino también, en cierta manera, un certificado de garantía. Cuando una cosa no gusta no se compra; pero con los productos de nuestra artesanía ocurre todo lo contrario. Conscientes, pues, de la importancia que no sólo como prestigio, sino como efectividad económica representan las ventas al exterior, los ponentes del Congreso han analizado, sopesado y propuesto la creación de diferentes medios para una mayor organización y efectividad en las ventas al extranjero, tales como la puesta en marcha de una Oficina Técnica que, dotada de los oportunos mecanismos, llevase a cabo una serie de campañas de propaganda y fomento de los productos españoles en los actuales o posibles mercados extranjeros y cuidase de recabar para los productos artesanos las mismas ventajas y protecciones que gozan otros productos, como el aceite de oliva, por ejemplo. Igualmente esta Oficina llevaría a cabo los estudios técnicos pertinentes para aconsejar cuáles deben ser los artículos a exportar y dónde y los puntos de envío para obtener el mayor beneficio y mejor acogida.

Por último, y ya dentro del particular campo individual de cada productor, se han estudiado y propuesto una serie de conclusiones que tienen como objeto la solicitud de un régimen de previsión social total que les asegure a ellos y a sus familiares contra contingencias y riesgos fortuitos y previsibles, mediante la constitución de una Mutualidad Nacional de Previsión Social de Artesanos, cuyos órganos de gobierno estarán constituidos por los propios artesanos, y que a las prestaciones normales de accidente de trabajo, enfermedad, invalidez, jubilación, viudedad, orfandad, ayuda familiar, defunción, nupcialidad y natalidad puedan añadirse prestaciones complementarias tales como créditos artesanos, auxilios para vivienda, larga enfermedad, becas y bolsas de estudio y cuantas prestaciones se juzgue necesarias para una ayuda total al artesano de ella necesitado.

Durante varios días, pues, la artesanía española, representada por sus cabezas, sus brazos y sus corazones, ha estado reunida en Madrid. Han hablado, han discutido, han propuesto, han conseguido.

La artesanía española, esto es lo mejor, está hoy en primera fila.

José María DELEYTO



El vidrio tallado tiene en España habilidosos artesanos, de cuyas manos salen preciosas obras

PARTIDO Y COMUNION

Por José María CODON

MAX Weber define con indudable perspicacia a los partidos políticos: «Sociedades de libre reclutamiento, constituidas con el fin de proporcionar a sus directores la fuerza y a sus partícipes situaciones en una comunidad.» Según él, los dirigentes persiguen la conquista del poder, y los partidarios «situarse» en la sociedad con el apoyo de las masas.

Reconocamos que muchos ciudadanos se encuadrarán en los partidos de buena fe para la propaganda ideológica y el acceso a las funciones de gobierno, pero no es menos cierto que objetivamente la existencia del partido se opone a los fines del Estado. La división que automáticamente produce aquí va contra la causa formal de éste, la unidad, y atenta contra su vida, por cuanto «todo reino dividido será vencido».

Los partidos contrarían el fin primordial de la sociedad política, consistente en facilitar la perfección física, intelectual y moral de la persona, provocando, por la tiranía del número y el afán del triunfo fácil, la selección de los peores y el apartamiento de los mejores, obedientes, por el contrario, a su vocación de sacrificio y heroísmo; obstaculizan el acto de gobierno, deforman la opinión pública, la sustituyen por el opinionismo liberal y conducen, inevitablemente, al desbarajuste administrativo.

Síntoma inequívoco: Estos entes, mufidores de ideologías y de escrutinios prefabricados, fueron las palancas instrumentales del constitucionalismo y, sin embargo, jamás se le reconoció en las leyes constitutivas de ningún pueblo. Han vivido realmente como sociedades de hecho al margen de los textos fundamentales.

Reflexionen sobre este aspecto de su irrealidad quienes no pueden concebir un gobierno sin partidos. Si éstos son rechazables teórica y pragmáticamente, si ni siquiera han alcanzado una creación jurídica especificada, ¿en qué podemos basarlos? ¿En la Historia? ¡Menos aún! El mundo ha vivido muy a gusto sin ellos durante milenios. Hace doscientos años no se les conocía. Incluso los legisladores de los Estados Unidos, Madison y Washington, los presintieron como un riesgo y propusieron una forma de gobierno «libre de la violencia de las facciones».

En Santayana se lee este juicio certero hispano-yanqui sobre la peligrosa vacuidad de los partidos políticos: «No nacen del orden generativo de la naturaleza, sino conforme a los accidentes y confusiones propias de la pasión imaginativa».

Nuestro tiempo ha reaccionado unánimemente contra el polipartidismo democrático con la floración europea de los partidos únicos; mas como atisbaba su genial teórico Manoilescu, «en cuanto el pluralismo político se sustituye por el monismo político, hasta el nombre de partido resulta una contradicción «inadjecto», algo así como si se hablara de «cónyuge único». Y el tratadista rumano termina reconociéndole como el instrumento de una meta final: el estado corporativo.

En todo el continente se aplicaron los monopartidistas a buscar un nombre que salvase la anti-nomía: «estado de ideales», «estado ético», «orden», «élite»..., inútilmente.

Sólo quedaba una doctrina sin tacha: la española. Nuestra patria había permanecido aferrada a sus eternas convicciones desde los orígenes del partidismo liberal. El carlismo, desde 1833, le vino impugnado en todos los terrenos, repudiado hasta el mismísimo nombre de partido. La circular del mariscal Merino calificaba ya a la combativa organización, no de partido sino de «Santa Causa». Y a mediados del siglo XIX, al sistematizarse su pensamiento, quedó troquelado con toda exactitud el nombre de «Comunión Católica-Monárquica» y «Comunión Tradicionalista». Caso único en Europa.

Expresión de esta clarividencia histórica es la tesis de Carlos VII: «Los que seguís esta bandera sois más que un partido, sois un pueblo, sois el

pueblo español... Cada vez estoy más convencido de la misión que la Providencia reserva a la gran Comunión

Católico - Monárquica... Misión inspirada en altísima elevación de miras, MUY POR ENCIMA DE TODOS LOS PARTIDOS, y que sólo atiende a ideas de generosidad y de concordia, de defensa social y de restauración de la grandeza patria.»

El concepto hispánico de comunión nació así como afirmación española frente a su antítesis, el partido. Lo ha recordado muy oportunamente, hace unas semanas, el Generalísimo.

Si estudiamos el concepto sorprende la fecundidad de sus tres facetas de protoplasma de ideas, testimonio de fe y fenómeno de supervivencia.

¿Qué significa comunión? Comunicación y participación en el bien común. Su noción trasciende las de unidad y comunidad.

Toda sociedad política es por sí misma una unidad de relación o de orden: «Unitas secundum quid.» La comunión, «común unión», es la unión cohesiva, la participación de todos los asociados en el quehacer colectivo, la vinculación íntima que, abandonando los falsos alvéolos partidistas, sigue el cauce natural común de la constitución interna del país, partiendo no del «hombre abstracto» de la revolución, sino de la sustancia social concreta, del «todo potestativo» que es para San Alberto Magno la persona humana: unión perpetua y sacral del pueblo, considerado como una gran familia, no mera coalición de circunstancias al estilo de esas «uniones nacionales» de corte exótico convocadas apresuradamente frente a cualquier apuro. La comunión no admite el divorcio. Es un «consortium omnis vitae».

Pero, además, es *comunicación*: transfusión de ideas y sentimientos, fusión de almas, conciencia común, interacción social de los vivos y los muertos, continuidad solidaria de las empresas del ayer, la vida del presente y los proyectos del porvenir: «juris comunicatio».

Concebida así la sociedad política, descansa en la misma raíz original y celular del derecho clásico: la familia, y se eleva a una categoría de excelsa raigambre católica, mediante la traslación al plano social de la doctrina de la *comunión de los santos*.

¿Cuál es el esquema de la comunión nacional?

En lo sustantivo, unos pocos principios básicos, fuertemente sentidos y defendidos de modo tenaz: una rotunda trilogía denominada «credo» o «ideario», huyendo siempre de los programas-panacea de los partidos, tan cacareados como incumplidos. En lo opinable, fuera de la zona de los principios, amplio arbitrio para todas las ideas y soluciones.

En lo político, unas convicciones y estructuras hijas de la experiencia: que la sociedad se basta a sí misma para gobernarse y que entre ella y el Estado estorban los intermediarios y parásitos: los partidos. Que el verdadero vehículo de exposición de las necesidades populares es la representación orgánica. Que la soberanía social encarna en las agrupaciones naturales: familia, municipio, región, y los intereses sociales en las Corporaciones: Universidades, Sindicatos, Cámaras. Y que la soberanía política reside en quien por antonomasia se llama Soberano, único director de la vida nacional, con el auxilio y la limitación de las Cortes, Consejos y Tribunales.

He aquí el resultado de la gran lucha dialéctica y militar de la verdadera España, reducida a sistema por pensadores de gran talla y sustentada por muchedumbres leales y reyes caudillos que sabían respirar el olor de la pólvora y comer el pan de la emigración, sin abdicar deberes ni perder la esperanza: una doctrina incontaminada que con la comunión en el 18 de Julio de todos los buenos españoles se convirtió, con el triunfo del Movimiento, en plenamente nacional.



farmacéutico, que llevaba la voz cantante, ante la negativa rotunda del alcalde a acceder a las peticiones de los comisionados, le recordó lo de Gibraltar, añadiendo que la tolerancia de aquel juguete bárbaro era una ofensa al honor nacional y que se elevaría en queja al gobernador, y si no eran atendidos, al propio Gobierno.

Por su parte, don Senén, el médico, insistió en el enorme peligro que para la juventud significaba aquello. En pocos días había dado en cejas y barbillas de chicos y mozalbetes más puntos de sutura que Daniel, el sastre, en la confección de sus ternos.

Salió defraudada la Comisión de la entrevista. El «monterilla» no quiso saber nada respecto a lo que tuviera que ver un balón de cuero rodando sobre una era de su propiedad con el peñón que detentaban los ingleses, ni la legalísima cesión de un bajo de su propiedad mediante un alquiler módico al flamante Sporting, con su tozudez en impedir que los chicos y los mayores se rompieran cejas y barbillas y aun el alma si les venía en gana. Y así, de este modo casual e imprevisto, nació en Valdecabras de Arriba el fútbol; posiblemente antes que en muchas capitales españolas.

II

Los mozos de Valdecabras de Abajo, distante un tiro de escopeta de su homónimo de Arriba, no podían ser menos. En todas las cosas los dos pueblos trataban de superarse en una pugna constante que llegaba a veces a límites grotescos o desagradables. Si los truenos del castillo de uno eran muy detonantes al llegar sus fiestas, el otro recababa del pirotécnico una carga doble para los suyos; si los de Arriba traían para sus festejos al Patroño una banda de música y un predicador de fama, los de Abajo, al llegar los suyos, contrataban, además de dos predicadores y la banda de ritual, unos individuos que recorrían el pueblo tocando el tambor y la charambita. Y así en todo. Bastó que presenciara uno de aquellos incipientes partidos de fútbol —«matches» les llamaba mister Simpson— para que decidieran en el acto no ya imitarles, sino superarles.

Para no pareoárselos y que creyeran les copiaban, su club se denominó «Valdecabras de Abajo, Fútbol-Club», para transformarse andando el tiempo en «Real Sociedad Balompédica de Valdecabras», para que se chincharan los de Arriba. Estos jugaban sus partidos vistiendo unas impecables camisetas blancas y calzoncillos cortos. En seguida les apodaron festivamente los merengues, en tanto que ellos adoptaban una jersey roja que caían sobre el blanco piqué de los pantalones como coágulos de sangre. Y si mister Simpson no les advierte seriamente que el balón reglamentario no podía ser alterado bajo ningún concepto, habrían encargado uno de doble o triple tamaño que el de sus odiados vecinos.

El inglés se frotaba las manos satisfecho. Aquello marchaba, y así, en el tiempo que aún tenía que permanecer por allí estudiando viejas piedras y copiando paisajes, sentiría menos la nostalgia de su Manchester y del verde césped de Wimbledon. Se había introducido allí su deporte favorito y ha-

bía arraigado con rapidez, dando su mejor y más sabroso fruto: la rivalidad.

III

Fueron los «granates»—los últimamente iniciados—quienes, haciendo honor al proverbio, desafiaron a los «merengues», primeros en ejercitar el deporte y ya un tanto veteranos. Se acordó celebrar un Campeonato, disputando una copa de plata en dos partidos, uno en cada pueblo, y si de ellos resultaba un empate, un tercer encuentro en campo neutral. Señalaron para si llegaba el caso Majadaverde, pueblo cercano, que ya estaba, según rumores, tratando de que el inglés les organizara su «team» y les diera instrucciones sobre las medidas del campo, postes de porterías y otros detalles reglamentarios.

Pitó mister Simpson los tres partidos, porque hubo que jugar tres. En el primero, los «merengues», pese a la blandura de su sobrenombre, colocaron tres tantos a sus enemigos, por sólo dos de éstos. Entre los palos, que entonces no tenían, como ahora, red, el portero de los «granates» «bloccó» bastante y paró tantos que parecían hechos; pero el mister dió por válido el tercer tanto de los enemigos que, según el meta rojo, había pasado a más de un metro de altura por encima del larguero para ir a parar a un campo de sembradura, donde hubo que ir a recogerlo, y no valieron protestas ni broncas. El inglés hizo valer firmemente su decisión arbitral, respaldada por casi todos los que presenciaban el partido en pie o en algunas sillas que para las señoras habían llevado al campo algunos vecinos, alquilándolas a veinte céntimos.

Pero luego, en el campo de los «granates», el inglés hizo igualmente respetar—entre clamorosas ovaciones—la anulación del tercer gol de los «merengues» que les habría dado la victoria, pretextando un «off-side» de su medio centro. ¡Estos ingleses tenían cada cosa! Y, además, se inventaban unas palabrejas desconocidas que no admitían discusión. Se le respetó aquella decisión irrevocable, ya que se le consideraba el inventor del juego y su Reglamento.

Cuando pitó el final del tercer partido en Majadaverde, ambos contendientes tenían en su haber dos goles. No hubo vencedores ni vencidos en el torneo y se acordó regalar la copa al inglés. Los dueños del improvisado campo neutral dieron muestras de júbilo por la elección de que habían sido objeto para el desempate. Llevaron al campo el gramófono del alcalde, de cuya enorme bocina salían las notas de un pasodoble o una jota cada vez que el esférico—como se dice ahora—pasaba bajo los palos de uno u otro bando. Pero quien hizo su agosto fué el sacristán, que colocó a uno y otro lado del campo las sillas y los bancos de la iglesia cobrando a real por asiento, mientras su hijo vendía gaseosas y limonada para aplacar la sed de las fauces, reseca de tanto chillar.

Aquellos pueblos ya tenían su campo, su equipo; una afición que andando el tiempo se llamaría la «hinchada». Cada nuevo partido acudía más gente y exigía que se colocasen más sillas para no estar cerca de dos horas en pie. Tan pronto como ocupaban su improvisada localidad, se sentían con un perfecto derecho a chillar, a exigir, a protestar. Y los dos flamantes Clubs —el de Arriba y el de

EL ESPONTANEO

NOVELA -:- Por Angel VERGEL

I

JAMAS—desde que rodó por primera vez un balón redondo en Inglaterra hasta nuestros días—se había registrado en los anales del fútbol un caso como el sucedido en aquel pueblecito insignificante, gracias al cual se ha hecho mundialmente famoso. Cuando, en los comienzos del siglo, se introdujo en España este deporte, Valdecabras de Arriba tuvo la suerte de ser uno de sus primeros conocedores y practicantes merced a un inglés que pasaba allí una temporada dedicado a pintar sus bellos paisajes agrestes y estudiar la arqueología de sus viejas piedras. El fué quien infundió a la juventud aquella afición de que tan orgullosos se sienten hoy los valdecabrenses.

Mister Simpson observó durante las horas en que pintaba que los chicos del pueblo jugaban a la coroneja y al boli; una de las veces el tarugo de madera afilado por sus dos extremos, impulsado briosamente por la pala, estuvo a punto de saltarle un ojo y fué a estrellarse sobre el lienzo, perforando un trozo de monte rocoso pintado por el mister.

Llamó el inglés a los chicos y flemáticamente y chapurreando—vapuleándolo más bien—el castellano, les instó a que dedicaran sus horas de asueto a jugar al fútbol. Accedieron los muchachos y pidió a Londres un balón, un Reglamento y formó dos equipos a los que arbitraba pacientemente haciendo sonar un silbato, tratando de inculcarles las reglas del nuevo juego. La cosa era entretenida y en torno a los que jugaban una nube de chicos presenciaba los encuentros.

A los chiquillos siguieron los mozalbetes y algunos hombres en excelente estado físico. Mister Simpson se vió obligado a mandar traer de Manchester, su tierra natal, una remesa de balones para

que todos pudieran ejercitarse en aquel divertido juego exótico. Se constituyó una sociedad deportiva titulada «Sporting Club Valdecabrense», que dejó casi en cuadro al casino, donde ya sólo iban los directivos y algunos viejos, y se formó un equipo —«team» le llamaba el inglés—con lo más granado de la

juventud... y algún que otro individuo ya marcado.

Los directivos del Casino pusieron el grito en el cielo protestando de aquel naciente juego que empezó por los chicos e iba contagiando a los mayores. Era un juego bárbaro que atentaba contra nuestras tradiciones. Una Comisión—a cuyo frente figuraba la Directiva en pleno—visitó al alcalde para pedirle que suprimiese los partidos y ordenase el cierre del club. Aquella palabreja atufaba a inglés por los cuatro costados, como todo lo que se relacionaba con el naciente entretenimiento. En vez de portero se decía «goal quepper»; «back», en lugar de defensa; «referee», por árbitro, y así todo. Ibamos camino de extranjerizarnos. Don Magin, el



Abajo— cercaron unos terrenos que adquirieron y comenzaron a explotar por sí mismos, para resarcirse de los gastos, el negocio de las entradas y la venta de gaseosas y pastelillos.

Cuando se supo en el Casino, don Magín, al que no había entrado aún aquel juego inglés en la cabeza, despotricó:

—¿Lo están ustedes viendo? ¡Deporte!... Esto va a ser un espectáculo y un negocio. Y si no, al tiempo.

IV

Cerca de medio siglo habían rodado los balones sobre el terreno duro y el césped ralo de los campos de ambos Valdecabras, de Majadaverde y un gran número de pueblos cercanos, como rodaba en toda España. Si don Magín —que falleció de un ataque apoplético— levantara la cabeza, habría visto cumplida su profecía y se habría envanecido por ello. Merece la pena relatar el incidente que originó su deceso. Una tarde llegó al Casino uno de sus socios, que regresaba de Valdecabras de Abajo. Había jugado —y perdido— el equipo «merengue». Don Magín se dolió de ello como buen amante de su patria chica. Entonces el otro le censuró entre serio y humorista:

—¿No decía usted que esto era un atentado a la tradición y una entrega a Inglaterra y sus costumbres?

—¡Y lo sostengo! —vociferó el buen farmacéutico poniéndose colorado como un loro—. Pero eso no quita para que me agrade que gane nuestro equipo, ya que nos representa en este aspecto. Esos once mamarrachos vestidos de costo, aunque no queramos, llevan el nombre de nuestro pueblo para allá y para acá.

—Le veo a usted socio del Spórting y yendo a chillar al campo.

—¿Yo? ¿Yo pisar esa casa ni poner un pie en esa cochiguera de campo?

Se había congestionado. De repente, hubo que conducirlo a su casa, al parecer, desmayado por el esfuerzo de la discusión. Llegó cadáver, y don Senén hubo de limitarse a certificar su óbito. Al sepelio acudió en masa la afición, y el Spórting envió una corona, cuya dedicatoria rezaba: «Al amigo que sintió nuestra derrota sinceramente?».

V

El primitivo Reglamento sufrió grandes alteraciones. Los árbitros, con su poder casi omnímoto, habían ido suprimiendo las cargas de pecho, cadera y espaldas; aquel juego vistoso y alegre de los tiempos de mister Simpson, en que se voleaba el balón hasta las nubes, tardando largo rato en descender para ser recibido por dos o tres cabezas que se aporreaban al chocar, había sido sustituido por otro raso y corto; y a las jugadas personales de aquellos primitivos jugadores que driblaban a todos los contrarios hasta introducir la pelota en el marco, como si jugarán ellos solos, había sucedido un estilo de conjunto, de equipo, en que unos a otros se pasaban el balón, trenzando lindas jugadas y preciosas combinaciones. Ya no eran simples aficionados, sino profesionales quienes impulsaban una y otra tarde el balón redondo.

También la crítica deportiva había progresado mucho. De aquellas reseñas primitivas e insulsas de «El Pueblo», órgano de los de Arriba, y «El Eco», de los de Abajo —semanarios los dos—, rezumando inocencia y desconocimiento, a las actuales, mediaba un abismo. El fútbol tenía ya, como los toros, su terminología propia, su «argot» peculiar, su estilo depurado y personalísimo. Se escribía «hambre de cuero», «marcajes», «mordiente» y otra serie de términos característicos del deporte, que hacían las delicias del aficionado.

Nuestros dos equipos —eternos rivales— estaban adscritos a la Federación Regional correspondiente; intervenían en torneos ligeros y sufrían las oscilaciones de su mejor o «baja forma»; es más: ya no estaban integrados por chicarrones de las «canteras» propias. La mayoría de sus componentes eran forasteros, de diversas regiones españolas, y hasta figuraba en sus filas algún extranjero. Los «granates» habían fichado a un étiope para ser superiores, como siempre, a los «merengues», que contaban con un jugador argelino. Todo estaba cambiadísimo en el ambiente deportivo de las dos localidades. La generación que, a las órdenes de mister Simpson, jugó los primeros partidos históricos

y fundó aquellos Clubs, había desaparecido. Las salas de secretaría estaban llenas de banderines y copas; y en ellas, una lápida recordaba el nombre del inglés como creador e impulsor de aquella afición.

Si algún superviviente quedaba, se admiraba del auge y la importancia que en todo el mundo había conseguido este entretenimiento de su infancia, y recordaba cuando él jugaba refidísimos partidos de Campeonato sin cobrar un solo céntimo, aportando su parte para adquirir el balón y costeándose el importe de sus prendas de equipo y los gastos de viaje. El tío Sebastián, cuando hablaba de esto con sus nietos, para que no dudaran de sus palabras sacaba un viejo retrato amarillento en el que mostraba sus piernas musculosas bajo los calzoncillos cortos y el pecho velludo por la abertura del jersey blanco. Los nietos se reían viendo su facha y la de los compañeros de equipo. El tío Sebastián ostentaba un bigotazo a la borgoñona, y algunos de los jugadores llevaban barba y lentes. Una mascarada.

—¡Qué ridículos estábais entonces, abuelito!

—¿Y jugaban también con lentes? Expuestos a cualquier accidente...

—Este de las gafas —contestaba el tío Sebastián un tanto amoscado— era Fabián, el panadero. A mí me llamaban «Sabitás» y a él «Fabi». Era tan miope, que si alguna vez salía sin gafas, en vez de dar al balón pegaba en las espinillas de los contrarios, y aún de los suyos. Más de una vez chutó contra su propia portería, metiendo algún gol. Y no valía decir que se había equivocado. El inglés que nos arbitra daba por bueno el tanto, y el equipo contrario se lo apuntaba.

—Y tú, ¿de qué jugabas, abuelito?

—De «back» —defensa que decís ahora—, y pocos delanteros rebasaron el lado que yo defendía.

—¡Claro! Con ese bigotazo de guardia civil cualquiera daba un paso adelante. Daríamos cualquier cosa por haber visto uno de aquellos partidos.

—¡Más respeto, niños! Había más pundonor que ahora, y los once que formábamos el equipo nos rompíamos la crisma o se la rompíamos a los otros para que Valdecabras de Arriba quedara en buen lugar; no como el argelino ese que habéis traído pagándole un dínaral. ¿Qué le importa a ese advenedizo el honor de nuestro pueblo ni los colores de su equipo? Se embolsa los cuartos, y cuando le chilláis, se encoge de hombros. A él, ¿qué más le da?

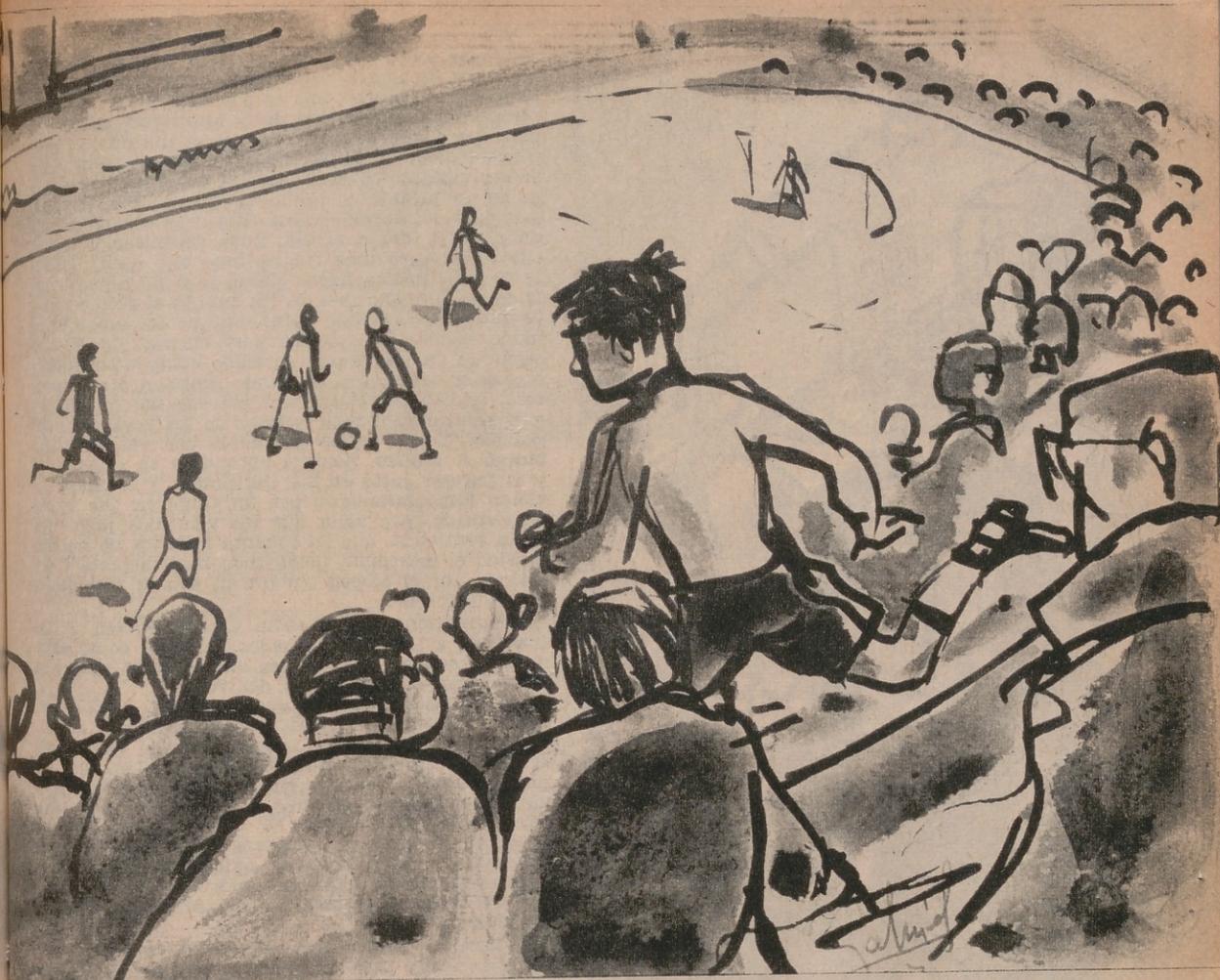
VI

Llegó el momento cumbre en la historia deportiva de los dos Valdecabras, el de Arriba y el de Abajo. La eterna rivalidad estaba en su punto culminante, crucial, como aseguraban los críticos deportivos de los semanarios respectivos.

Los «merengues» devolvían su visita a sus ancestrales enemigos los «granates» en el partido de segunda vuelta. En la primera, los de Abajo habían derrotado en su propio terreno a los de Arriba, arrancándoles dos valiosísimos positivos. El campo fué invadido por el público, que trató de agredir a los jugadores y linchar al árbitro por conceder un penalty, injusto a todas luces, cuando iban empatados a dos. Si Puccito —el argelino— había detenido el balón con la mano cuando iba rectamente hacia la portería, no había sido intencionadamente, sino un gesto nervioso; porque era muy nervioso. A lo sumo, la falta merecía un golpe franco o indirecto, y aún era excesivo. Pero el árbitro no lo entendió así y sancionó con la máxima pena la falta involuntaria, y Salassi, el endiabrado abisinio, se encargó de colocar en las mallas el balón de un «chupirazo» imponente, a despecho de la estrada del meta.

Ahora, el momento era decisivo para ambos equipos rivales. Igualados a puntos, el que venciera esta tarde ascendería automáticamente a la división superior, en tanto que el vencido quedaría otra temporada vegetando en su categoría actual. Y el que tuviera esta desgracia, seguiría compitiendo con equipos segundones de esos que proporcionan escaso taquillaje y tardes aburridas a la afición, que deserta de los campos para ir a gastarse el importe de la entrada al cine o en los merenderos de los alrededores.

A medida que se aproximaba la fecha del encuentro, el nervosismo en ambos pueblos crecía enormemente. Los críticos vaticinaban sus pronósticos y exhortaban a los aficionados a alentar al



equipo, a reforzar su fuerza moral. Las autoridades de Valdecabras de Abajo habían solicitado el envío de alguna fuerza pública para contener a los exaltados, cosa imposible de conseguir por sus tres únicos guardias municipales. Por su parte, los «merengues» habían pedido a la Federación competente el envío de un delegado y equipo arbitral de otro Colegio. Los «granates» declararon la fecha Día del Club. Podían perder—cosa descartada por absurda—, pero de una u otra forma la taquilla saldría siempre ganando.

VII

Había terminado la primera parte con cero en ambos marcadores. El nervosismo de lo que se ventilaba en el partido no dejaba hacer nada a derechas a ninguno de los veintidós jugadores. El público se desesperaba ante aquel tejer y destejer ineficaz. Los seguidores del equipo visitante animaban a los suyos y chillaban a los otros. Los del equipo local hacían lo mismo. El griterío era ensordecedor y en las localidades se registraban frecuentes conatos de broncas. El Estadio de «El Pepinar»—así llamado por haber sustituido a unas plantaciones de pepinos— «echaba humo».

Saltaron nuevamente al césped los equipos tras el descanso. Pitos y aplausos, voces, recomendaciones al entrenador para que realizara tal cambio, a pulmón abierto, como protesta a las modificaciones que se advertían en algunas líneas. Se inició el juego. Los «merengues» trataban de anular, mediante un riguroso marcaje, al abisinio, que era el más peligroso. Ya había estrellado dos veces el cuero en el poste, que hizo providencialmente de guardameta. Por su parte, los «granates» vigilaban estrechamente al argelino; pero todos, blancos y rojos, no daban una a derechas y todo eran nervios. «Flotaban en el campo, como diría al otro día la crítica imparcial.

Treinta minutos de juego y la situación sin despejarse. El cero doble del marcador parecía el resultado que coronaría el encuentro. A los «granates» este empate no les iba mal. Superiores en gol-average particular a los «merengues», tenían asegurado el ascenso; pero los «merengues», sin una victoria, por mínima que fuese, quedarían en la

cuneta, con el ascenso a dos dedos de las narices. Y así las cosas, fué cuando sucedió el caso nunca visto en los anales del fútbol a que nos referíamos al comienzo de esta narración.

De una de las gradas, con la velocidad del rayo, sin que nadie pudiera evitarlo, descendió al centro del campo un chaval, un muchacho fornido que no tendría arriba de los quince o dieciséis años, decidido, como esos que se arrojan a los ruedos taurinos sedientos de gloria. Una vez sobre el césped, se despojó rápidamente de los pantalones y quedó vestido como cualquier jugador. Ante el asombro de los espectadores, se hizo con la pelota, quitándose la al que la llevaba, dribló ágilmente a varios jugadores «granates» y, entre el asombro de la muchedumbre, chutó esquinado, colocando la pelota en la red.

Pero lo asombroso, lo verdaderamente inaudito, es que el árbitro, o por no darse exacta cuenta de lo sucedido, o por creer que se trataba de un jugador auténtico, señaló el centro del campo para el saque. Y subió al marcador del equipo «merengue» un uno victorioso junto al cero de los contrarios.

Bramaba el público local mientras aplaudía entusiasmado el seguidor del equipo aparentemente victorioso. Los jugadores de ambos bandos se agruparon en torno al chiquillo, tratando de agredirle unos y de defenderle los otros. El árbitro fué inmediatamente rodeado por la autoridad para protegerle del público que había invadido el campo. Si «El Pepinar» echaba humo al principio, ahora era una pura llama, un verdadero volcán. En vista de que aquello no tenía arreglo y de que nadie le hacía el menor caso, como no fuera para «zurrarle», y nadie obedecía sus órdenes, el árbitro declaró terminado el encuentro y se retiró «a uña de caballo» a su vestuario.

Cuando redactaba el acta, las autoridades le requirieron para que desistiera de su decisión; pero se negó rotundamente, afirmando:

—Yo he visto entrar un gol limpiamente en la red y lo doy por válido, como marca el Reglamento.

—Pero si no ha sido ningún jugador el que ha introducido el balón en la portería. Si ha sido un espontáneo.

—¡Bah! No digan tonterías. En el fútbol no se



conocen estas cosas. Esto es algo más serio que las corridas de toros.

Y siempre custodiado por la fuerza pública, salió de la caseta y del pueblo. Y el Valdecabras de Arriba subió a la división siguiente, mientras los de Abajo iniciaban sus protestas ante todas las autoridades habidas y por haber, jurando, si aquello no se arreglaba, declarar la guerra a sus homónimos los otros valdecabrense...

VIII

Varias Federaciones deportivas se reunieron conjuntamente para analizar el caso y fallar sobre el mismo. El acta del árbitro era concluyente, pero la existencia del espontáneo no podía dudarse. Esta anomalía y lo semejante del suceso con lo que suele ocurrir en las plazas de toros, donde estos hechos tienen carta de naturaleza, hizo que se solicitase el asesoramiento de los organismos taurinos competentes. Estos estaban al cabo de la calle en lo que concierne a la espontaneidad de los aspirantes a lidiadores, y su dictamen podía ser luminoso.

Y lo fué, en efecto. La asamblea magna convocada por todos los Clubs taurinos declaró «que en los cosos, si bien el espontáneo es retirado, si él se deja, o tan pronto como es posible, y detenido para ser puesto a disposición de la autoridad, ello no es óbice para que lo realizado por él durante su permanencia en la arena, frente al astado, tenga absoluta validez. Lo hecho por el espontáneo no hay quien lo levante y hecho se queda. Por ejemplo —según el informe—: Un chaval se arroja al ruedo y da al toro o novillo unas verónicas, o tres o cuatro pases, o más... Pues todo ello queda latente y nadie podría hacer que el toro no hubiera sufrido esa pequeña faena». En cuanto al caso concreto que se les sometía, opinaban que ese espontáneo había dado unos «pases», muy buenos, por cierto, según la crítica; había sorteado estupendamente a medios y defensas y, burlando limpiamente al portero, le había encajado un gol «de antología», según rezaba en dichas críticas de los revisteros del partido. Luego aquel gol debía ser válido, como otorgó el árbitro, hombre entendido en estas lides y al parecer justo en sus decisiones. Y el chico, fichado inmediatamente por un Club, ya que había demostrado más valía que los veintidós jugadores de la contienda, que en ochenta minutos no habían movido el marcador, peloteando insulsamente y corriendo por el césped sin ton ni son. Y terminaba así el informe:

«Deben fichar al chiquillo y pagarle bien. A los nuestros, a los de los ruedos, cuando, como éste, quedan bien, en seguida les damos toros para que demuestren si llevan algo dentro.»

La Prensa se ocupó extensamente del caso, y así, aquellos dos pueblos casi desconocidos han adquirido fama en todo el mundo. Por su parte, los «granates» no han cesado aún en su demanda de justicia ante todas las autoridades, competentes o no. Ahora quieren elevarse ante la Federación Supermundial de Deportes. Y mientras siguen jugando en su antigua categoría, recuerdan frecuentemente a mister Simpson, única persona que les hubiera ilustrado sobre el particular debidamente, como inventor e introductor del deporte del balón redondo...

Y aunque Valdecabras de Abajo se juramentó unánimemente para no pisar el campo de sus vecinos, engrosando con su dinero los fondos del Club, malas lenguas afirman que cuando juega en él un equipo de importancia mucha de la gente que lleva barbas y bigote, o se cubre la vista con gafas ahumadas y anteojos de motorista, son de allí.

En cuanto a nuestro espontáneo, tan pronto le dejaron libre las autoridades, fué llevado en hombros hasta Valdecabras de Arriba como un torero cuando sale por la puerta grande. Entró en su casa y fué a besar a su abuelito, orgulloso de su hazaña. Los que le seguían contaron al tío Sebastián la hombrada de su nieto, que había valido el ascenso al Club. El anciano le besó emocionado, exclamando:

—De casta le viene al galgo. No en balde su abuelo fué en sus tiempos uno de los mejores «backs» que pisó terreno duro; porque entonces no había estas blanduras de la hierba. Y si no, hagan el favor de contemplar esta fotografía de hace cerca de cincuenta años, cuando los tiempos heroicos del fútbol.

Y extrajo de la cartera la foto amarillenta, que pasó de mano en mano.

—¡Qué ridículos eran los jugadores de entonces, Dios mío!—exclamó alguien.

—Pues anda, que este tío con esos bigotazos...

—Más respeto, señores —se sulfuró el tío Sebastián—. Esos once leones que estamos ahí nos rompíamos el alma con quien fuera por Valdecabras de Arriba, nuestro pueblo; por sus colores —es decir, el blanco—, y no como ahora, que los hay de todas castas menos de aquí. Si no es porque mi nieto, sintiendo arder su sangre, se arroja al ruedo —quise decir, al césped—, medrados estábamos. Vayan buscando unos cuantos chavales como mi nieto y subiremos a Primera.

—Este buen hombre está un poco «majareta»—murmuró un directivo del Club al oído de un compañero.

—Y yo creo que está diciendo la pura verdad. Debíamos tantear las pretensiones del crío y ver de traspasar a alguno de los otros; sobre todo, al argelino, por el que se han interesado varios Clubs...

TEMAS DE ESPAÑA EN UN POETA DE LOS ANDES

«Tiempo de hombre», el último libro del chileno Carlos Sander



«En la soledad está el trabajo, el estudio, la meditación»

SOY un hombre que creo haber nacido para realizar el oficio que está cumpliendo. Tengo una gran dosis de cordialidad y de amor hacia los demás; quisiera ayudarles, ser con cada uno lo mejor posible.

El que así le tiró palabras al pensamiento, se detuvo un buen rato. Agarró con los dedos tensos el brazo del sillón y se abandonó de nuevo.

—Y soy poeta —prosiguió—, no sólo por escribir poemas. En mi vida y en mis actos trato de reflejar esta condición, pues el poeta debe de practicar la belleza.

El poeta es largo, muy largo. Alto. Apretado entre el pecho y la espalda, como si esa tira angosta entre los Andes y el Pacífico, se hubiese hecho hombre y poeta. Porque chileno y poeta es Carlos Sander, que calla, habla, escucha, mira, sueña, camina y escribe.

No hace muchas semanas que ha aparecido en los escaparates su tercer libro: «Tiempo de hombre», una extensa colección de poemas.

LA MAGIA DE ESPAÑA

La historia del poeta, si bien se ve, es simple y clara como un trazo recto.

Donde está enterrada la canilla de Don Quijote —según un socarrón decir chileno— y donde se crían los mejores vinos del país, nació allá por 1918 Carlos Sander. Rica provincia agrícola, la de Talca. Y poco tiempo habitó en ella la familia Sander. Muy pronto se trasladaron a Santiago, y de allí ya no se han movido.

—Creo que en mi carácter —comenta el poeta— ha pesado mucho la sangre europea de mis antepasados. Mi abuelo paterno era danés. Mi madre, de ascendencia española; de ella se derivan mis aficiones artísticas: tocaba muy bien el piano, pintaba y tenía una sensibilidad extraordinaria.

En Santiago de Chile estudió la Segunda Enseñanza y se diplomó en agricultura. Durante unas cuantas temporadas estuvo al frente de varias explotaciones agrícolas; pero, como él dice, pronto empezó a preocuparle más la literatura que el resultado de las cosechas. Hizo también una pequeña incursión en el terreno industrial. Todo murió pronto. En 1938 se mete de lleno en el periodismo.

—Es entonces —cuenta— cuando comienzo a recibir la lejana influencia de España. Para el



Carlos Sander, en entrevistas con don Pío Baroja y Azorín



El poeta chileno interviene en un acto de homenaje a Gabriela Mistral en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid

americano, España tiene como una magia que le tira y le hace deseársela, e igual creo yo que le sucede a los españoles con Hispanoamérica. Hay un deseo mutuo de conocerse.

Saltando del periodismo a la li-

teratura, y de la literatura al periodismo, llega el año 1949, en que publica su primer libro de poemas, «Luz en el espacio», que obtuvo el primer premio del Sindicato de Escritores de Chile, y al siguiente año, el Premio Muni-

cipal de Poesía, de Santiago, que es el más alto galardón poético en aquel país.

—La asidua amistad con Augusto d'Halmar hacía aumentar cada vez con más intensidad mis deseos de conocer España. El fué mi maestro en el amor hacia la Patria de ustedes. Me alentó, y en 1951 llegué a la Península como representante de varios diarios americanos y con una misión cultural del ministerio de Educación chileno. A pesar de todo, llegué casi sin medios, pero pronto recibí una gran ayuda del Instituto de Cultura Hispánica, que me facilitó el dar varias charlas y conferencias.

Al poco tiempo de estar en España apareció su segundo libro, editado por Aguilar con el título de «Obra poética». Comprendía los poemas de «Luz en el espacio», y una nueva serie bajo el título de «Brújula de sombras». Su actividad periodística en nuestra Patria fué muy intensa; las entrevistas —llenas de fondo poético e interés— con los grandes escritores y artistas españoles aumentaron su prestigio en los círculos literarios y culturales chilenos. Y no fueron sólo los personajes; las tierras y las cosas de España cobraron un vigor nuevo, en la lejana América, a través de la pluma de Carlos Sándler.

UN HOMBRE Y UNA REINA

Finalizado el año 1953, regresa a Chile. Allí desarrolla una extraordinaria labor de hispanista. Ingresa en el gran diario de Carlos Dávila «La Nación», como redactor-jefe. Día a día, Carlos Sándler hace la siembra de lo español en el ambiente chileno. Más de doscientos artículos e innumerables conferencias sobre nuestros hombres nuestro pasado y nuestro presente hicieron de Sándler el paladín de España en Chile.

—¿Cuándo sintió, por primera vez, inquietud al oír hablar de España?

—Creo que de niño, al oír que un hombre, ayudado por una Reina, había pasado el Océano para descubrirnos. Luego supe los nombres de los hombres. Y hoy sigo todavía emocionado. Por eso fui un día a La Rábida, a Trujillo a Villanueva de la Serena... El nombre para el niño, es como una especie de sueño. Europa tiene nombre de madre, de cosa grandiosa.

Le hablo de que voy a decirle una palabra, para que me responda, con rapidez y sinceridad, lo que le sugiere. Me mira con algo de extrañeza, como con temor. Pestañea. Respira como con fatiga.

—España—digo.

—Cordialidad... afecto... comprensión. Yo puedo decir —prosigue ya en otro tono— que me he encontrado aquí, en España. La realidad ha superado, con mucho a lo que yo me imaginaba de este país.

—¿Hubo de luchar mucho en su labor hispanófila?

—Bastante. En Chile existen infinidad de leyendas negras, hijas del sectarismo político. En diversidad de ambientes no se aprobaba lo que yo decía. Pero no tenía más remedio que hablar bien de España, porque aquí nunca me han pedido nada que yo no pudiese ofrecer. Mire usted, España ha conquistado en mí a un hombre.

Carlos Sándler cree que ha avanzado mucho en el camino de la comprensión hispanoamericana.

—La tarea desarrollada por el Instituto de Cultura Hispánica y otras instituciones españolas ha sido muy grande. Ha abierto infinidad de puertas, y el mutuo conocimiento entre los países de nuestra comunidad ha progresado, sin lugar a dudas; no obstante, todavía queda mucho camino que andar.

UNA ESPAÑOLA EN EL HOGAR

Desde abril de 1955, Carlos Sándler está de nuevo en España. En esa fecha se incorporó a la Embajada chilena en Madrid como agregado cultural y de Prensa, cargos que actualmente desempeña. España ha penetrado todavía más profundamente en su mundo: hace seis meses se casó con una española, y, como antes hemos dicho, unas semanas atrás ha editado su segundo libro en España. Y la vida, con sus tristezas y sus alegrías, le ha dado nuevas experiencias a su caudal poético.

—¿Qué es un poeta?

—El hombre que recibe efluvios de qué sé yo que parte, los escribe en una cuartilla y se convierten en sueños que quisiera que los hombres cumplieren.

—¿Cuáles son los temas de la poesía?

—Creo que la vida en sí: amor, dolor, angustia, alegría. Este es el gran tema social, la verdadera poesía social, porque atañe a todos los hombres. Nunca debemos abandonar los temas eternos.

«Tiempo de hombre» se titula el último libro de poemas de Sándler:

... ..
Era mi edad madura, mi tiempo,
[mi semblanza.]

... ..
Era mi edad de hombre y era
[plácido
venir la nieve lenta, gemela del
[olvido.]

Tiempo y hombre, que a juicio de Carlos Sándler es:án ligados en la raíz, porque «el hombre es el navegante del tiempo, que le aprisiona; de aquí que debamos hacer cosas que nos hagan impecederos». El hombre es una preocupación constante en la poesía de este chileno.

—Sigue siendo un misterio —aclara con calma— su nacimiento, su futuro. Creo que está ca-

da vez en manos más misteriosas.

—¿Y el tiempo qué es?

—¿El tiempo? ¿El tiempo?—se amasa la cara, mira al techo, se columpia en el sillón, flexiona los dedos largos y huesudos—. ¿El tiempo? Pregunta difícil. Tal vez sea el agora en la que el hombre se debate tratando de realizar todo, y valga la repetición, en el menor tiempo posible.

—¿Qué es lo que más ama en la vida?

Las manos de Sándler están en continua eferescencia. Ahora juega con los dedos de la mano izquierda. La derecha rasga el pecho, mientras eso que parece fatiga le aprieta la respiración. De la mesa ha tomado su vasito de jerez y ha bebido un trago.

—...Lo que más amo de la vida —ha dicho ahora—, es la soledad. En ella está el trabajo, el estudio, la meditación,

Para, y cambia de expresión.

—Es curioso—torna—. La poesía es una cosa curiosa, hay soledad, hay angustia, hay un poco de dolor. Por lo demás, yo he sido un hombre extraordinariamente feliz. He recibido muchas satisfacciones; nunca podré olvidar lo que me dijo un hombre en Santiago de Chile, un hombre sencillo, que se me acercó: «Yo compro el diario los domingos, porque me gusta leer sus artículos, son sentimentales y se los leo a mi esposa en voz alta».

Continúa el juego de los dedos: uno de ellos se ha puesto tenso, tenso. Pero sigue dejando caer seseadas las palabras.

—La soledad, la soledad. Es mi verdadero mundo. Tal vez porque fui un niño más o menos solo. Y me gusta mucho caminar solo.

EL MAR CANTABRICO

... ..
Mujer del mar Cantábrico: ¡Oh,
[sobrana ibérica!
Diosa del mar norteño, amapola,
[paisaje.
Retiéneme en tu reino de salmueras,
[ras, Sumérgeme
en tu tierra donde persiste el nácar
[car agobiante.
Entregame tu sonrisa de helecho,
[tu mirada de niña
y tus besos nacidos para honrar
[mis banderas.

Carlos Sándler conoció a la que es hoy su mujer en Santander. Y en «Tiempo y hombre» ha cantado a la mujer del mar Cantábrico con ecos de «viejo y ronco viento».

—Antes me habló usted de que había sido un niño solo, recluido en su mundo. ¿Qué es un niño?

—Al casarme, ahora hace seis meses, busqué compañera para que se identificase conmigo. Y quisiera tener un hijo; es el gran sueño de mi vida, que fue un reflejo de todo lo que yo he soñado. Ya sabe aquello de «en el hijo primero ha florecido todo lo que yo quise ser».

—¿Qué historia le contaría a un niño?

—Un cuento hermoso que yo inventaría. Una historia sencilla para que la entendiese el niño, y le daría un sentido moral fácil, donde prevaleciese la bondad y se exaltase la belleza de la madre. Hay una especial atracción por

Lea todas los sábados

EL ESPAÑOL

la mujer como complemento de la vida del hombre. A Sánders se le agarra con fuerza al corazón

—La primera vez—me cuenta— en que sentí lo importante que era la mujer en la vida del hombre fué cuando, recién muerta mi madre, y estando yo en casa con mi padre, sentí un silencio y un frío inusitados. Entonces comprendí que el verdadero calor del hogar lo da la mujer.

—¿Ha llorado alguna vez?

—Sí, claro—y la naturalidad cae por sus ojos de un gris verdoso apagado—. Recuerdo que la última vez fué el año pasado, cuando murió mi madre. Es un trance tan doloroso y tan difícil de explicar que sólo puede saberlo el que esté en igual trance. No se puede contar. Por eso creo que los mejores poemas que se escriben son los que están llenos de un sentimiento. A los cinco días de morir mi madre, le escribí un poema, «Historia de ternura», que figura en mi último libro; está lleno de sentimiento.

*Mi madre era
como todas las madres de la
tierra*

*Ella y yo
éramos dos cielos y dos tierras
Ahora ella es tierra con un cielo
prendido de mi tierra de hijo
errante.*

—¿Tiene alguna preocupación?

—Sí, el porvenir espiritual e intelectual. Quisiera más horas para el estudio, para pulirme y darme con más eficacia a los demás. Me interesa el triunfo espiritual e intelectual. Mi anhelo, si regreso a América, es poder entregar a mi pueblo todo lo que he recibido en España.

Pero la pregunta iba más a lo íntimo, y rodeo hablando del sufrimiento.

—A ratos, uno se siente atenuado por lo que vendrá. Pido «in mente» que no se presenten en mi vida cosas que dificulten la paz de mi hogar. Cuando el hombre camina por el amor está rodeado de peligros invisibles, y no sabe si va a lograr una justicia y una verdad dentro del hogar que ha formado.

—¿Qué defecto del hombre justifica menos?

—La envidia. Siempre la he r-
criminado. La envidia es una señal inequívoca de mediocridad en una persona.

EL GRAN TEMA DE LA MUERTE

La obra de Sánders, ya lo hemos insinuado, está bañada en el tiempo. Su continuo fluir la envuelve y la arrastra.

—Yo—dice al lado de la melancolía—construyo un presente que trato sea lo más fiel posible para que el ayer sea siempre un recuerdo grato: un presente en mis sueños, y nunca una amargura que me produzca remordimiento.

—¿Qué es soñar?

—Pensar en forma muda, si se quiere, lo que deseáramos hacer tanto en el terreno del bien como en el del mal. Yo sueño mucho cuando duermo, y sueños muy completos.



Sander, conversando con el poeta Aleixandre

El bien, la justicia, las grandes cosas de la vida, es la temática que deseaba para sus sueños este poeta.

—¿Qué es mañana?

—Lo más deleitable. Está lleno de la ilusión de lo que vendrá. Si el ayer está consumado, el mañana nos llena de esperanza, en la confianza de que lo que hemos soñado se realice. Tengo poco temor al mañana, pero siempre hay un mínimo de preocupación de que el tiempo lo aprisione, a uno, y no le deje terminar su obra y su misión.

—¿Y la muerte?

—Es el gran premio de la vida, lo más solemne que el hombre tiene ante sí.

—¿La teme?

—No. En la temática de mis poemas, camina la muerte. El poeta casi siempre la menciona. La muerte es el resumen de todo.

—¿Y el amor?

—La fuerza directriz de la humanidad. No creo que se viva totalmente sin haber amado mucho y sufrido mucho.

RETORNO A LA SOLEDAD

Carlos Sánders se halla en plena producción. Prepara un libro en prosa, «Mirando a España», en el que recogerá las conversaciones que ha sostenido con nuestras figuras literarias y artísticas más interesantes. Más adelante saldrá un segundo tomo acerca de las ciudades y paisajes españoles, y posiblemente un tercero. También tiene muy adelantado un ensayo «Carlos Dávila y el panamericanismo», que tendrá gran interés en España, pues en él defiende la tesis de que el panamericanismo no realizó, para América, lo que se soñó. Sánders, en

este ensayo, pregona por ello el iberoamericanismo.

—¿Existe una poesía americana?

—Hay una poesía de tipo americano, pero no totalmente autóctona. La veta indígena le da a ciertos poetas tonalidades diferentes: se advierte una reciedumbre extraña que sale de lo común. Créo que la musicalidad es su característica; Guillén es una rumba en verso.

—¿Cuáles son las influencias europeas?

—En Chile se notan perfectamente la francesa y la española. Lo francés, que influyó grandemente en Huidobro, gusta mucho. Pero yo estoy lejos del creacionismo; por eso me encuentro más cerca de Aleixandre que de Gerardo Diego.

—¿Qué poetas españoles se conocen más en Chile?

—Fuera de los de siempre, hasta Juan Ramón y Machado, se lee mucho a esa generación del 20 al 36, generación, a mi parecer, de tanto brío como la del 98.

—¿Y novelistas?

—Se les conoce menos que a los poetas. Tal vez sea Cela el más popular. Y allí, donde tanto se considera a la mujer, han causado una gran impresión la saga, Elena Soriano, Ana María novelistas, Laforet, Elena Quiro-
Matute, Dolores Medio, la poetisa Carmen Conde, etc.

Ya a última hora, el poeta confiesa sus influencias y sus grandes amores literarios: Rilke, Baudelaire, Whitman, Neruda, Aleixandre, y en la prosa, Azorín, «lo más terso de la lengua castellana».

Las palabras se han ido acabando, y al poeta le ha llegado nuevamente la hora de la soledad.

Luis LOSADA

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA OPORTUNIDAD PERDIDA

Por Alexandre CRETZIANU

THE
LOST
OPPORTUNITY

ALEXANDRE
CRETZIANU

MEMORIAS y relatos autobiográficos contribuyen cada día más a desentrañar la historia diplomática de la segunda guerra mundial, periodo que cada día, a la luz de estas nuevas fuentes, se revela más complejo y contradictorio. Una contribución más a esta «aclaración» la hace Alexandre Cretzianu, con su libro «The lost opportunity». Cretzianu, que tuvo importantes cargos en el Ministerio de Asuntos Exteriores de su país, describe con toda clase de detalles cómo Rumania no quiso nunca considerarse en guerra con los aliados y cómo desde el propio general Antonescu hasta las fuerzas de la oposición, éstas con el consentimiento tácito de aquél, mantuvieron una serie de contactos permanentes con Londres y Washington. El propio autor del libro fué enviado como embajador a Ankara para que activase estas negociaciones, misión de la que estaba enterado Antonescu. Como quiera que el caso rumano no era exclusivo, sino por el contrario, idéntico al de Bulgaria y Hungría, el autor reprocha a los aliados haber dado preferencia al deseo de complacer a Rusia y con ello haber abandonado los Balcanes a su triste destino actual, circunstancia que permite a Rusia disponer de una situación de preponderancia en Europa como jamás tuvo. CRETZIANU (Alexandre): «The lost opportunity». Jonathan Cape. Londres, 1957.

A medianoche del 26 de junio de 1940 fuí despertado por una llamada telefónica de la sección de cifra del ministerio de Asuntos Exteriores. Un funcionario de la misma me comunicaba que poco después de las doce nuestra legación de Moscú había comenzado a dictar un mensaje en clave por teléfono, pero que la comunicación se había interrumpido al primer párrafo y que había sido imposible restablecerla.

ULTIMATUM RUSO A RUMANIA

La primera frase del mensaje interrumpido decía así:

«Lo que a continuación se dice es el texto de la nota con carácter de ultimátum que me ha sido entregada esta tarde a la 22 horas por Molotov.»

Esto era todo. Nada podía hacerse salvo esperar la reanudación de las comunicaciones con Moscú. El siniestro significado de la interrupción aumentaba más todavía nuestra ansiedad. No había duda que Rusia intentaba darnos el mínimo plazo posible para reflexionar.

Sólo pocas horas antes, el recién ministro de Asuntos Exteriores, Gigurtu, había telegrafiado a nuestro representante en Moscú para que informase al Kremlin de que los preparativos del ejército rojo a lo largo de nuestras fronteras eran considerados por nuestros expertos militares como excepcionalmente amenazadores. Las veinticuatro divisiones, apoyadas con brigadas, que durante los

meses pasados habían sido concentrados junto al Dniéster y en los confines de la Besarabia, habían tomado ahora posiciones preliminares para una acción ofensiva. Ultimamente, además, la aviación volaba continuamente sobre nuestro territorio, penetrando cada vez más en el interior. Gigurtu deseaba que el Gobierno soviético aclarase sus intenciones. Y la respuesta había llegado mucho antes de lo que esperábamos.

Finalmente, hacia las seis de la mañana captamos el resto del telegrama. En él se incluía todo el texto de la nota soviética, que era un ultimátum de veinticuatro horas, que debía expirar en la tarde del día 27. Al interrumpir la transmisión durante varias horas, los soviets habían reducido todavía más el breve plazo acordado. Teníamos ahora diecisiete horas para reflexionar! Diecisiete horas de las que había que descontar el tiempo empleado en la transmisión de nuestra respuesta.

Durante la torturante espera que precedió a la recepción del telegrama, tuve amplio tiempo para revisar detenidamente las últimas fases de nuestras relaciones con los soviets así como los acontecimientos ocurridos desde la firma del pacto germanoruso. Naturalmente, nosotros no conocíamos entonces el artículo tercero del protocolo adicional secreto del acuerdo entre Berlín y Moscú:

«Por lo que respecta a Europa sudoriental, el lado soviético hace llamar su atención sobre sus intereses en Besarabia. El lado alemán declara su completo desinterés en esta zona.»

En su ultimátum, el Gobierno soviético pedía no sólo la entrega de Besarabia, sino también la «transmisión» —empleando el término que utilizaba la U. R. S. S.— de la Bucovina del Norte, un territorio sobre el cual Rusia nunca había alzado la más mínima reclamación y que jamás estuvo bajo el dominio moscovita.

Molotov había entregado a Davidescu, nuestro ministro en Moscú, un mapa en la escala 1/1.800.000, en el que estaba marcada la nueva frontera con un fuerte trazo rojo. Sobre este pequeño mapa, la raya de lápiz cubría una porción de 7.000 millas de territorio, por lo que resultaba de todo punto imposible exactamente por qué localidades pasaban los nuevos límites. Estas imprecisiones, unidas a otras semejantes, ocasionarían pocos días después serios incidentes y costarían muchas vidas humanas.

La nota era explícita y no tenía nada de ambigua. Seríamos atacados militarmente si no cedíamos. Ante la gravedad de la situación, el Consejo de la Corona fué convocado urgentemente. En este organismo figuraban los miembros del Gobierno, los «consejeros reales» y el jefe del Estado Mayor.

Mientras tanto, Tatarescu había decidido informar a los Gobiernos alemán e italiano que no estábamos decididos a aceptar el ultimátum, que teníamos el propósito de defendernos y que apeláramos a la movilización general. Comunicaciones semejantes fueron hechas a nuestros aliados de la Entente balcánica, requiriendo en cierto modo y dentro de las posibilidades, su ayuda.

Mientras el Consejo de la Corona deliberaba, los alemanes y los italianos nos informaron por medio de sus ministros respectivos de cuál era la ac-

titud de sus Gobiernos. Especialmente, Von Ribbentrop nos coiminaba a ceder a las pretensiones de Moscú. El tono categórico de la nota germana mostraba la preocupación de Hitler por parar el avance ruso en el Pruth. Por otra parte, confirmaba también nuestras preocupaciones de que Alemania estaba dispuesta a ocupar una parte de Rumania si las hostilidades estallaban. Posteriormente recibimos las respuestas de nuestros aliados balcánicos. Las notas no podían ser descritas como esperanzadoras. Todas ellas sólo servían para confirmar nuestros sentimientos de completo aislamiento.

En estas circunstancias sólo quedaba la solución de capitular, si bien es cierto que el Gobierno rumano recalca en su nota que cedía ante la fuerza abrumadora, sin que por ello reconociese la validez jurídica de las pretensiones rusas.

Los soviets no tuvieron en cuenta estas consideraciones y se lanzaron a la ocupación de nuestro territorio. Nuestros hombres recibieron la más rigurosa orden de no hacer nunca fuego, viéndose en muchos casos rebasados por los rusos en su avance, que llegaron a utilizar incluso batallones de paracaidistas. En su afán de provocación, los soldados comunistas invitaban a los nuestros a desarmar a nuestras unidades. En otras abrieron fuego contra nuestros destacamentos.

Como es fácil suponer, todo esto ocasionó un enorme y extenso sentimiento de desmoralización en nuestras divisiones durante su rápida retirada.

Continuamente recibíamos en el Ministerio de Asuntos Exteriores toda una serie de protestas del Estado Mayor informado sobre los continuos incidentes que se producían, los cuales costaban muchos muertos y heridos, ocurriendo también casos de suicidio entre los oficiales que tenían que entregarse indefensos a los rojos. El Alto Mando insistía en que debía ser revocada la orden de no responder a la provocación. Pero el primer ministro y el titular de Asuntos Exteriores se mantuvieron firmes en su posición.

La actitud soviética, culminada con la brutalidad del ultimátum y la provocativa conducta del Ejército rojo, tuvo un efecto decisivo sobre la opinión pública rumana. Los sentimientos antisoviéticos alcanzaron su cúspide. Además se originó un resentimiento de frustrada impotencia y un deseo de amarga venganza, especialmente en el Ejército.

RUMANIA FRENTE A RUSIA

La amenaza soviética a Rumania, lejos de disminuir una vez que le entregamos Besarabia y el norte de Bucovina, se convirtió en un factor de continua preocupación. Nuevas unidades blindadas continuaban concentrándose en nuestras fronteras. Todos los días se producían incidentes armados y era evidente que las divisiones rojas estaban preparadas bélicamente para continuar la agresión...

La hora de las decisiones heroicas había pasado para el Rey Carol. Tras la entrega de Transilvania a Hungría, como compensación por la garantía concedida por Alemania, una revuelta general de agitación estalló por todo el país. Carol se dio cuenta de que debía marcharse. Perdiendo el poco valor que tenía, entregó todas las riendas de sus poderes dictatoriales al general Ion Antonescu, el 5 de septiembre, renunciando al mismo tiempo a casi todas sus prerrogativas reales. A Antonescu, le faltó tiempo para decirle a Carol que el país lo que deseaba era que abandonase el trono, y el día 6 Carol abdicó en su hijo. Sólo difícilmente pudo alcanzar la frontera sin ser víctima de incidente alguno.

A pesar de su aspecto nada agradable, el general Antonescu era un soldado excepcionalmente capacitado y que desde muy joven se había distinguido en su profesión. Durante el período de entre dos guerras había estado muchos años como agregado militar en Londres. Volvió a su país con una gran estima por Inglaterra y su Imperio. Su estancia en la Gran Bretaña coincidió con la crisis de las relaciones anglosoviéticas, por lo que se le grabaron de manera fija las diatribas de Churchill contra el régimen moscovita. Antonescu estaba plenamente convencido de que la incompatibilidad entre Gran Bretaña y la Unión Soviética era tan inmensa que cualquier género de entendimiento era completamente imposible. Los graves errores que después cometió hay que atribuirlos en gran parte a esta firme convicción.

En dos ocasiones distintas el Rey Carol le había dado altos puestos a Antonescu, una vez el de jefe del Estado Mayor y la otra el de ministro de Defensa Nacional. En las dos ocasiones el Rey lo destituyó brutalmente, tras violentas escenas. Antonescu tuvo la audacia de intentar investigar ciertos contratos de municiones de los que se había beneficiado cierto protegido de Carol y Mme. Lupescu. Por otra parte, Antonescu llegó mucho más lejos, negándose a reconocer la existencia de Mme. Lupescu, y la evitaba incluso en las reuniones sociales. Esto constituía un pecado imperdonable, y Antonescu tuvo que atenerse a las consecuencias. Es indudable que existía muy mal clima entre los dos en la época de la ocupación de Besarabia y Bucovina. La atmósfera de desmoralización y fracaso que caracterizaba los últimos meses de 1940 reanimaron las llamas del resentimiento del general contra el Monarca y, por otra parte, fomentaron en el primero la creencia de que era el único hombre que podía salvar a Rumania de aquellas desgraciadas circunstancias.

La mayor dificultad con la que tenía que enfrentarse Antonescu era la situación de vasallaje en que se encontraba Rumania en relación al III Reich en virtud de la política de Carol. Ahora bien, Antonescu consideraba esto como de segunda importancia y esperaba beneficiarse solamente de la garantía y sacar a Rumania de la difícil situación en que se encontraba.

Quando el 21 de junio de 1941 el general Antonescu decidió unirse a los alemanes para luchar contra la Unión Soviética, había muy pocos rumanos que se dieran cuenta de los riesgos que envolvía esta aventura. De todas nuestras figuras políticas, Julio Maniu, el jefe del Partido Nacional Campesino, era casi el único que estaba solamente en contra de la entrada en guerra. En estas circunstancias, Maniu se limitó a mantener su contacto con Franklin Mott Gunther, ministro norteamericano en Bucarest. Por otra parte, Rumania había entrado en la guerra sin comprometerse a seguir las hostilidades una vez que se ocupase la Besarabia. No obstante, tras un requerimiento personal de Hitler y ante el éxito obtenido en la recupe-

RECETARIO DE COCINA

POSTRES CAKES COMIDAS ANILAS COMIDAS COMIDAS COMIDAS COMIDAS COMIDAS COMIDAS COMIDAS



Siga en siempre, adquiere estos productos

PUDINES Royal

RIERA MARSAS S.A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
INDUSTRIAS RIERA
MARSA, S. A.

ración de las tierras perdidas injustamente, el general decidió continuar la lucha.

Es indudable que el mariscal Antonescu no se creyó nunca en guerra con los Estados Unidos ni con Inglaterra. Mucho antes de que las cosas tomasen un mal cariz para Hitler mostró abundantes veces estos sentimientos. Así, por ejemplo, dió su consentimiento para que partiese el ex ministro de Asuntos Exteriores, Gafencu, para Suiza y allí mantuviese un contacto oficioso con los aliados. Llegó hasta el extremo de permitir a Gafencu que recibiese los fondos de su periódico de Bucarest. También dió la orden de que la Prensa no atacase a Inglaterra y a los Estados Unidos ni a sus Gobiernos. Por otra parte, los súbditos norteamericanos e ingleses no fueron internados y Antonescu se abstuvo de tomar medidas de represalia cuando los bienes rumanos fueron congelados en Inglaterra y los Estados Unidos.

LA OCASION PERDIDA

Una ojeada sobre los problemas del sudeste europeo durante la época que sucedió a la caída de Stalingrado debe llevarnos a tres conclusiones. En primer lugar, el clima dominante era excepcionalmente favorable para una empresa audaz, aunque no necesariamente en gran escala, de carácter militar, por parte de las potencias occidentales. Segundo, tal y como lo muestran los archivos, Churchill fué un abogado incansable de semejante acción. Y por último, no existe duda alguna de que el Presidente Roosevelt y sus consejeros militares se opusieron sistemáticamente a los planes de Churchill en los Balcanes.

Tampoco se puede dudar que Churchill, después de haber intentado vanamente y hecho lo imposible por salvar al sudeste de Europa de la ocupación soviética, abandonó estas ideas y llegó a un acuerdo con Rusia sobre una división de zonas de influencia.

El hecho más importante de todas estas consideraciones es el de que los países satélites de Hitler estaban en situación de poder ofrecer a los aliados algo más que una rendición sin condiciones. Los Gobiernos de Bucarest y de Sofía dominaban por completo la situación en sus respectivos países hasta últimos de agosto de 1944, y al Gobierno húngaro le ocurrió lo mismo hasta marzo del mismo año. Todos ellos podían haber ofrecido fuerzas relativamente poderosas y bien organizadas.

El propio mariscal Antonescu me dijo personalmente, en enero de 1944, cuando le vi por última vez, que él nunca lucharía contra los alemanes. Pero casi al mismo tiempo agregó que entregaría el Poder a Maniu si ingleses y americanos avanzaban por el Danubio y exigían que él lo hiciese. Es lo que quería decir que él intentaba salvar el Ejército rumano para ponerlo al servicio de los aliados.

Resulta difícil creer que los aliados no aceptaron estos ofrecimientos por principios morales. Finalmente aceptaron el ofrecimiento de la cooperación militar de uno de sus antiguos aliados: Italia. En marzo de 1944 también el general Maitland Wilson invió formalmente al mariscal Antonescu a unirse a los rusos, como en este libro se indica. ¿Y además, no se cansaban de decir Churchill y Roosevelt que los pueblos de Rumania, Bulgaria y Hungría habían entrado en la guerra contra su voluntad?

Los proyectos de Churchill encontraron siempre el veto de Roosevelt de manera sistemática. Aunque para justificar su postura Roosevelt adujese en algunas ocasiones razones de tipo militar, la realidad es que su actitud se justificaba en que Stalin le había hecho ver bien claramente que no deseaba ver a los aliados occidentales en el sudeste de Europa. Este temor se apoyaba en dos supuestos. El de que Hitler hiciese la paz separada con Stalin y el de que los americanos debían mostrar su buena fe para así impresionar a los rusos y obligarles a comportarse del mismo modo.

Confiado en su atractivo personal y en que conocía muy bien a Stalin, Roosevelt consideraba imprudente plantear cuestiones que hicieran sospechosas las generosidades norteamericanas a manos llenas. Lo primero que había que pensar era en la destrucción del común enemigo, y si los rusos ocupaban los países del sudeste europeo, todo se arreglaría después, cuando el Ejército rojo abandonase la dominación y permitiese la constitución de Gobiernos responsables y libres. Una era de auténtica felicidad internacional se aproximaba.

Con el fin de dar la mayor solidez a su política,

Roosevelt tranquilizó a Stalin de que Norteamérica permanecería fielmente adherida a la política estratégica adoptada en Teherán.

Stalin, por su parte, no mostraba inconveniente en manifestar su conformidad con la «gran estrategia» adoptada. El mismo había prometido a Teherán desencadenar durante el mes de mayo una ofensiva en gran escala contra Alemania. Pero en vez de atacar por el Norte, donde existía la inmediata posibilidad de copar al Ejército alemán de los países bálticos y avanzar hacia Riga y Koenigsberg, inició toda una serie de ataques periféricos, cuyos objetivos políticos eran manifiestamente visibles.

Pocos días después de la Conferencia de Crimea, Roosevelt disponía de amplias pruebas de que el Kremlin tenía opiniones propias sobre el significado que había que dar a la declaración de Yalta. Y entonces debió de darse cuenta de que había sido engañado en toda la línea por su aliado oriental.

Es muy posible que este violento conocimiento precipitase la muerte del Presidente americano. Como tampoco es improbable que si hubiese vivido más hubiese hecho todo lo posible por reparar los enormes errores cometidos.

Considerando el desarrollo de la situación en los Balcanes, estimo, y conmigo están de acuerdo los archivos, que se desaprovechó una ocasión única para ocupar con poco trabajo toda una serie de países dispuestos a entregarse a la más pequeña intimidación.

Los aliados no supieron aprovechar su éxito inicial del desembarco en la costa africana, y cuando cayó Mussolini, absurdamente, renunciaron a los frutos de su victoria. Se vieron paralizados en su avance, por una parte, por las rígidas exigencias de la fórmula de rendición sin condiciones, y por otra, por lo acordado en una conferencia de que el esfuerzo de guerra debía polarizarse por parte de los aliados en un desembarco en las costas del Canal.

Al negarse a considerar el ofrecimiento de colaboración militar total del Gobierno de Badoglio, los aliados desaprovecharon una enorme baza que les habría permitido desembarcar en las regiones de Leghorn y Rimini. Permitieron igualmente que Hitler desarmase a las 30 divisiones italianas en los Balcanes y que se apoderase de las islas itálicas del Mediterráneo oriental y del Adriático. Si hubiesen aceptado la colaboración militar que se les ofrecía habrían salvado gran parte de estas pérdidas. Además, una acción militar, por reducida que fuese, habría ocasionado inmediatamente la entrada de Turquía en la contienda. Y por lo que se refiere a la actitud de los satélites, este libro detalla debidamente cuál era la posición que habrían adoptado. No resulta exagerado el afirmar que los aliados habrían podido contar en un caso así con unas 100 divisiones más.

Durante el año siguiente, cuando fueron realizados los desembarcos en Normandía, las fuerzas británicoamericanas que se habrían necesitado para poner en pie a los Balcanes habrían sido todavía mucho más reducidas, pero en lugar de atacar sobre el punto más elocuente, los aliados se lanzaron a la «operación Anvill» sobre la Riviera, que estratégicamente no fué más que una maniobra de desgaste. Si la mayor parte del Ejército bajo las órdenes del general Patch hubiese sido utilizado en dirección de la Lubiana y de Viena, y un pequeño número de fuerzas aerotransportadas se hubiesen enviado a los Balcanes, ¡qué de cosas habrían ocurrido! Es la voz autorizada del general Alexander la que dice: «Resulta interesante especular sobre lo que habría ocurrido si yo... hubiese lanzado los dos fuertes ejércitos sobre la frontera meridional de Alemania y las puertas de la cuenca del Danubio en el otoño de 1944...; los efectos de esta decisión habrían sido considerables, tanto en el aspecto militar como político». Y, por su parte, el general Clark corrobora: «De no haber sido por la gigantesca equivocación que nos apartó de los Estados balcánicos, permitiéndoles caer en manos del Ejército rojo, la campaña del Mediterráneo pudo haber sido el hecho de mayor influencia en toda la historia de la posguerra».

Es cierto que los aliados occidentales no podrían haber librado totalmente a los países balcánicos de una cierta tutela rusa, pero, por lo menos, habría sido bajo un sistema conjunto de ocupación, semejante al austriaco, y con ello los satélites podrían haber sido «neutralizados».

ASAMBLEA INTERNACIONAL DE "GANGSTERS" EN ALPACHIN

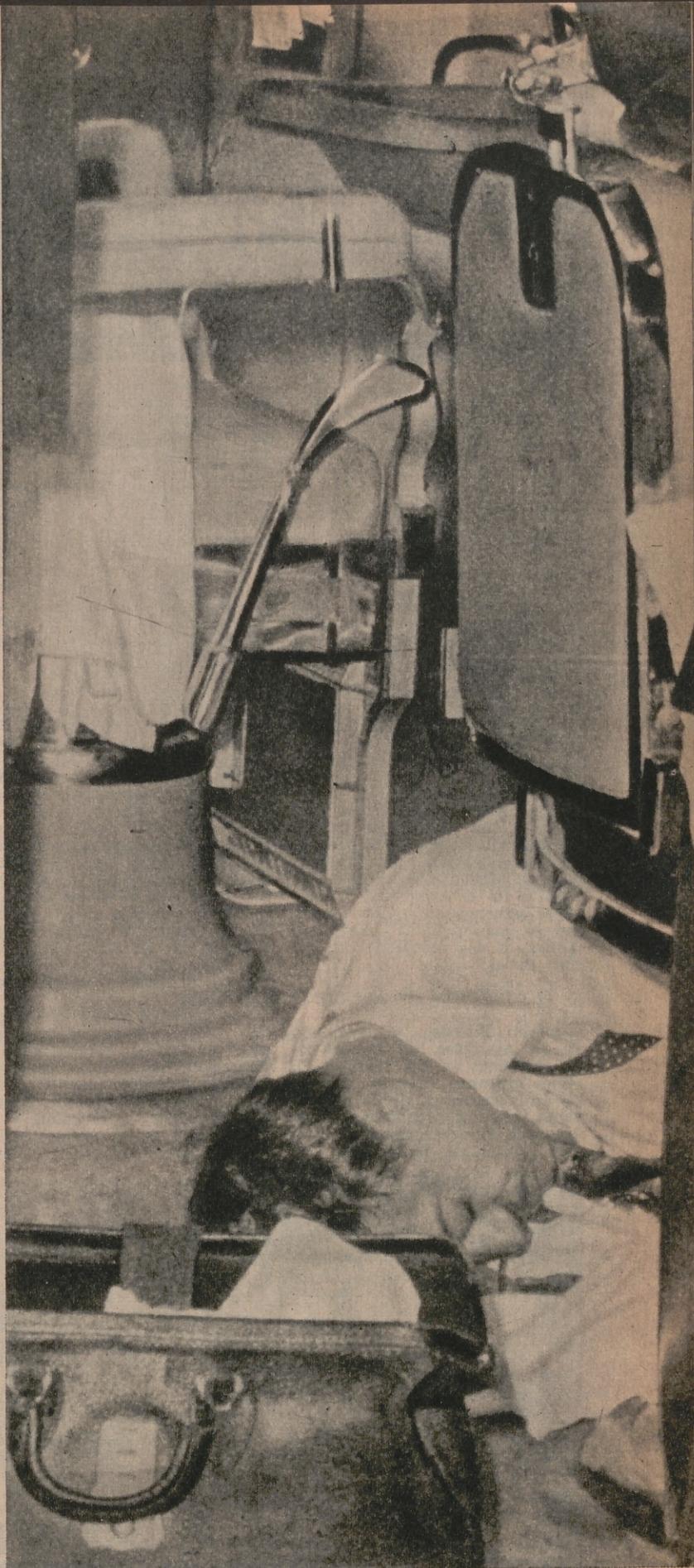
LA TURBIA HERENCIA DE ALBERTO ANASTASIA

El Senado norteamericano investiga las actividades ilegales de ciertos sindicatos y empresas

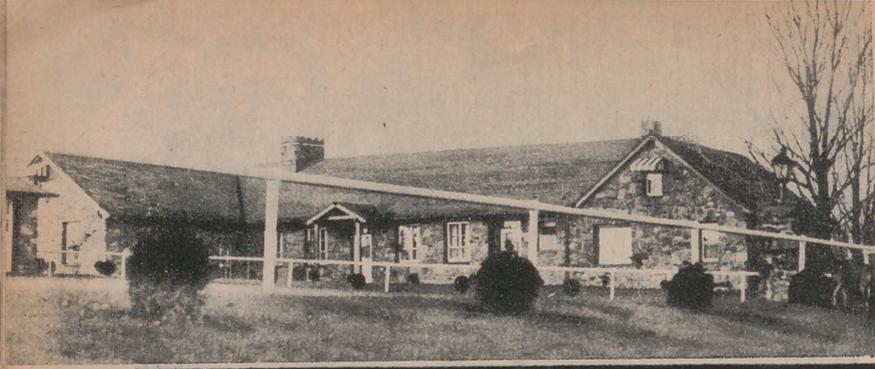
EL sargento de Policía Edgar Croswell está de servicio el jueves 14 de noviembre. Pasea despreocupado por las pulcras avenidas del pueblo de Alpachin, que se alza, entre suaves colinas, a 256 kilómetros de Nueva York. Un lugar tranquilo, con elegantes residencias veraniegas, habitado apenas por tres mil personas. En esta época del año y a mitad de semana, casi todas las mansiones están cerradas, y sus parques y jardines se hallan en silencio y solitarios. Sin embargo, horas más tarde, Alpachin se convertiría en el mayor punto negro de los planos y mapas de la Policía estadounidense; las calles del pueblo vibrarían con los zumbidos de cien sirenas de los vehículos del F. B. I.

A eso de las once de la mañana, el sargento Edgar Croswell empezó a arrugar el entrecejo. Al pueblo de Alpachin iban llegando coches y más coches, todos ellos de los últimos modelos y de las marcas más caras. Era una caravana ininterrumpida de «Cadillac» rutilantes, de «Lincoln» con lustrosas carrocerías, de «Crysler» cubiertos de cromados y aplicaciones metálicas, que quebraban la luz con destellos dorados. El más modesto y el más antiguo de los vehículos que estaban llegando era un «Cadillac» del año 1955, con aire acondicionado y modelo especial.

Edgar Croswell no pierde detalle de esa inesperada afluencia de forasteros desconocidos para él. El sargento comprueba que esa «flota» de lujo va tomando posiciones en la zona de aparcamiento próxima a la residencia de Joseph Barbara. Con esta circunstancia tiene el policía suficientes elementos de juicio y se dirige presurosamente al «drugstore» de la señora Finnimer para telefonar a Nueva York.



El «gángster» Alberto Anastasia acaba de ser asesinado por una banda rival



La casa de José Bárbara, donde se reunieron los 65 «gángsters» en Asamblea internacional

—¿Qué pasa hoy en Alpachín? Parece que Hollywood se ha dado cita aquí—comenta la dueña de la tienda.

—Pero más bien para hacer una película al estilo de George Raft.

Nueva York recibe la llamada y hacia el pintoresco lugar de Alpachín salen cien coches de la Policía federal y de la Policía del Estado, con sus sirenas pidiendo paso libre. La plana mayor de la «mafia», los «reyes» del delito, los cabecillas del «gangsterismo» iban a ser sorprendidos en plena Convención. Porque a la residencia de Joseph Bárbara habían acudido «gángsters» de Nueva York y de Nueva Jersey, de Ohio y California, de Tejas y Colorado, de Pensilvania y de Illinois. Hasta de Italia, Puerto Rico y Cuba venían para asistir a la mayor Asamblea de delinquentes que jamás se haya celebrado. Nada menos que sesenta y cinco altas jerarquías del crimen se encontraban presentes en la rica propiedad de Joseph Bárbara, a fin de armonizar y coordinar esfuerzos en su actividades, que se mueven todas y cada una dentro de los contornos del Código Penal.

RECEPCION EN ALPACHIN

Joseph Bárbara, el anfitrión de la Asamblea de «gangsters», fué también en sus tiempos jóvenes miembro activo y destacado de la «mafia». Ahora se presenta ante los propietarios y vecinos de Alpachín como un honrado fabricante de bebidas.



Frank Costello y su mujer en la residencia de Port Washington, después de haber eludido él las acusaciones de asesinato de Anastasia

Sin hacer amistad estrecha con nadie, Joseph Bárbara suele pasar largas temporadas de descanso en esta finca. Un buen lugar, sin duda. En el centro de ella se encuentra la casa, un extendido edificio de falso estilo victoriano, con una sola planta, de ladrillo color sangre de toro y los marcos de las ventanas meticulosamente pintados de blanco. Rodeando la edificación, un parque de blanda y jugosa hierba, sombreado con robles y encinas. Y flores de todos los matices, dando vistosidad y empaque al conjunto.

Joseph Bárbara recibe a sus sesenta y cinco invitados en el umbral de la casa. Los huéspedes visten camisas de seda, flamantes trajes de «tweed» inglés y van calzados con zapatos de hormas finas y puntiagudas. Abundan las corbatas de tonos graves y los colores discretos.

El ágape va a tener lugar en la «pelouse», sobre el tierno césped. Un criado sirve los «cocktails» mientras que un cocinero está asando a la brasa, allí mismo, una ternera abierta en canal y rellena de pollos. Joseph Bárbara no ha escatimado ningún gasto para que la recepción resulte un rumboso éxito de organización.

Los invitados tienen buen apetito. Corre el champán y la espita del whisky está abierta a discreción. Las chuletas sangrantes están desapareciendo de los platos cuando de pronto ocurre lo imprevisto: de la calma y de las sombras de un bosquecillo inmediato surgen más cien policías

armados hasta los dientes. Gritos, toques de silbato, carreras, voces de mando. En un santiamén el lugar ha sido ocupado.

Los invitados de Joseph Bárbara no se sobreponen fácilmente del susto. Se les caen las copas de las manos, arrojan por el suelo las apetitosas chuletas e intentan escapar como una bandada de golondrinas sorprendida en una viña. Pero en pocos minutos la Policía coloca sesenta y seis pares de «espaldas» en las muñecas de esos caballeros vestidos con camisas de seda.

«EL POBRE BARBARA ESTÁ ENFERMO»

En la redada han caído los gérifaltes más destacados del hampa. Entre los detenidos se encuentran las grandes «vedettes» del crimen. Allí estaba el «super-gangster» Vito Genovese, amigo íntimo y colaborador de Alberto Anastasia, asesinado pocas semanas antes por dos enmascarados cuando la víctima se estaba cortando el pelo en una peluquería de Nueva York. Vito Genovese, conocido por el «rey de los rackets», se supone que había asumido provisionalmente la jefatura vacante por la muerte de Anastasia.

En manos de la Policía cae también Joseph Profaci, llamado el «consejero de la mafia». Y John de Marco, acusado reiteradas veces por asesinato y siempre absuelto por falta de pruebas. Y Vincent Rao, Joseph Bonano, Joseph Riccobone, que fueron todos inquilinos del penal de Sing-Sing.

Trasladados a Nueva York, la Policía da comienzo inmediatamente a los interrogatorios. Más de ocho horas se prolongan. Durante ese tiempo, el inspector Irowel, de la Oficina de Investigación Criminal del Estado de Nueva York, que había dirigido las operaciones de captura de los delinquentes, hace unos comentarios a la Prensa.

—Hemos interrumpido la reunión de Alpachín porque estábamos seguros de que con ella se perseguían fines ilícitos. Todos los detenidos son delinquentes; de esto no cabe ninguna duda.

Sin embargo, la opinión pública se ve desagradablemente sorprendida horas más tarde con un comunicado de la Policía. En él se recogen estas palabras: «Todos han sido puestos en libertad después de haber verificado la identidad de cada uno de los detenidos.»

¿Qué había ocurrido de puertas adentro? ¿Qué argumentos de defensa habían esgrimido los invitados de Joseph Bárbara frente a la Ley? Se supo en seguida que los «gangsters» se limitaron a repetir una y otra vez «Nuestro pobre amigo Bárbara estaba enfermo y hemos ido a su casa para reconfortarle. Es una casualidad que hayamos coincido todos a la vez».

Fué suficiente esta defensa para que la plana mayor del crimen saliese por la puerta de la calle sin más dificultades.

Sólo había quedado de aquella reunión de familia de los «gangsters» el dato anecdótico. Los bri-

Antes que lucían los comensales de la mansión de Joseph Barbara bastarían para abastecer con ellos las mejores joyerías de Bond Street. La cartera más flaca de los detenidos contenía una suma equivalente a 72.000 pesetas. Alguno llevaba encima 1.600.000 pesetas. El total de dinero entre todos los detenidos sobrepasaba los dieciocho millones de pesetas. Suma esta que con los brillantes y demás alhajas hubo de restituirse a los detenidos, a fin de que la paradoja fuese redonda.

EL SILLON NUMERO 4

El orden del día de la asamblea de «gangsters» constaba de dos puntos fundamentales sobre los que girarían los debates. El punto número 1 hacía referencia a la redistribución de los puestos de confianza después del asesinato a primeros de noviembre de 1957, de Alberto Anastasia, alias «Boum Boum». El segundo de los temas era el estudio de las nuevas medidas a adoptar para hacer frente a la encuesta que «sta llevando a cabo una Comisión del Senado norteamericano para descubrir la penetración del «gangsterismo» en los Sindicatos. Uno y otro punto bien merecen párrafo aparte.

El asesinato de Alberto Anastasia por «gangsters» rivales había dejado vacante la jefatura del Murder Incorporated u organización del crimen, que proyectaba y sigue proyectando sus actividades siniestras entre los Sindicatos de cargadores de muelle, entre los establecimientos de juego y entre otros muchos («negocios»). Los beneficios que iban a parar cada año al bolsillo de Alberto Anastasia, y que ascendían a varios millones de dólares, no tenían destino desde que ese «gangster» cayó acribillado a balazos en la peluquería del elegante hotel neoyorquino de Park Ehranton. Se trataba en la Asamblea de Alpachin de adjudicar esa herencia patrimonial y jerárquica.

En efecto, la desaparición de Alberto Anastasia por inesperada dejó sin cabeza dirigente a la organización Murder Incorporated. Con cincuenta y cinco años y muchos millones de dólares en los Bancos, no pensó Alberto Anastasia que su fin era inminente. Vivía en Nueva Jersey, en una mansión construida sin olvidar el último perfeccionamiento técnico de la fortificación defensiva. Estaba amparada por un escudo inatacable de persianas blindadas, de perros amaestrados para guardar la finca, de señales electrónicas que en breves minutos ponían en pie a los pistoleros de Anastasia. Parecía imposible que ningún «gang» se atreviese a dar muerte al propietario.

Pero Alberto Anastasia tuvo su equivocación fatal. Exigente y pulcro en su tocado, encontró en un peluquero de Nueva York el artificio irremplazable y no pudo prescindir de sus servicios. Dos veces al mes se trasladaba sin escolta a la barbería de Park Ehranton.

A primeros de noviembre se



Alberto Anastasia en una de las muchas veces que fué detenido por la Policía

presenta a las diez de la mañana en ese establecimiento. Se sienta en el sillón número 4 y ordena a Joseph Bocchino que le corte el pelo. Está a espaldas de la puerta de entrada y, además, entorna los ojos. Dos hombres jóvenes, con la parte inferior del rostro cubierta por un pañuelo negro, irrumpen en el local. Se acercan a Alberto Anastasia y disparan contra él repetidas veces. Las dos primeras balas alcanzan el costado derecho y la mano izquierda de la víctima. El siguiente disparo lo recibe en la base de la nuca. El pesado cuerpo del «super-gangster» cae a plomo entre el tercero y el cuarto sillón.

—O. K.—dice el enmascarado más joven.

Alberto Anastasia había muerto. Los dos enmascarados pusieron el punto final a esa vida al servicio del crimen, desde que a los diecinueve años tuvo el primer encuentro con la Justicia. Condenado a la silla eléctrica por asesinato estuvo en la celda de la muerte de Sing Sing durante dieciocho meses. Sus abogados consiguieron la revisión del proceso, y cuando ésta tiene lugar los testigos de la acusación habían sido ya «eliminados». Alberto Anastasia pronto sería un «gangster» relevante gracias a esos antecedentes.

TREINTA ASESINATOS A CARGO DE ANASTASIA

Logra Anastasia la confianza

de la organización criminal Murder Incorporated, que entre los años 1930 y 1940 organiza tan sólo en el Estado de Nueva York sesenta y tres asesinatos. Con exactitud no se conoce el número de las personas «liquidadas» por Anastasia, pero lo que se puede afirmar es que pasan de treinta.

La Policía no estaba en ayuda de los antecedentes criminales de Anastasia, pero a la hora de inculparle no conseguía las pruebas necesarias para enviarle a la silla eléctrica. Más de diez veces estuvo detenido y otras tantas recobró la libertad a salvo de responsabilidades. Al igual que viene sucediendo con otros conocidos «gangsters», Anastasia únicamente cumplió dos condenas leves: una, por tenencia ilícita de armas, y la otra, por no pagar los impuestos debidos. Jamás purgó un delito de sangre.

Con su muerte quedaba sin cabeza dirigente la compleja red de «negocios» que se viene moviendo por el país y que Anastasia capitaneaba con temple de acero y con el dedo en el disparador de la pistola. Toda la red de salas de fiestas, de casas de juego, de oficinas de apuestas y de tráfico de drogas y estupefacientes estaba sin jefe. En la reunión de Alpachin, en torno a la ternerilla asada, se ventilaba la herencia de Alberto Anastasia. Esta hijuela y la adopción de medidas contra la encuesta que está realizando el Senado

fueron las causas que promovieron esa Asamblea de delinquentes.

ARENA CONTRA EL ENGRANAJE REPRESIVO

A juzgar por la distribución geográfica de los sesenta y cinco «delegados» participantes en la Convención de Apalchin, el imperio de Anastasia era ultramarino: una especie de «Commonwealth» del hampa. Esta conclusión enlaza con ciertas revelaciones surgidas en el curso de las últimas sesiones del Comité senatorial que investiga las actividades ilegales de ciertos sindicatos y empresas norteamericanas.

A la vista de los trabajos de ese Comité se desprende que el «gangsterismo», no sólo se halla en período virulento, sino que va «transformándose». La delincuencia de los años de la prohibición, con sus frecuentes asaltos a mano armada, con sus metralletas y autos blindados, no es actualmente tan usual. Sólo los que empiezan la carrera del crimen tienen que probar su decisión con tales hechos. Los «gangsters» de arriba buscan la «respetabilidad», y sus manejos adoptan las maneras burguesas. Viven en alhajadas residencias de campo, son clientes de las fábricas de coches más lujosos y caros. Sus hijos van a los colegios y universidades de postín. Por todo ello, la herencia de Anastasia no se ha ventilado a tiros, sino en el apacible ambiente de una fiesta de sociedad, en una rumbosa «barbecue» con ricos caldos y excelentes viandas.

Según revelan las pesquisas de ese Comité senatorial, el «gangster» hoy sigue violando el Código Penal pero no lo suele hacer por las bravas, como antaño. Se columpia entre sutilezas jurídicas, y si alguna vez corre la sangre suele ser entre ellos mismos y en concepto de ajustes de cuentas. La Policía norteamericana persigue los delitos de esos «gangsters», pero, en verdad, no parece poder mucho a veces contra aquéllos.

Paradójicamente, los «gangsters» trabajan ahora dentro de lo que aparenta ser ley y se agencian toda clase de protecciones en ciertos turbios medios políticos de origen electoral. Hay piezas que hacen agua en el mecanismo norteamericano de represión de este tipo de delincuencia, y por esto hay florecientes «negocios» ilícitos en marcha

contra los que la Justicia parece maniatada de pies y manos. Son trabas y privilegios, convenios tácitos y arreglos que actúan como el puñado de arena arrojado contra el engranaje ajustado de la organización represiva.

A tanto y tan lejos han llegado estas empresas manejadas por los «gangsters» que el senador McClellan, presidente del Comité que investiga esas actividades ilegales, ha confesado en Washington: «O el Comité desarticula esa organización de delinquentes o ésta se hará con el país».

LA «MAFFIA» EN EL BANQUILLO

No son meras palabras alarmistas las del senador Mac Clellan. En estos días se ha anunciado en Estados Unidos que una Empresa neoyorquina que se dedica a la recogida de basuras y que está en manos del «gangsterismo» especulando ilegalmente, se embolsa cada año más de 50 millones de dólares, que en nuestra moneda vienen a ser una suma aproximada de 2.750 millones de pesetas. La Justicia ha intentado en el banquillo a su «patrón», un tal Jimmy Squillante y hasta ahora, poco en limpio se ha sacado de estas actuaciones. Squillante se aferra a la V Enmienda de la Constitución y ya ha repetido más de cien veces:

—No contesto a esa pregunta en razón de que puedo autoincriminarme.

Se sospecha fundadamente que Jimmy Squillante actuaba en colaboración con Anastasia, pero de nuevo la Justicia recibe el impacto del puñado de arena en su engranaje. Una serie de resortes jurídicos, manejados hábilmente por los hombres del hampa, paralizan o amenazan paralizar la acción de la Justicia. Y todo esto, a la vista de la nación entera norteamericana.

Más aún. Un agente federal que trabaja en la Sección de Tráfico de Narcóticos ha declarado que Squillante y sus asociados pertenecen a la «Maffia» o «Mano Negra», sociedad secreta de la que se tienen indicios de haber ordenado y llevado a cabo el asesinato de Alberto Anastasia.

No es éste, el cargo más grave contra la «Maffia» organización mundial dedicada principalmente al contrabando de narcóticos y drogas. Los «gangsters» norteamericanos intervienen decisivamente en esa organización, y a través de ella logran fabulosos beneficios. El tráfico ilícito de estupefacientes en los Estados Unidos es uno de los negocios más productivos del mundo y de los mejores planeados. Anualmente, la venta clandestina de narcóticos en ese país sobrepasa la gigantesca cifra de seis mil millones de pesetas, que van a los bolsillos de individuos como los congregados en Apalchin. Un kilo de heroína que llaga a Italia al precio de mil dólares, la «Maffia» lo transporta a Estados Unidos y lo vende a siete mil. Luego, la red de distribución realiza una serie de

manipulaciones que multiplican los beneficios. Mezclan la heroína con el azúcar de leche en proporción de ocho a uno, con lo que el kilo de alcaloide puro sube a 30.000 dólares. Lo dividen después en paquetitos con un contenido en heroína de un 7 por 100. Estos paquetitos, subdivididos en papillitos permiten vender éstos a precios que ponen el kilo de heroína pura en la cifra de 200.000 dólares. De 1.000 dólares a 200.000 es el margen de beneficio que va a manos de la «Maffia» por cada kilo de heroína comprado en Italia, por ejemplo, y vendido luego en Estados Unidos.

PODERIO DEL «GANGSTERISMO»

Según una autoridad fiscal de Nueva York, los representantes que acudieron a la reunión de Apalchin controlan una serie de «negocios» que dan al año unos beneficios de 120.000 millones de pesetas. Es el grupo de «gangsters» más poderoso de toda la historia de la delincuencia. Esa cifra supone tres veces el presupuesto del Estado español vigente este año. Otro punto de referencia para apreciar esos gigantesco beneficios ilícitos es compararlos con los que obtienen Empresas tan poderosas como la United States Steel, que ingresa anualmente tres mil millones de pesetas con ganancias, o la Dupont, con 2.580 millones. Las cifras que los «gangsters» manejan cada año son equivalentes al total de las sumas que el Gobierno norteamericano dedicará a la investigación de armas teledirigidas y de satélites en cada ejercicio fiscal.

Otra de las más fructíferas fuentes de esos «negocios» controlados por el hampa está en los establecimientos de juego, con todas las variantes de apuestas en las carreras, loterías clandestinas, máquinas automáticas y otros garitos. La cifra que al año gastan los norteamericanos en juego es superior al presupuesto de su ministerio de Defensa. Buena parte de ese dinero va a las cuentas corrientes de los «peces gordos» de la categoría de los asistentes a la Asamblea de Apalchin. A los pequeños agentes locales va una modesta renta de 300.000 pesetas semanales, es decir, el presupuesto anual de una familia acomodada de los Estados Unidos.

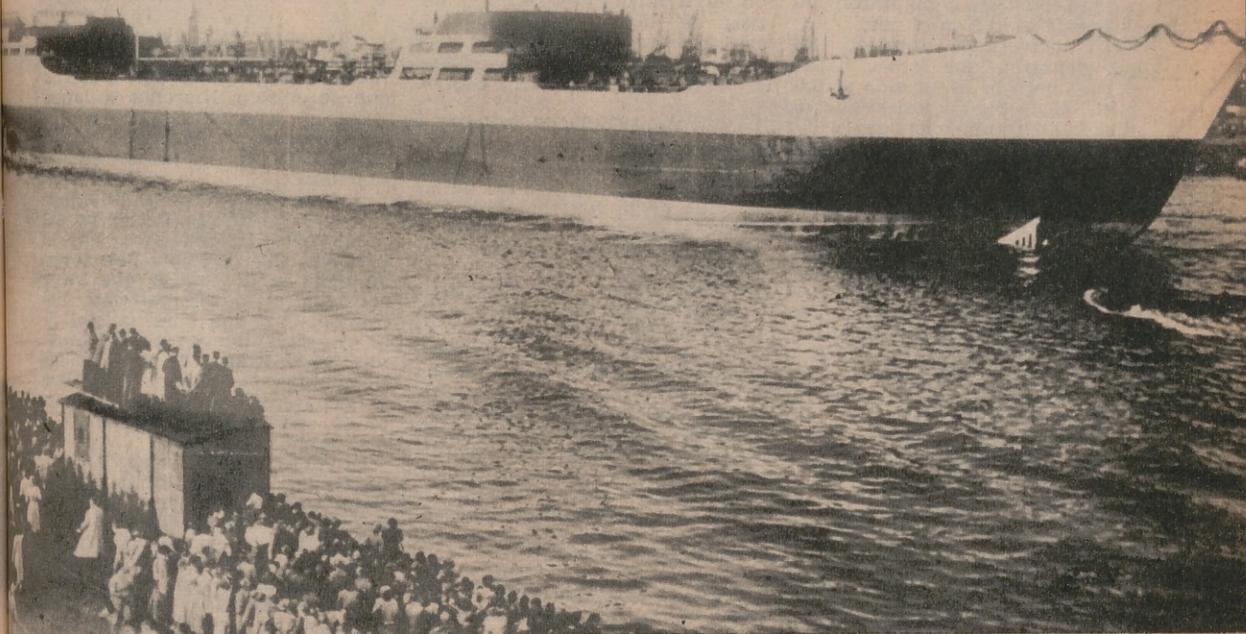
Con este cúmulo de intereses y con el empleo de tan gigantescos recursos monetarios, nada sorprendente es la «flota» de automóviles suntuosos que puso proa a la mansión de Joseph Barbara. Lo que sí resulta más trágico ante la opinión pública del país es que los propietarios de los vehículos salieron pocas horas después de los cuartelillos de la Policía sin más consecuencias que leves erosiones en las mufecas, causadas por unos grilletes que no tardaron en abrirse. Hay, sin duda, bastantes puñados de arena arrojados contra el mecanismo norteamericano de represión de la delincuencia, que impiden su funcionamiento a ritmo normal y plenamente eficiente.

Alfonso ALCANTARA



Los delinquentes acaban de saldar sus cuentas a tiros. La Policía retira el cadáver de una víctima

GUERRA FRIA EN LA RUTA DEL ORO NEGRO



DANIEL K. LUDWIG, "TERCER HOMBRE" DEL PETROLEO

UN RIVAL DE ONASSIS Y NIARCHOS EN LA CARRERA DE LOS "SUPERTANQUES"

EN la bahía de Norfolk está anclado un hermoso yate, meciéndose blandamente con el breve oleaje. En su torno reina el más grato silencio, roto sólo por el constante chapoteo del mar y, de vez en vez, por las lejanas sirenas de los vapores que dicen adiós al gran puerto norteamericano, rumbo a las más diversas tierras.

Tiene el yate un nombre extraño: «Danginn». No se ve a nadie bregar por su cubierta. El velamen, plegado; la pasarela, recogida; las máquinas, mudas. Diríase un buque abandonado de no ser por lo reluciente y limpio que está todo.

Más no. En la popa parece que hay alguien. Sí; tendido en una hamaca de lona descansa un hombre; aparenta unos sesenta años; en su rostro hay, sin embargo, un vigor casi juvenil, una serenidad y equilibrio que no denotan ningún cansancio o abatimiento por la edad.

La mirada la tiene perdida en el puerto. Parece distraerle contemplar el ir y venir de los humeantes remolcadores, arrastrando pesadas barcas o maniobrando con los grandes cargueros, empujando sus moles tozuda y lentamente, con la proa roma recubierta de cuerdas.

Ahora detiene su vista en los astilleros de la costa. Entre la bruma, muy pequeñas, como de juguete, puede ver perfectamente el incansable trabajar de las grúas, levantando con su tenaza

puentes enteros de buques, prefabricados, que son situados justamente en el lugar preciso del casco.

Y sus ojos entornados, casi sin querer, se posan en un gran letrero que puede ser visto incluso desde la gran distancia a que se halla: Welding Shipyards Inc. No puede evitar un amago de sonrisa. Cierra los ojos. Su imaginación le traslada muy lejos, por encima del espacio y del tiempo. Le lleva hasta la ciudad japonesa de Kure y hasta un día del mes de junio de... 1958. En los astilleros ha convocado a los principales corresponsales de Prensa acreditados en el Imperio del Sol Naciente. También están los fotógrafos y los «cameramen» de los noticieros. Va a procederse a la ceremonia de la colocación de la quilla del petrolero más colosal que jamás cruzara los mares.

Una banda de música de profesores de ojos oblicuos interpreta alegres marchas. Hay después discursos; palabras y más palabras. Por fin, una ciclópea grúa gira sobre su eje y levanta con su brazo de hierro un haz de gruesas cadenas. De ellas pende una recia viga de acero que, poco a poco, desciende hasta el fondo de la grada. Es la «primera piedra» de un nuevo coloso del mar y la cima del imperio naval de Daniel K. Ludwig.

Siete meses más tarde, justamente en enero de 1959, el chasquido de una botella de cham-

pán empujada por una beldad de fama mundial—no importa demasiado quién—pondrá en movimiento la enorme mole de acero de 104,500 toneladas de peso muerto.

Si los ingenieros americanos no han fallado en sus cálculos —y no fallarán—, el nuevo superpetrolero que inaugura una serie de cuatro presupuestos en 5.000 millones de francos cada uno, resbalará manso y decidido por la grada recibiendo al final, entre espumas, el bautismo de sal de las pacíficas aguas de Kure, las mismas que besaron también por vez primera los cascos de los acorazados de los grandes buques de guerra japoneses, aquellos terribles navíos que terminaron a cañonazos de la Armada yanqui, reventados por los torpedos de los submarinos o retorcidos como chatarra por la onda radiactiva de Bikini.

Daniel K. Ludwig ha sabido escoger un buen astillero para sus barcos. No hay sitio en todo el mundo donde se trabaje más barato ni donde exista a la par una experiencia en la construcción naval que garantice la calidad de las entregas.

Los que en 1952 creyeron un loco al armador-constructor americano, cuando arrendó al Gobierno japonés los desmantelados astilleros se equivocaron de medio a medio. Se equivocaron también los que le vieron años antes el primer constructor del mundo que reformaba todas las

instalaciones de sus astilleros de Norfolk—la Welding Shipyards Inc.—para fabricar buques de planchas soldadas eléctricamente en vez de remachadas, como se venía practicando desde los tiempos en que se implantaron los cascos de hierro en el mar.

Se equivocaron también los que pensaron que había hecho el peor negocio de su vida al adquirir al Gobierno americano, a raíz de la terminación de la última guerra, cuando sobraban barcos por todos sitios, un lote de petroleros tipo T-2, de 19.000 toneladas. En cuanto le fué permitido por la Administración norteamericana, creó entonces una compañía bajo el nombre de Universe Tankships Inc. con sede en Monrovia, abanderando los petroleros bajo pabellón liberiano. Lo mismo que pudo haberlo hecho en Panamá, Honduras o cualquier otra abanderada de conveniencia. Prefirió, no obstante, Liberia, pensando en pasar inadvertido. El griego Spyros Niarchos se encargaría, sin embargo, más tarde de alrear por todos los mares el pabellón blanco y verde de la República africana.

Daniel K. Ludwig sabe hacer sus negocios; sabe aguardar las oportunidades y, excepto en una ocasión, ha sabido no dejarlas pasar. Se desenvuelve siempre en el mundo de las altas finanzas con paso seguro que sólo a los demasiado cautos se les antoja arriesgado. Daniel K. Ludwig es un frío, un gran negociante que sabe lo que quiere y adónde va. Con 1.300.000 toneladas que suma su flota actual es uno de los más fuertes navieros americanos. Pero en 1962, cuando liquide el actual programa de construcciones navales que tiene emprendido y se adjudique las 3.400.000 toneladas será indefectiblemente el primer armador del mundo.

LA CARRERA EN LA CONSTRUCCION DE SUPERPETROLEROS

Cuando Spyros Niarchos anunció la botadura del supertanque de 47.122 toneladas que lleva su nombre, Ludwig puso la quilla del «Sinclair Petrolere», de 50.000, en sus astilleros de Kure. Y cuando Aristóteles Onassis informó a la Prensa en un golpe de audacia que tenía en estudio un petrolero de 100.000 toneladas, Ludwig dió el campanazo mundial de lanzar al agua el «Universe Leander», de 85.000 toneladas, actualmente el mayor petrolero del mundo y primero de una serie de ocho buques gemelos.

La lucha entre los grandes armadores de buques petroleros había sido declarada, sin embargo, hacía ya varios años. Pero entonces eran sólo dos los contendientes, los cuñados Onassis y Niarchos, rivales en la intimidad y en la conquista de las rutas oceánicas del oro negro.

Onassis inició el «match» en 1949 con su «Olympic Star», de 28.000 toneladas, tras lanzar al agua otros buques tanques no menos importantes, pero de un tonelaje no tan espectacular.

Le replicó Niarchos con el «World Liberty», también de

28.000, al que siguieron el «World Unity», el «World Concord», de 32.000, y el «World Enterprisse», con 33.000 toneladas.

Onassis recuperó prontamente el puesto en julio de 1953, botando en Hamburgo el «Tina Onassis», de 45.720, para igualarle casi en seguida Niarchos con otra unidad de muy parecidas características, el «World Glory».

UNA OCASION PERDIDA

A todo esto, Daniel K. Ludwig, propietario del 100 por 100 de las acciones de la National Bulk Carries, se percató al momento del casi fabuloso negocio del transporte del petróleo.

Hasta entonces, sus actividades navieras las ha casi centrado en el transporte de minerales en bruto, porque la Sea Tankers, que también controla no pasaba de ser por entonces una compañía de capital medio, con varios petroleros de 10.000 toneladas de registro dedicados al cabotaje entre puertos norteamericanos, además de algunos buques de «tramps» o vagabundos procedentes de adquisiciones diversas en condiciones favorables.

Por otra parte, la flota de petroleros «T-2» matriculada en Liberia en la Universe Tankships Inc. no dejaba de ser en cierto modo una experiencia comercial de resultados todavía no muy claros, sobre todo si se comparaba con los dividendos de la potente National Bulk Carries, con los transportes de minerales.

Ludwig no estaba ni mucho menos en el caso de Onassis y Niarchos, que han tenido que jugárselo siempre todo a una sola carta, abanderando donde fuese necesario, donde hubiera un viso de ahorrar un centavo más. Ludwig contaba y cuenta con unos astilleros propios, otros arrendados al Japón y una gran flota de mineraleros y buques de carga en general.

Pero el negocio era tentador. Analiza y estudia el barómetro de la tensión política mundial. «A río revuelto...».

Se vive una hora incierta. Nadie es capaz de asegurar lo que va a pasar de un día a otro. El general Mac Arthur amenaza con atacar la China roja. La guerra de Corea sigue su curso. Todo el mundo anhela, sin embargo, la paz la seguridad. Las compañías de petróleo también. He ahí el negocio. Pero se le adelanta el griego Onassis.

LA GRAN JUGADA DE LOS FLETES A LARGO PLAZO

Onassis realiza con las compañías petrolíferas de Tejas una operación financiera sin precedentes en los anales navieros, que sorprenden a todo el mundo precisamente por lo simple y sencilla:

«Los extractores de petróleo quieren tener asegurado el camino de sus productos a los mercados? «Bien—les dice el astuto Onassis—dadme dinero para construir barcos». Naturalmente, los tejanos se niegan a entregar un sólo centavo, pero no tienen inconveniente alguno en firmar unos contratos de fletes con el griego para transportar sus petróleos hasta

las refineries y mercados en unos barcos que él asegura serán construidos. ¡Y claro que lo serán! A Aristóteles Onassis le basta enseñar los contratos de flete en las oficinas de Wall Street para que al momento se le facilite un gran crédito.

Está inaugurado, pues, el camino hasta ahora sin baches de los fletes a largo plazo sobre barcos que no existen. Niarchos se lanza como un lobo hambriento por la senda financiera estrenada por su cuñado. Otros, en menor escala, también.

Ludwig permanece a la expectativa. Y de pronto, decide no esperar más. Se embarca en la aventura del «Sinclair Petrolere». Anuncia a la Prensa que va a construir el mayor petrolero del mundo. Con una personalidad de su garantía. llueven en sus oficinas los contratos de flete de las Compañías petrolíferas, deseosas de tener asegurados el transporte de sus productos durante el más largo plazo.

No para la cosa aquí. Al momento le llegan las compañías de Seguros cubriendo con sus pólizas los posibles riesgos y eventualidades de los transportes por hacer de un buque del que aún no ha sido colocada su quilla. Y con este enorme respaldo financiero en el que están comprometidos capitales de todo el mundo, sin poner Ludwig un centavo de su bolsillo, en bancos le facilitan cuantos créditos crea necesario para su buque.

Y aun con el riesgo de una tercera guerra mundial, en el caso de que los Gobiernos requisasen los buques, la operación es también segura, ya que las indemnizaciones estatales cubrirían las posibles pérdidas de cancelación de contratos.

El negocio es redondo se mire por donde se mire.

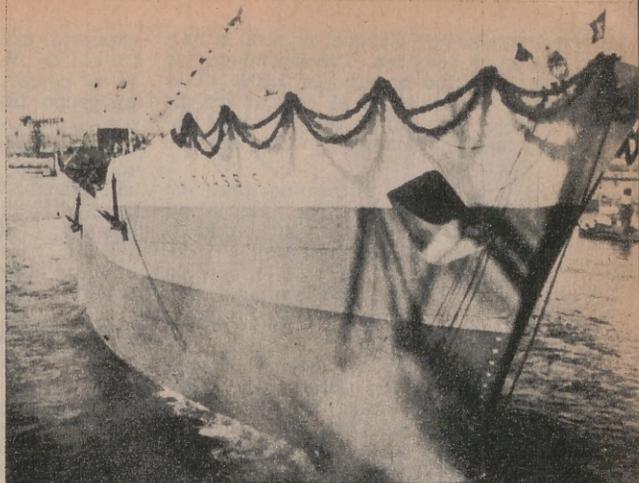
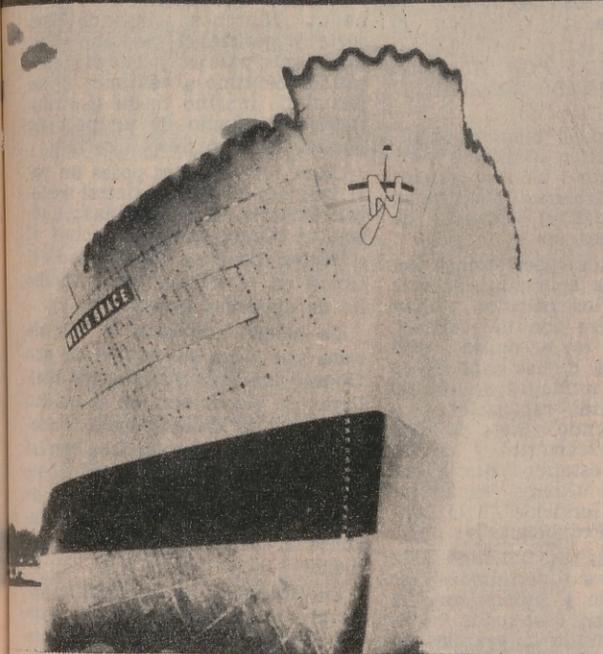
LOS MASTODONTES DEL MAR

Ludwig comprende que es la hora de jugar con la Universe Tankships de Monrovia. Onassis ha dictado la pauta. Onassis y su cuñado son jugadores en grande, pero todavía un tanto pioneros de nuevos negocios. El, en cambio, está respaldado por dos astilleros y una de las más potentes compañías navieras de Norteamérica.

La Flota liberiana se enriquece prontamente con otro nuevo buque que sigue al «Sinclair Petrolere», para adquirir notoriedad mundial después con el «Universe Leander», de 85.000 toneladas, el mayor petrolero que actualmente surca los mares.

En su viaje inaugural, este mastodonte del océano transportó de Sumatra a San Francisco, cruzando todo el Océano Pacífico, casi ochenta mil toneladas de crudos, y en su segundo, en ruta Mena al Ahmadi-Santos, justamente 81.260 toneladas, lo que representa conjuntamente la capacidad de carga de diez petroleros medios tipo «T-2», de 19.500 toneladas de peso muerto.

Salta pues a la vista cómo el supertanque interesa al armador desde un punto estrictamente mercantil. El aumento de tripulación que requiere uno de estos buques con relación a otro de tipo normal, no está en la misma proporción que el enorme incremen-



Entre Niarchos (izquierda) y Onassis ha aparecido el tercer hombre del petróleo, Daniel K. Ludwig, que sabe aprovechar las oportunidades

to del tonelaje. Un petrolero de 45.000 toneladas, tipo «Spyros Niarchos», tiene 55 hombres como tripulantes, en tanto que otro de 100.000 toneladas, con casi tres veces más de capacidad de carga, necesita sólo 70.

Tampoco dejan de ser ventajas desafiables en los grandes petroleros el menor gasto de combustible en las máquinas en relación con el tonelaje, lo que permite una mayor velocidad y el ahorro de derechos en puertos, siempre en proporción con el tonelaje, aunque ya aquí tropeza- mos con el primero de los obstáculos serios que se oponen a la construcción de estos grandes buques: la falta de puertos de profundidad suficiente.

Mayores tonelajes, mayores dimensiones. Pero los armadores exigen a los ingenieros que una de las dimensiones claves de sus buques, el calado, no supere en ningún caso los once metros, profundidad media de los puertos que podemos considerar de primera categoría del mundo. Naturalmente, para incrementar el tonelaje sin aumento del calado sólo queda el recurso de hacer que la eslora y la manga sean mayores. Pero la eslora es la línea más cara de un buque y más de unidades de esta porte. No queda, pues, otro recurso, sino aumentar la manga o ancho del buque, con detrimento de las cualidades marineras.

Sin embargo, todo ello no ha sido posible realizarlo a la medida de los deseos de los armadores. Los supertanques de 100.000 toneladas tendrán un calado que oscilará de los diecisiete a vein-

te metros, lo que les permite el acceso solamente a un reducido número de puertos del mundo y nunca en plena carga, con la línea de flotación a ras del agua.

EL CANAL DE SUEZ, RUTA ANTICUADA

Este mismo inconveniente del calado se pone de manifiesto para los petroleros gigantes en los grandes canales, rutas claves del transporte marítimo mundial. El «Spyros Niarchos» aún puede pasar por Suez si antes descarga parte de sus tanques en otro petrolero que le acompañe en su tránsito por la primera vía marítima del planeta.

Pero los buques cisternas de 100.000 toneladas encargados por Niarchos, Onassis y Ludwig a los astilleros americanos y japoneses, en ningún modo podrán hacer uso de Suez. De entrar en sus contratos de flete el embarque de crudos en la zona de Aden, se verán obligados indefectiblemente a tomar la vieja ruta del Cabo de Buena Esperanza. Aunque es digno de hacerse constar que, aun en este caso, es tal su capacidad de carga que el aumento de días de navegación no representará en ningún caso un «precio muerto» en la tonelada de crudos, ya que siempre se tendrá el ahorro en el pago de derechos por el cruce del Canal.

UNAS PERSPECTIVAS DUDOSAS

Por si fueran poco estos inconvenientes en la construcción

y flete de petroleros gigantes está por otra parte el panorama de las consumiciones de petróleo que se estipulan para el futuro.

El consumo mundial bien es cierto que día a día es creciente en todo el mundo. Cada vez es mayor el número de automóviles que ruedan por las carreteras, de aviones, de locomotoras, de centrales eléctricas y navios que son movidos por carburantes derivados del petróleo. Pero todo este aumento, según el Centro de Estudios Náuticos de Filadelfia, no pasa del 7 por 100 anual, en tanto que la flota petrolera mundial aumenta su tonelaje a razón del 18 por 100, cifra bastante superior a la que suman las unidades que se calcula serán retiradas de servicio.

De otra parte, los cálculos que privadamente establecen los navieros en sus oficinas se efectúan sin tener en cuenta el consumo, sino la producción de los pozos. Calculan que si en 1955 se extrajeron de las entrañas de la tierra en todo el mundo libre 5.570 millones de barriles—justamente el doble de 1945—, en 1960 serán 7.200 millones, lo que precisará para ser transportado a los centros de consumo unos 1.110 petroleros de tonelaje medio tipo «T-2». Y, naturalmente, los «grandes» de las rutas del petróleo, fiándose de estos datos, prefieren construir bastante menos navios, pero de un tonelaje monstruo. Se ha llegado a pensar incluso en petroleros «super-gigantes» de 500.000 toneladas que jamás tocarían un puerto, sino que atracarían en estaciones flotantes enlazadas con la

costa por oleoductos para la carga y descarga. Treinta buques de este tipo harían por 1.5000 «T-2» y justificarían el costear un dique seco capaz de admitirlos para reparaciones y limpieza de fondos.

Pero esto último no pasa de ser un proyecto que exigiría un fabuloso capital de mil millones de libras esterlinas.

QUINCE PETROLEROS DE 100.000 TONELADAS

Cuesta trabajo creer que hasta 1950 el mayor petrolero del mundo, considerado por todos los navieros como un caso insólito, el «C. O. Sillman», tuviera solamente 24.000 toneladas. En ese año apareció el «Valutina», de la Shell, con 28.000 toneladas, y a partir de entonces los petroleros han aumentado de tamaño a un ritmo asombroso, siendo ahora normal hablar de barcos tan grandes como los dos «Queens» y aun mayores.

Al «Valutina» siguió en 1952 el «World Unity», de Niarchos, siguiéndole la serie de que ya hemos hablado, con saltos de las 45.000 toneladas del «Tina Onassis» a las 85.000 del «Universe Leander» de Ludwig. De aquí se ha pasado a las 100.000 toneladas y aun más.

Se calcula que hoy hay contratados unos quince petroleros de 100.000 toneladas, de los cuales sólo están en el momento presente en gradas dos en los astilleros de Quincy (Massachusetts). Cada uno de estos buques parece que tienen un precio que oscila sobre los veinticinco millones de dólares.

No menos importante es lo contratado y en construcción de buques menores, aunque también supertanques.

El «tercer hombre» Ludwig tiene anunciado la construcción de seis buques gemelos al «Universe Leander». Entre otros armadores tienen en gradas los astilleros norteamericanos tres petroleros de 80.000 toneladas, ocho de 46.000 y dieciséis entre 42.000 y 29.000.

En Europa la fiebre constructiva de unidades gigantes se presenta igual. Los astilleros alemanes de Nordse-werke Emden G. construyen varias unidades del calibre del «Spyros Niarchos» simultáneamente, hasta un número de 23, que integra todo el programa. En Francia, en los «Chantier de l'Atlantique» de Saint Nazaire, fué botado recientemente el petrolero «George F. Getty», de 52.000 toneladas, y en los astilleros de Penhët hay en estudio la construcción de unidades de 120.000 toneladas, así como empresas belgas.

En España, la Empresa Nacional Elcano tiene en desarrollo un vasto programa de construcción de petroleros por un total de 8.040 millones de pesetas. En este programa se construye una serie de diez unidades tipo «Z», con 32.000 toneladas de peso muerto y un considerable número de otras menores.

Aparte de esto, en la última Feria de Muestras de Bilbao fué

expuesta la maqueta de un petrolero de 65.000 que, al parecer, va a construir en nuestro país un grupo financiero español.

Inglaterra parece haberse orientado por las investigaciones atómicas, y se ha publicado una información en la que anuncia la construcción de un petrolero submarino atómico.

Otros ensayos de grandes petroleros atómicos los está realizando Francia.

VAGANDO POR EL MAR SIN PUERTO DE ARRIBO

Sin embargo, si bien se predice un próspero o al menos normal rendimiento a las grandes unidades petroleras de hasta 40.000 toneladas, el porvenir de 100.000 está por ver.

Todo para los supertanques son inconvenientes en cuanto se sale del papel de los cálculos y hay que enfrentarse con la realidad. Actualmente, en el mundo sólo existen quince diques capaces de recibir a las unidades de 100.000 toneladas para reparaciones y limpieza de fondos. Siete de ellos están en Norteamérica y cuatro en Europa, estando destinados dos de estos últimos exclusivamente a los servicios de la Marina Militar Francesa.

No obstante, respondiendo a la carrera de los supertanques, se está diseñando y proponiendo la construcción en casi todos los litorales del mundo de grandes diques capaces de recibirlos. En Milford Haven (Gales) se habilita actualmente el puerto para recibir toda clase de unidades, con vistas a convertirlo en un centro mundial de distribución de petróleo. En El Havre, Hamburgo, Nápoles, Génova y otros puertos europeos están ya iniciadas las obras de aumento del calado, y en algunos de ellos, las de diques monstruos.

En nuestro país, cuando se terminen las obras del puerto de Escombreras podrán amarrar a él toda clase de buques, incluso los utópicos por ahora de 500.000 toneladas de peso muerto, ya que a seis metros del cantil habrá una profundidad de más de 25.

¿Qué pasaría si el uso pacífico de la energía atómica hiciera disminuir el consumo del petróleo en el mundo durante los próximos años?

¿Con qué responderían las Compañías a los fletes firmados a largo plazo ante las exigencias de los navieros?

¿Y cancelados los contratos por una u otra causa, si éstas, los petroleros de 100.000 toneladas, se vieran obligados a permanecer inmóviles por falta de demanda o fletes bajos, sin lograr amortizar ni un céntimo del gran desembolso de su coste?

¿Será este el fin del gran triunvirato del mar «Niarchos-Ludwig-Onassis»?

En cualquiera de estos casos, sólo una guerra mundial sería la salvación segura de los navieros armadores de los supertanques.

Spyros Niarchos, Daniel K. Ludwig y Aristóteles Sócrates Onassis forman un trío en el que cada uno canta la misma canción a su

manera, sólo estando de acuerdo en una cosa: en derribar a los otros dos competidores. Están obesos por esta idea, y tal vez los tres se precipiten ciegos en el abismo. Esperemos, sin embargo, que ninguna de aquellas circunstancias tenga que darse para que los tres imperios marítimos más grandes de todos los tiempos se desplome aparatosamente.

Onassis llegó adonde está de la nada; Niarchos, jugando con surte y pericia el mediano capital de sus padres, y Ludwig ahorrando céntimo a céntimo de su jornal de marino hasta que consiguió ser dueño de un pequeño buque de cabotaje.

Cada uno de ellos posee un yate que les hace de cuartel general. Onassis, el «Christina»; Ludwig, el «Danginn»; y Niarchos, el «Creole». Los tres han enfilado el timón en la misma ruta. Alguno ha de quedarse atrás.

La lucha continúa. A última hora nos llega la noticia de que Onassis ha encargado a los astilleros de Kawanami, en la ciudad japonesa de Osaka, cinco unidades de 100.000 toneladas, con el compromiso por parte del constructor de no armar buques de este tipo para otros navieros durante el período de tres años y medio.

La concesión es un triunfo para el astuto griego, ya que Ludwig ha tenido que pasar, para que el Gobierno nipón aprobase la construcción de sus cuatro supertanques, por admitir 7.000 toneladas mensuales de acero japonés al precio oficial en el Imperio del Sol Naciente. El Gobierno se ha olvidado ya de los días difíciles de 1951, cuando el constructor americano arrendó la factoría de Kure y dió trabajo a miles de obreros en paro forzoso.

Ludwig por eso ha pensado en instalar unos nuevos astilleros en Freeport (Islas Bahamas), que serían completados por una importante refinería de petróleo, que tratase productos brutos obtenidos en los pozos venezolanos. Pero tiene miedo. Tiene miedo de entregar, porque sabe que, de una manera o de otra irían a parar a manos de cualquiera de sus enemigos esas modernas y eficientes instalaciones que antes de los colocos «Sinclair Petroleum» y «Universe Leander» vieron nacer a los terribles acorazados japoneses de la última guerra mundial.

Aquellos gigantes del Océano fueron devorados por las olas, heridos de muerte por las bombas y los torpedos. Los que se salvaron hicieron de conejo de india en el magno holocausto de Bikini, sucumbiendo su recia estructura bajo la sombra luminosa del «hongos» atómico.

A esos cuatro petroleros gigantes, aún por hacer en Kure, confíemos que les reserve el mar igual destino.

Federico VILLAGRAN

LA INDUSTRIA NUMERO 7: LA MOTOCICLETA

ESPAÑA HA PASADO
DE PAIS IMPORTADOR
A PRODUCTOR
Y EXPORTADOR

UN EXAMEN SOBRE
LA CARRETERA:
EL CAMPEONATO
DE REGULARIDAD

EL crecimiento de las poblaciones, el nacimiento de las ciudades satélites, el aumento de las distancias entre los distintos núcleos urbanos de una misma capital, la creación de industrias en los alrededores de las poblaciones, presenta problemas muy difíciles de vencer por los transportes urbanos colectivos, sean éstos de la clase que sean; sin hablar de quienes se ganan la vida en la calle—médicos, practicantes, agentes comerciales, cobradores, etc., etc.—, es cada vez más imprescindible un medio de locomoción propio para quien tiene su trabajo a una distancia de su domicilio que va en incremento constante como consecuencia del aumento del perímetro de las aglomeraciones urbanas, del que hablábamos antes. Ese medio de locomoción idealizado en el automóvil, es, para muchos, la motocicleta, como primera etapa para conseguir—si se consigue—, el coche, más o menos lujoso y capaz, más o menos rápido y caro, pero deseo, podríamos decir, de todos; la motocicleta, al llenar ese escalón, se convierte en algo así como la estilográfica, la máquina de escribir, el fonendoscopio, la llave inglesa o cualquier otra «herramienta», en el más amplio sentido de la palabra.

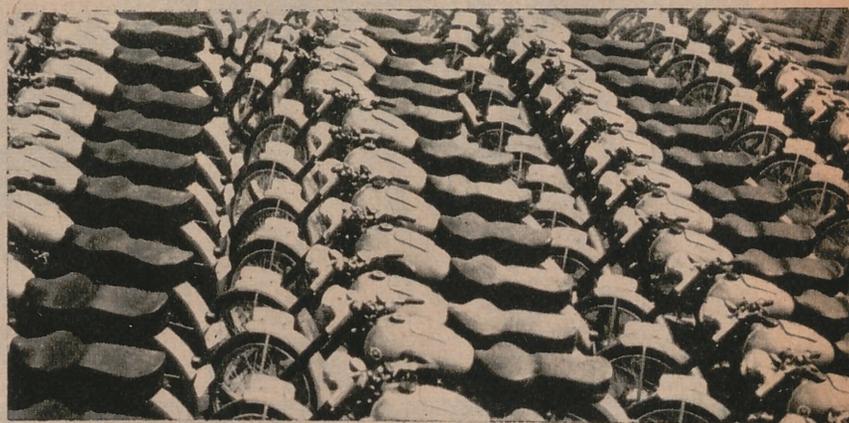
SE CAMBIA EL SIGNO DE LA IMPORTACION

Pocas eran las motocicletas que se veían por las calles y carreteras españolas hace unos años. Y las pocas que se veían los mastodónticos modelos anglosajones, de gran cilindrada y escandaloso consumo. Motocicletas de 500, de 700, de 1.200 centímetros cúbicos, potencias a las

que hoy no llegan muchos automóviles—incluso de cuatro plazas—de los llamados «utilitarios». Motocicletas que se encontraban, salvo raras excepciones, en manos de deportistas, que las utilizaban solamente en pruebas y competiciones. Motocicletas que, al ser importadas, estaban al alcance de una minoría pequeñísima. Motocicletas que no ofrecían demasiadas comodidades ni demasiadas seguridades técnicas, no porque la industria anglosajona de la motocicleta sea de baja calidad, sino porque

la motocicleta todavía no había llegado al punto en que hoy la conocemos. Esas motocicletas, grandes, ruidosas, inseguras—sin freno, incluso, en la rueda delantera—, esas, fueron la culpables de la leyenda negra que, todavía hoy, tienen sus adeptos.

España necesitaba motocicletas. Y España decidió construir las. Como ha sucedido con tantos otros artículos, exigencias de la vida moderna que, al hacerse prohibitivos por tener que ser importados, han dado lugar a una industria nacional con



La producción española de motocicletas cubre ya normalmente nuestras necesidades. Un grupo de máquinas «Montesa» dispuestas para la expedición



magníficos resultados en su haber al cabo de una corta temporada de experimentación.

LA DE LA MOTOCICLETA, SEPTIMA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Dos han sido los caminos seguidos por los fabricantes españoles de motocicletas: o bien creación total del modelo, a partir solamente de las experiencias generales, pero sin seguir otra cosa que lo que dictaba la imaginación del técnico diseñador, o bien la fabricación, con licencia, de una marca extranjera de sólido prestigio y de reconocidas cualidades técnicas.

La producción global española de motocicletas de todas las marcas entonces existentes fué, en 1944, de menos de quinientas unidades (493, exactamente) en todo el año. Esta cifra aumenta, aunque ligeramente, en 1945, para bajar a menos de trescientas en 1946. A partir de ese momento, la producción aumenta constantemente y las diferencias respecto del año anterior son cada vez mayores. Las fábricas españolas lanzan al mercado en 1947 sesenta y ocho unidades; mil doscientas noventa y tres en 1948; más de dos mil en 1949, más de cinco mil en 1950... La producción de 1955 alcanza ya las 65.000 unidades, y el total de motocicletas construidas desde 1944 alcanza en ese momento la cifra de 185.000 motocicletas, valoradas en dos mil quinientos millones de pesetas. No se puede pedir más, en menos tiempo. La industria española de la motocicleta ha ido escalando puestos, con paso firme, en el orden de valoración de todas las demás industrias de nuestra Patria, y se ha colocado en séptimo lugar, superada solamente por las de mineral de hierro, lingote de hierro, lingote de acero, cemento, aluminio y productos nitrogenados. No tenemos aún los últimos datos estadísticos pero podemos asegurar for-

malmente que la suma del material y del trabajo invertidos en la fabricación de motocicletas supera ampliamente los mil millones de pesetas al año. Es importante considerar el refuerzo que eso significa para la economía nacional, puesto que las motocicletas producidas en España constituyen un importante ahorro de divisas que pueden emplearse en la importación de otros artículos, materias primas, por ejemplo, que dan trabajo a nuestras fábricas y que, como está sucediendo, aumentan nuestro nivel de vida, bajo aún, si se quiere, en comparación con el de otros países, pero altísimo si se le compara con el nuestro propio de hace tan sólo unos años.

Aparecen en el mercado español marcas y más marcas que, encuadradas en uno de los dos grupos que hemos considerado encabezados por «Vespa» y «Montesa», lanzan al mercado español motocicletas de magnífica calidad y de todas las características: motocicletas diseñadas con arreglo al patrón que pudiéramos llamar tradicional, «scooters», velomotores; motocicletas de pequeñas cilindradas y máquinas grandes; motocicletas rápidas y lentas, lujosas y normales, caras y baratas. Y, aparte las dos antes mencionadas, «Montesa» y «Vespa», que se fabrican, respectivamente, en Barcelona y Madrid, surgen fábricas poderosas por toda la geografía española: «M. V.», en Gijón; «Ossa», en Barcelona; «Guzzi», en Sevilla; «Sanglas», «Clúa», «Derby», «Narcía», en la región catalana; «R. O. A.», «Cofersa», «Iso», «Rondine», en Madrid; «Peugeot», «Lube», «Echasa», «Lambretta», en el Norte, y otras muchas, de verdadera calidad todas ellas, cuya relación se haría interminable: «Iresa», «B. J. R.», «Myma», «Evyca», «Rieju», «Ducati», «Sadrián», «Mobylette», «Motobio», «Setter», «Huracán»...

Más de veinticinco mil familias viven en España de y por la pro-

ducción de motocicletas; otras diez mil, aproximadamente, del mantenimiento y conservación de las máquinas que circulan; añadamos el número de las que viven directamente de la venta de las motocicletas, de las que se mantienen de ingresos producidos por las industrias auxiliares (neumáticos, bujías, etc.) y de las que viven de productos para el motorista (gafas de carretera, cascos, ropa y calzado especiales) y veremos que la industria de la motocicleta es un renglón muy importante dentro de la producción española.

SUECIA Y CHILE, PAISES DE DESTINO

Se ha llegado a conseguir resultados satisfactorios, aunque los fabricantes —dicho sea en su honor— se afanan, ahora y siempre, en mejorar precios y calidades. El país exclusivamente importador produce ahora sus propias motocicletas, que le bastan para sus necesidades, sean éstas del orden que sean: turismo, deporte, callejeo urbano, pequeño transporte... Y produce las suficientes —y de suficiente calidad, nótese este importantísimo detalle— para poder enviar motocicletas fuera de sus fronteras. Y otra vez tenemos que mencionar a las dos marcas señaladas más arriba como ejemplo: «Montesa», aunque todavía en pequeña cantidad, ha exportado sus máquinas a Suecia, en más de una ocasión, y «Vespa», por su parte, está cumpliendo en la actualidad un ya importante contrato de exportación de sus «scooters» de fabricación totalmente española, repetimos, a Chile (cuatrocientos mensuales), prólogo de envíos más importantes en el año próximo, lo que representa una contribución, aunque todavía modesta, a la economía nacional.

Y los españoles, además, hacen deporte sobre motocicletas españolas.



La motocicleta deportiva alcanza gran difusión en España. La «Montesa» (a la derecha) circula por todo el mundo. Aquí vemos dos motos españolas en Kouvola (Finlandia)

CLUBS, CORREDORES Y CARRERAS

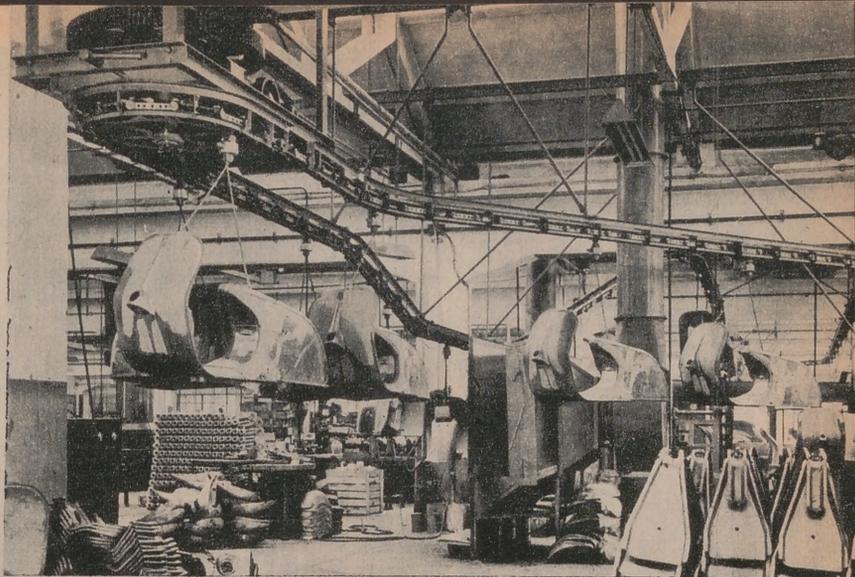
Es uno de los más apasionantes, aunque no sea en España, al menos todavía, un deporte de multitudes como lo es, por ejemplo, el fútbol. Y los pilotos españoles están llegando ya o han llegado a gran altura, como lo han demostrado en numerosas ocasiones frente a los «ases» internacionales. Pero si en España, como decíamos más arriba, la motocicleta de serie, la máquina «de cliente» ha llegado a un magnífico nivel, no sucede lo mismo con la motocicleta de competición, cuyos prototipos son prácticamente inexistentes entre nosotros. A pesar de ello, el calendario de pruebas que se celebran en España contiene una enorme cantidad de ellas, tanto de velocidad como de regularidad. Son muy numerosos los clubs motoristas extendidos por toda España, y agrupan a una considerable masa, en aumento siempre, de aficionados a la motocicleta, que exigen de aquellos y de sus dirigentes la organización de pruebas, locales, regionales, nacionales. Son muchísimas las poblaciones, de pequeña importancia o de primera categoría, que incluyen entre las listas de festejos una o varias pruebas motociclistas, deporte que va calando, poco a poco, en la masa de espectadores.

Una prueba de excepcional importancia en el calendario motociclista español de velocidad pura es la llamada «24 Horas de Montjuich», que organiza la Peña Motorista de Barcelona, uno de los Clubs abiertos de más pujanza de toda España. En las «24 Horas de Montjuich» contrastan su velocidad —y su resistencia, por la duración del esfuerzo mecánico— las motocicletas españolas, y el maravilloso circuito es el banco de pruebas de los fabricantes.

LA REGULARIDAD EN CARRETERA

Por lo que respecta a la regularidad, creemos que tiene más atractivo que la velocidad pura, en varios sentidos: si interesante es llegar pronto, mucho más interesante es llegar, y las pruebas de regularidad constituyen la modernización —motorizada— de la antigua fábula de la liebre y la tortuga.

Diáfano, sin embargo, que ninguna motocicleta de fabricación reciente, sea cual fuere su potencia o cilindrada, tiene nada de tortuga; su lentitud posible sólo lo es por comparación con otras máquinas más rápidas; es muy difícil encontrar una motocicleta de hoy, aunque pequeña, que no sobrepase largamente las velocidades que se consideraban suicidas hace veinticinco años en los propios automóviles de turismo —hablamos, naturalmente, de los modelos normales, no de los especiales de competición—. Hay otro aspecto que presta más interés a la regularidad que a la velocidad y es el siguiente: en velocidad compiten máquinas especialmente preparadas, máquinas en las que sus productores se gastan una millonada, mientras que en regularidad toman parte las motocicletas «de cliente», es decir, las que cualquier comprador puede encontrar en todas las agencias de venta de la marca por él



Carril aéreo para transporte de chasis y motores de la fábrica «Vespa» de Madrid

el-gida. Y todavía queda otro motivo para preferir la regularidad: los itinerarios escogidos para practicarla son las carreteras de tráfico normal, incluso de segundo y tercer orden; son las fuertes rampas de los puertos de las escarpadas sierras de nuestro suelo. En una palabra: se eligen las peores condiciones en que una motocicleta «de cliente» puede desarrollar su «vida» en manos de ese cliente. Por tanto, los resultados que se consigan en estas competiciones interesan mucho a los fabricantes, porque interesan mucho al comprador.

Es raro el Club motorista que no organice pruebas de regularidad entre sus socios. Y el Campeonato de España de Regularidad acapara la atención del mundo motorista, con mucho tiempo por delante, para entrenamientos y pruebas de la difícil especialidad «relojera». Un Campeonato de España de Regularidad se desarrolla en la siguiente forma: se eligen malas carreteras, fuertes rampas, largos y duros recorridos; se establece un promedio horario que habrán de cumplir, inexorablemente, los participantes; se prohíben las reparaciones, una vez en ruta, de las motocicletas—salvo que las lleve a cabo el propio piloto y no sustituya piezas esenciales—; como vemos, se trata de reproducir, lo más fielmente posible, las condiciones en que rueda un usuario normal de motocicleta, en viaje de turismo o en excursión dominguera; se establecen puestos de control, fijos, y otros puestos de control, secretos para los participantes; la exactitud horaria ha de cumplirse escrupulosamente con minutos y hasta con segundos; cada segundo de error —en adelanto o en atraso— al pasar un control, respecto de la hora que teóricamente le correspondería a cada participante, representa una puntuación, pero negativa. Triunfa el que menos puntos consigue, es decir, el que ha logrado mayor exactitud, porque ha recogido menos diferencias horarias entre el paso teórico y el paso real por los controles; la ilusión de los corredores consiste en obtener muchos «ceros» —exactitud absoluta y ausencia de puntuación—, al revés de lo

que sucede en los exámenes. El que más puntos reúne, ocupa el último lugar de la clasificación.

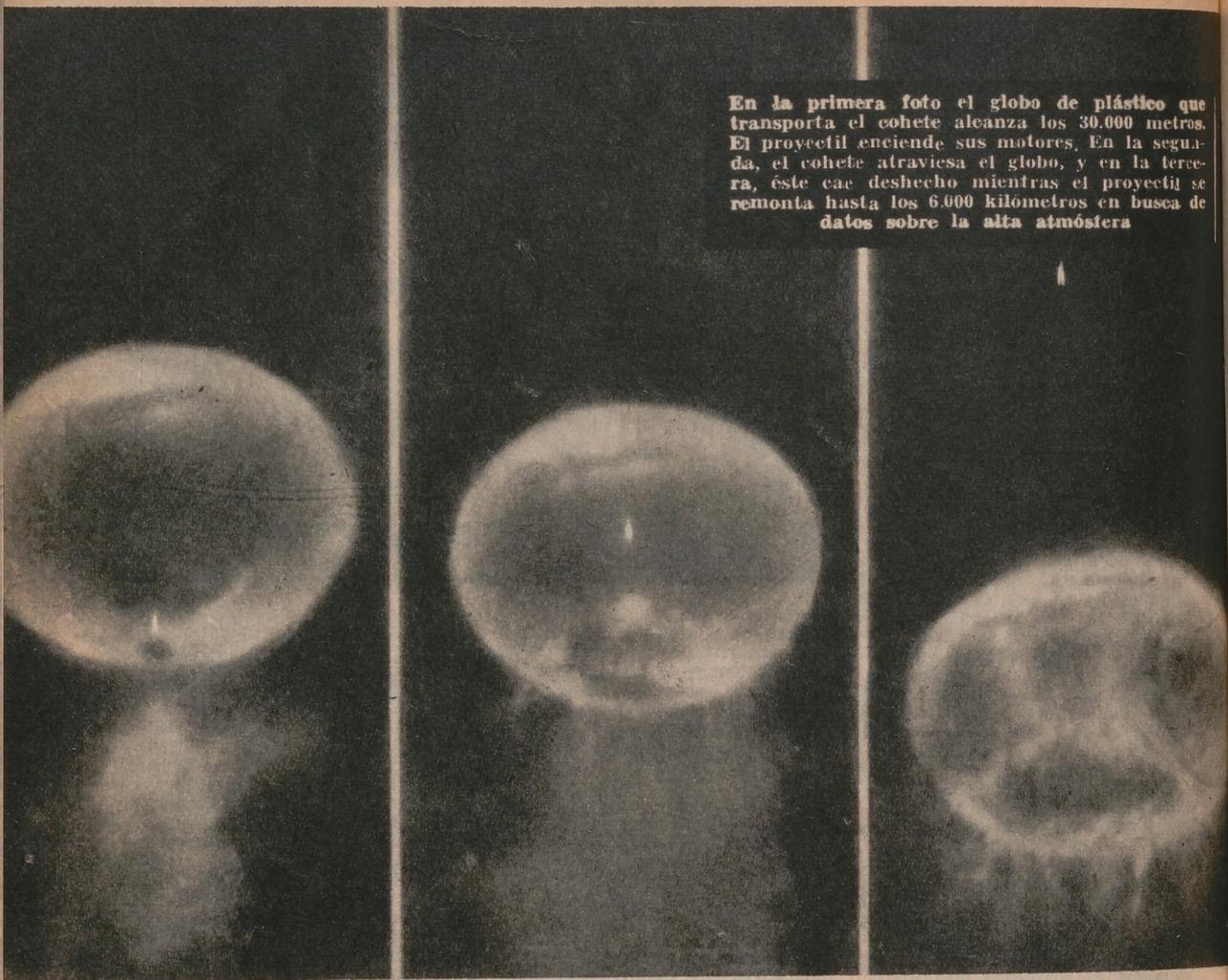
Tenemos hasta ahora cuatro campeones de España, porque cuatro han sido los Campeonatos celebrados. En Palma de Mallorca, en 1952, fue Humet el campeón. No volvió a disputarse el título hasta 1954. Se celebraron pruebas puntuables en Barcelona, Madrid y Palma de Mallorca; el campeón de España fue César Martín Llopis.

En 1955 —de acuerdo con la nueva modalidad adoptada— se celebraron tres pruebas, seguidas todas en Barcelona, para evitar a corredores y marcas los gastos de desplazamiento a diversos lugares. El campeón fue Dalmau.

En 1956, en Madrid, y también a lo largo de tres pruebas seguidas, se proclamó Campeón de España el actual presidente del Real Moto Club de España, Luis Soriano, quien en la actualidad ostenta el título. Por ello es muy de destacar el gesto del Real Moto Club, que, a la vista de la imposibilidad de que se celebrara el V Campeonato de España en Valencia, por las trágicas inundaciones que asolaron la ciudad, ha solicitado a las autoridades federativas el alto honor —y, al mismo tiempo, el inmenso trabajo con muy pocas fechas por delante— de organizarlo. Luis Soriano, actual campeón de España, no quiere ostentar su título un año más si no lo gana en la carretera, sobre el manillar de su motocicleta; no quiere conservarlo durante un año por el hecho exclusivamente de que no se celebre el Campeonato de España. Y ha hecho valer la experiencia y capacidad del Real Moto Club para que la Federación Motociclista le encargue de la organización de las pruebas nacionales de 1957, que se celebrarán los próximos días 30 de noviembre y de 1 de diciembre, en condiciones de mayor dureza todavía que el año pasado.

¿Quién será el próximo campeón de España de Regularidad? Cualquier pronóstico sería arriesgado. En todo caso, sin embargo, el triunfo es para un piloto español, con una máquina de fabricación española. ¿No es bastante?

Tomás Mario CERRO



En la primera foto el globo de plástico que transporta el cohete alcanza los 30.000 metros. El proyectil enciende sus motores. En la segunda, el cohete atraviesa el globo, y en la tercera, éste cae deshecho mientras el proyectil se remonta hasta los 6.000 kilómetros en busca de datos sobre la alta atmósfera

EN CAMINO HACIA EL SOL

BOLAS DE ALUMINIO A 64.000 KILOMETROS POR HORA

LOS METEORITOS NORTEAMERICANOS, POSIBLE BARRERA CONTRA LOS PROYECTILES INTERCONTINENTALES

EL astrónomo retiró con mano hábil la placa impresionada. La gran cámara fotográfica super-Schmidt prosiguió apuntando al cielo, bajo la alta cúpula del Observatorio. El técnico, rodeado por la impaciencia de sus compañeros cruzó con paso rápido la gran sala desde donde los hombres se asomaban a las estrellas.

Pasó entre los extraños instrumentos que tomaban el pulso del Universo y llegó hasta el laboratorio fotográfico. Sus acompañantes se quedaron fuera. Había que esperar a que alguien, allá dentro, revelara la placa impresionada. Fueron unos minutos en que la impaciencia se hizo mayor. Al poco rato, la puerta se abrió y minutos más tarde las copias circulaban de mano en mano, examinadas con ojo experto por aquellos técnicos que ahora tranquilizaban sus nervios con mutuas felicitaciones.

«Aquello», lo que aparecía en la fotografía, no era nada para un profano y, sin embargo, para los astrónomos significaba mucho. La

placa había reproducido un pequeño fragmento del cielo. Las estrellas se amontonaban sobre un fondo profundamente negro; podía parecer una fotografía de Observatorio como tantas y, sin embargo, allá, en el centro de la imagen estaba la explicación de todo. Una pequeña mancha luminosa se superponía a las estrellas. Podía ser un planeta cercano a la Tierra, pero aquellos hombres sabían que era otra cosa. Después, los aparatos de medición revelarían que la luminosidad emitida por el objeto fotografiado era casi la misma que la de Venus.

Era el 16 de octubre de 1957. Las copias fueron rápidamente recogidas y pasaron después a ser estudiadas por los técnicos; sobre aquellas investigaciones se cernía la misma consigna: Secreto. Todos los resultados deberían permanecer ocultos hasta tanto no se considerara conveniente su divulgación. Eran los días en que el primer «Sputnik» soviético atravesaba solitario las altas regiones de la atmósfera mientras en Tierra

la propaganda rusa recababa para la Unión Soviética la exclusividad en los éxitos de estas investigaciones.

En el Observatorio del Pico de Sacramento, en Nuevo Méjico los técnicos se olvidaron de las grandes estrellas del cielo y pusieron su atención en aquellos diminutos astros que el hombre había lanzado; ahora los rastros luminosos sobre las fotografías sucesivas se fueron haciendo cada vez más borrosos hasta que concluyeron por desaparecer.

DIEZ HORAS PARA SALIR DE LA TIERRA

El día 22 un comunicado de la Fuerza Aérea Norteamericana anunciaba a todo el mundo el éxito del primer intento norteamericano al enviar fuera de nuestra zona de atracción unos pequeños meteoritos artificiales. Se había roto el silencio mantenido en torno a ese trascendental experimento.

Desde un desierto de Nuevo Mé-

jico fué lanzado el cohete «Aerobee», que transportaba a los aerolitos. Este tipo de artefacto se hallaba suficientemente experimentado desde hace años y constituía una parte esencial que garantizaba el éxito del intento.

El «Aerobee» se remontó en vertical hasta los 56 kilómetros de altura y allí se seccionó en dos fragmentos; el superior prosiguió su carrera ascensional, transportando en su interior a los meteoritos. Su velocidad, uniformemente acelerada, producía una violenta fricción del escaso aire exterior contra las paredes del cohete.

Por fin, a los 86,4 kilómetros de altura, los meteoritos, por la acción de un explosivo, se separaron del cono de proa y se lanzaron en todas direcciones, impulsados por la tremenda velocidad adquirida. El cohete prosiguió su marcha ascendente hasta los 113,6 kilómetros de altura y después, agotado el combustible, emprendió el rápido retorno hacia la Tierra hasta donde llegó intacto.

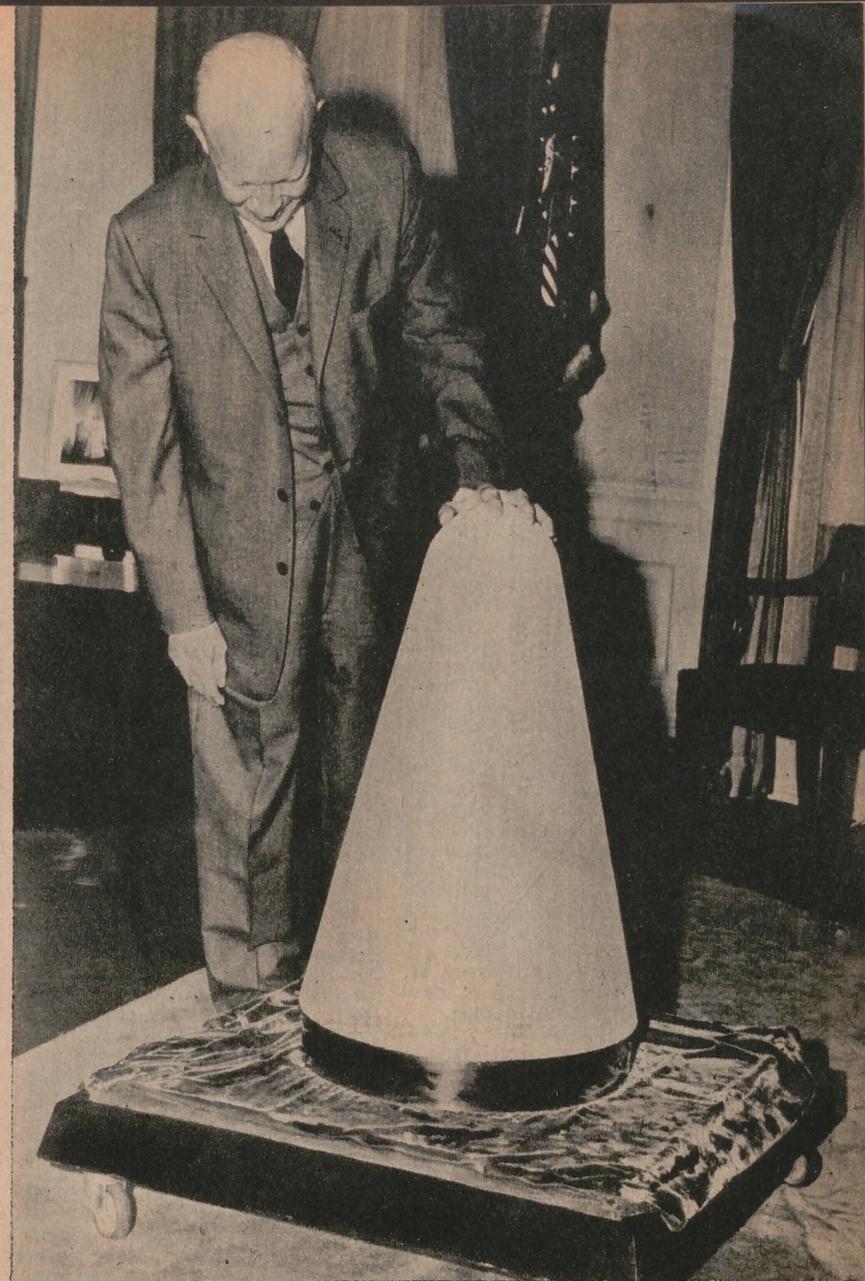
Por primera vez en la historia de la técnica humana, un móvil había alcanzado una velocidad de 64.000 kilómetros por hora. Quedaba abierta definitivamente la posibilidad de escapar a la atracción terrestre, ya que ésta requiere solamente una velocidad de 40.000 kilómetros por hora.

La prueba había corrido a cargo de la Dirección de Investigación Geofísica de la Fuerza Aérea, del Centro de Investigaciones de Cambridge (Massachusetts) y el lanzamiento del cohete propulsor se efectuó desde la base de Holloman, en las tierras que un día fueron españolas. Aquel experimento, mantenido en secreto hasta que se han extraído los últimos resultados, ha servido para revalorizar ante los ojos del mundo la técnica norteamericana. Un científico del centro experimentador, Maurice Daubin, ha declarado: «Empleando una técnica similar a la usada para lanzar los meteoritos al espacio, los técnicos pueden alcanzar la Luna.» Tras esta primera afirmación, Daubin señaló que el futuro proyectil habría de realizar la primera parte de su viaje en condiciones semejantes a las que han atravesado los meteoritos para abandonar el campo de gravitación terrestre. Este científico ha calculado que el proyectil invertirá unas diez horas en atravesar las 25.000 millas en que se estima la altura de este campo gravitatorio de la Tierra.

AEROLITOS ANTE LA CÁMARA

Al parecer, el peso total de la carga del cohete ha sido de 12 kilogramos; si se tiene en cuenta que fueron 1.000 los aerolitos lanzados, puede advertirse las reducidas dimensiones y el pequeño peso de éstos.

La gran mayoría habrán emprendido el viaje de regreso antes de franquear las capas de la atmósfera; a 64.000 kilómetros por hora habrán incidido sobre la capa gaseosa de nuestro planeta para volatilizarse rápidamente. Pero la explosión que arrojó el cohete a los meteoritos repartió a éstos en todas direcciones. Un número reducido pero importante de



Eisenhower examina el cono de un proyectil recientemente recuperado. La pieza ha vuelto intacta a tierra

esferas abandonó la Tierra. Eran los primeros objetos que el hombre enviaba al espacio exterior más allá de la órbita de los satélites artificiales soviéticos.

El Observatorio de Monte Palomar ha podido seguir durante algunos instantes el paso de dos de los aerolitos, que se desplazaban ya a gran distancia de la Tierra. De acuerdo con el tiempo transcurrido y la velocidad desarrollada por las pequeñas bolas de aluminio habrán recorrido ya unos 350 millones de kilómetros. Si se tiene en cuenta que la Tierra se halla a una distancia media de 149,5 millones de kilómetros del Sol, es posible advertir que los meteoritos quizá hayan alcanzado nuestra estrella hace tiempo.

Puede parecer empresa imposible la observación de los aerolitos a través de telescopios y su localización por medio de las cámaras fotográficas utilizadas en los Observatorios. Sin embargo, es preciso tener en cuenta la especial composición de estas partículas metálicas. Su construcción con

aluminio es debida en parte al escaso peso de este metal, pero también para que, mediante el rozamiento, entren en combustión con el escaso oxígeno del aire rarificado de aquellas alturas. Los fenómenos de aluminotermia tienen precisamente por base este principio. El aluminio, en combinación con el oxígeno, desprende un intenso calor y, por consiguiente, una fuerte luz.

La observación de los meteoritos que han escapado de la Tierra ha podido efectuarse merced a la reflexión de los rayos solares que incidían sobre la pequeña esfera, convertida así en un espejo eficaz. Además, esta observación no está circunscrita, como en el caso de los satélites artificiales, a un solo cuerpo que atraviesa una órbita fija a una gran velocidad. Los aerolitos se habrán repartido por una amplia zona de la alta atmósfera y hacia ella habrán orientado sus cámaras los Observatorios relacionados con el experimento; por otra parte, las pequeñas esferas de aluminio no si-

guen una órbita fija, sino una trayectoria más o menos rectilínea, mucho más accesible a la observación directa.

CHOQUE EN EL ESPACIO

Las pequeñas bolas lanzadas al espacio por los americanos pueden constituir quizá la mejor defensa contra la amenaza militar soviética desde la alta atmósfera. Basta simplemente con estudiar las características de los meteoritos naturales que provienen del espacio exterior para advertir la eficacia de una posible defensa.

Los pequeños fragmentos de materia que son atraídos por la masa de la Tierra se desplazan en el espacio a velocidades muy grandes, que son incrementadas posteriormente por la aceleración de caída hacia nuestro planeta. Así penetran en las altas capas atmosféricas a velocidades comprendidas entre los 15 y los 70 kilómetros por segundo hasta que son rápidamente volatilizados por el calor generado en el rozamiento. Bastaría, pues, que las pequeñas bolas lanzadas por los americanos, impulsadas con tales velocidades, alcanzaran otro objeto animado también de un rápido desplazamiento para que se produjera una terrible explosión.

Por pequeña que sea la masa del meteorito artificial en relación con el objeto con el que chocara, la gran energía desarrollada fragmentaría indudablemente ambos objetos. Tal es la opinión expuesta por el coronel Harvey W. Shelton en la revista de la base aérea de Maxwell (Alabama).

Los proyectiles balísticos intercontinentales y las posibles aplicaciones de los satélites artificiales soviéticos podrían ser detenidos por una nube de meteoritos situada previamente sobre la atmósfera por un grupo de cohetes. Contra esas armas que hasta ahora se revelaban como absolutamente eficaces, podría emplearse una barrera de pequeñas bolas de aluminio.

Fuentes oficiales de las Fuerzas Aéreas americanas han negado que la realización de la experiencia sobre meteoritos estuviera relacionada con la búsqueda de una defensa contra los proyectiles intercontinentales. Sin embargo, parece lógico pensar que el secreto militar les haya vedado hacer manifestaciones de otro sentido. La realidad es ésta: unos pocos kilogramos de bolas de rodamiento o simplemente unas esferas pequeñas de plástico podrían dar al traste con los últimos éxitos soviéticos en el terreno de los proyectiles dirigidos.

EL RETORNO DEL COHETE

El comunicado oficial ha señalado que el cono que transportó los aerolitos hasta las altas capas de la atmósfera ha podido ser recuperado. Este simple detalle revela a los norteamericanos como poseedores de una técnica astronáutica altamente desarrollada.

Aun cuando las contradicciones sobre el «Sputnik II» nacieron quizá en el momento mismo de su lanzamiento un hecho se reveló patentemente en las declaraciones de fuentes soviéticas: la discordancia entre los que asegu-

raban que la perra regresaría y la negativa, muy posterior a estas afirmaciones sobre el posible retorno con vida de la perra. Muchos científicos de todo el mundo han señalado la posibilidad de que algo no funcionara bien a bordo del «Sputnik II» y el fallo residió quizá en el hipotético mecanismo de regreso de una parte del satélite, la cabina que contenía al animal. Después, quizá cuando falló el mecanismo, los rusos anduvieron acordes en afirmar que la perra no podía ser devuelta a la Tierra.

Este hecho parece dar a entender que los soviéticos, si bien han alcanzado el dominio en la construcción de motores para los grandes proyectiles, no han hallado aún la fórmula que salve a éstos de la desintegración de la caída y les permita regresar a la Tierra.

Salvando las naturales diferencias de altura, el proyectil norteamericano representa un éxito más que añadir a la prueba, ya que ha podido ser recuperado, según indican fuentes oficiales, el cono de proa, es decir, precisamente el fragmento del cohete que ascendió a mayor altura.

De la misma manera, aunque en campos distintos de la investigación, fué recuperado el proyectil «Snark», de tipo militar y que alcanzó tan sólo los 1.000 kilómetros por hora en su vuelo sobre el Atlántico sur.

En el experimento de los meteoritos la recuperación del cohete, hecho aparentemente accidental, constituye un auténtico éxito al margen del general de la prueba. No se trata de la captura de un proyectil, al fin y al cabo, costoso y que podrá ser nuevamente utilizado. La clave del triunfo reside precisamente en el hallazgo de la fórmula que permitirá algún día a los hombres llegar hasta los espacios exteriores y poder regresar a la Tierra mientras su cohete soporta las tremendas velocidades de caída. Si esta fórmula no hubiera sido hallada por los norteamericanos, nada podría intentarse en este sentido, ya que nunca volverían a nuestro planeta los tripulantes de una nave espacial.

COHETES Y PARACAIDAS

Los rusos han ocultado celosamente sus experiencias en este sentido, pero parece lógico suponer que si hubieran tenido éxito se habrían apresurado a divulgarlo para utilizarlo en aras de su cesante propaganda.

Las experiencias americanas, aunque se conservan protegidas por el secreto militar, parecen indicar que Norteamérica está en posesión de los medios o al menos en camino de lograrlos para que regresen a Tierra intactos los proyectiles utilizados.

Aunque nada se sabe en concreto sobre la naturaleza de estos mecanismos de seguridad que permiten la posterior utilización de los proyectiles lanzados, parece ser que se trata de una ingeniosa combinación de cohetes supletorios que retardan la carrera del proyectil. Al final, y a una altura ignorada, entrará en acción un juego de sucesivos paracaídas que disminuirán aún más la velocidad de caída.

Es poco probable que en un futuro inmediato se llegue a co-

nocer con precisión el procedimiento utilizado por los americanos. Los Estados Unidos guardan ahora con cuidado todas las informaciones de este tipo para evitar las «fugas» producidas en este terreno en épocas pasadas.

David Greenglas, hermano y cuñado respectivamente de Ethel y Julius Rosenberg, los espías atómicos ejecutados en 1953, ha declarado en la penitenciaría de Lewisburg, que ya en 1947, Julius Rosenberg había recibido información sobre un cerebro electrónico que permitiría derribar proyectiles teledirigidos; la máquina determinaba la trayectoria de conformidad con los datos suministrados por el radar. Gran parte de estas informaciones, así como otras relacionadas con combustibles y diseños de proyectiles y cohetes llegaron en aquellos años a poder de los soviets.

Ante un Subcomité del Senado americano reunido en Filadelfia ha declarado en estos días Rudolph Shabinsky, ex oficial del Ejército soviético que escogió la libertad y ahora es súbdito americano. Shabinsky ha referido que al concluirse la segunda guerra mundial, los rusos capturaron a más de dos mil hombres de ciencia germanos y que la Policía militar rusa había recibido órdenes de raptar a todos los especialistas en química, electrónica y aeronáutica.

Estos son dos ejemplos tan sólo que revelan los procedimientos utilizados para la consecución de los últimos éxitos de la técnica rusa. Pese a ellos, y según se ha señalado, ésta se halla todavía en muchos aspectos muy retrasada con respecto a la norteamericana.

LA «CORONA» SOLAR

Ahora, mientras las pequeñas bolas que partieron de América se encaminan hacia el Sol comienza una nueva fase en los estudios astronómicos sobre nuestra estrella.

Pocos días antes de comenzar la «Operación Meteoritos» un hecho nuevo revestía a la experiencia de una mayor importancia. En los Estados Unidos y ante la Academia Nacional de Ciencias el doctor Sydney Chapman, presidente del Comité Especial del Año Geofísico Internacional, presentaba un informe revelador sobre los últimos estudios realizados en torno a las actividades solares.

El doctor Chapman señaló nuevos rumbos a la investigación sobre las relaciones entre la atmósfera superior de la Tierra y la exterior del Sol. Según se desprende de los estudios realizados, la llamada «corona» solar progresivamente debilitada, alcanza hasta los confines de nuestro sistema planetario, más allá de Plutón. La Tierra, mucho más cercana al Sol que los planetas exteriores, se desplaza siempre en el interior de esta especial zona de influencia, pues se ha venido en denominar «corona». A través de ésta se propagan las radiaciones de los astros próximos a nosotros, y precisamente es esta «corona» la que influye directamente sobre las comunicaciones radiofónicas y radiotelegráficas en la Tierra.

Aún es pronto para prever las

consecuencias que se derivarán del informe de Chapman, pero los científicos no vacilan en asegurar que habrán de ser tenidas en cuenta en la realización de los futuros viajes interplanetarios, cuyos proyectos sufrirán indudablemente grandes modificaciones.

NO EXISTE EL VACIO

Muchos podrían pensar que los meteoritos se hallan desprovistos de una inmediata utilidad científica, ya que su escaso volumen les impide ser portadores de instrumental científico; pese a ello, su misma existencia y las observaciones de que son objeto constituyen por sí solos un interesante objeto de estudio.

Las experiencias realizadas con estas partículas pueden servir quizá como comprobación de las declaraciones del científico soviético, doctor Yakov Albert, quien ha negado ante la Academia de Ciencias rusa la existencia de un «vacío interplanetario».

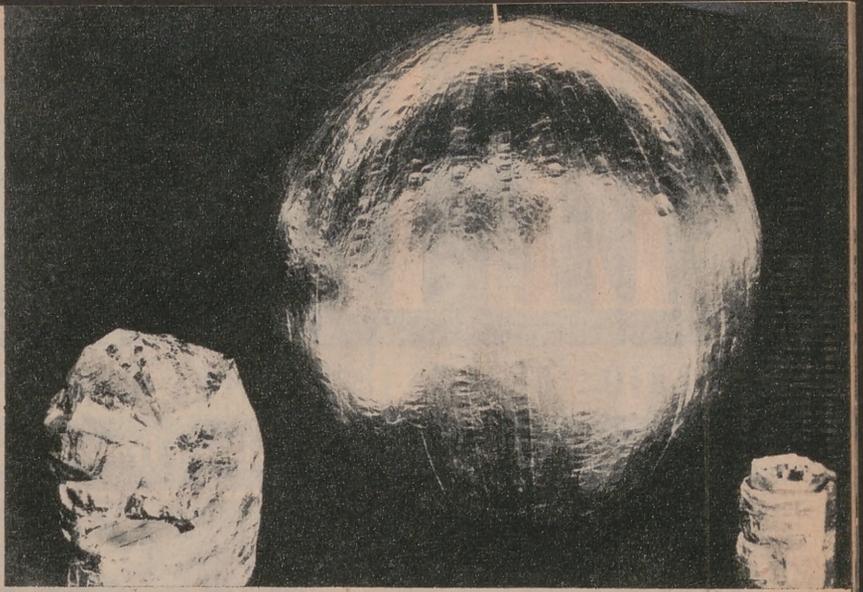
Según el científico ruso, los satélites artificiales habían permitido utilizar nuevos métodos radiométricos para la observación del espacio cósmico. Albert ha afirmado que entre los 1.500 y los 1.700 kilómetros de altura existen importantes concentraciones de partículas eléctricas de signo negativo, es decir, electrones. Basándose en estos hechos ha afirmado la imposibilidad del «vacío» interplanetario. De ser cierta esta teoría los espacios siderales se hallarían ocupados por una masa sobre cuya densidad es imposible hacer cálculos, pero que sería indudablemente mucho menor que la de cualquier cuerpo existente sobre la Tierra.

El doctor Yakov Albert ha afirmado también que la densidad de todos los cuerpos es más grande conforme es menor la distancia que éstos se hallan del Sol.

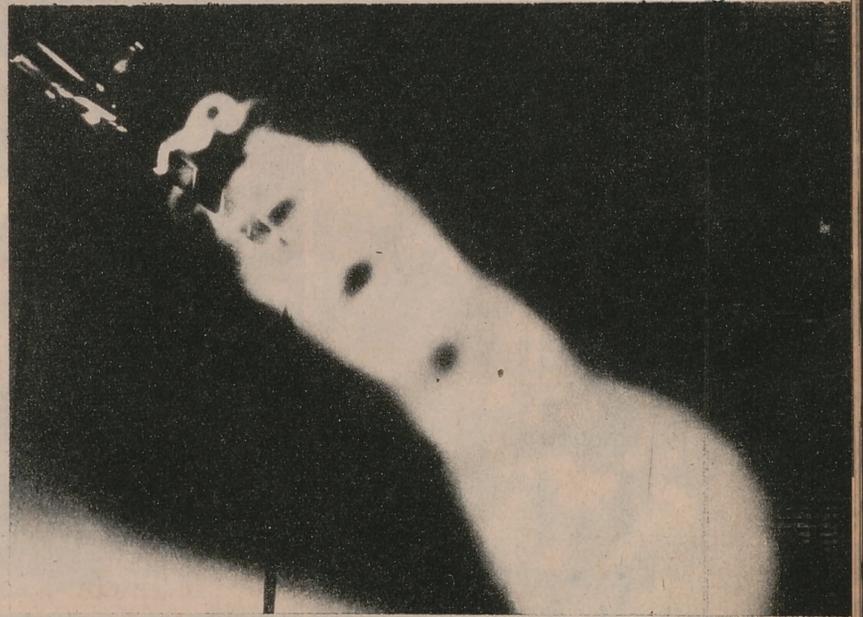
LAS TORMENTAS EN EL SOL

Detrás del éxito, y de la técnica que cumple su cometido están siempre los hombres que han hecho posible la realización. La figura cumbre y, sin embargo, llamada de este experimento, es el profesor Zwicky, un científico de cincuenta y nueve años que nació en Bulgaria y posteriormente trabajó en Suiza. Ahora, profesor del Instituto Tecnológico de California, Zwicky ha dirigido la experiencia sobre los meteoritos artificiales.

No es tampoco la primera vez que este hombre realiza experimentaciones de este tipo. En 1947 y mediante la impulsión de una «V-2» pudo realizar una prueba análoga a la efectuada pero cuyos resultados se desconocen hasta el momento presente. Entonces, la técnica de los cohetes y proyectiles dirigidos se hallaba casi en sus comienzos. Sólo los alemanes habían presentado en el pasado hechos positivos. Los americanos, tomando como modelos las «V-2», experimentaban los famosos proyectiles «Corporal» en tanto que los rusos aún no habían asimilado la técnica de los científicos



En el momento de su expulsión, el pequeño globo de plástico de la derecha se extiende como se muestra a la izquierda de la fotografía, y la carencia de presión exterior obliga a la envoltura a formar una esfera como la que aparece en el centro.



En el aire, los nuevos combustibles utilizados en la propulsión de proyectiles forman extrañas figuras, que revelan a los técnicos el funcionamiento de los motores sometidos a prueba.

alemanes que hicieron prisioneros en Peenemünde.

En tanto que los rusos aún no habían asimilado todavía la técnica de los científicos alemanes que hicieron prisioneros en Peenemünde.

«OPERACION STRATOSCOPE»

No es ciertamente esta experiencia la primera de origen americano que tiene por objeto el estudio de los espacios exteriores. Poco antes de la puesta en marcha del proyectado lanzamiento de meteoritos artificiales, un portavoz de la Armada estadounidense se comunicaba que durante la fase final de la llamada «Operación Stratoscope» un gran globo de plástico había alcanzado los 21.000 metros de altura con objeto de captar fotografías del Sol.

En la barquilla de forma des-

conocida de este globo habían sido colocados una potente cámara de televisión y un telescopio. Los dos ojos artificiales que el hombre elevó con el globo entrarían automáticamente en conexión y funcionamiento cuando el aerotato alcanzara los 20.000 metros. El escueto comunicado revelaba por último que no ascendieron hombres con los instrumentos. La simple presencia de un ser humano bastaría para romper el perfecto equilibrio dentro de la barquilla, necesario para la perfecta transmisión durante tres horas de las imágenes captadas en las alturas.

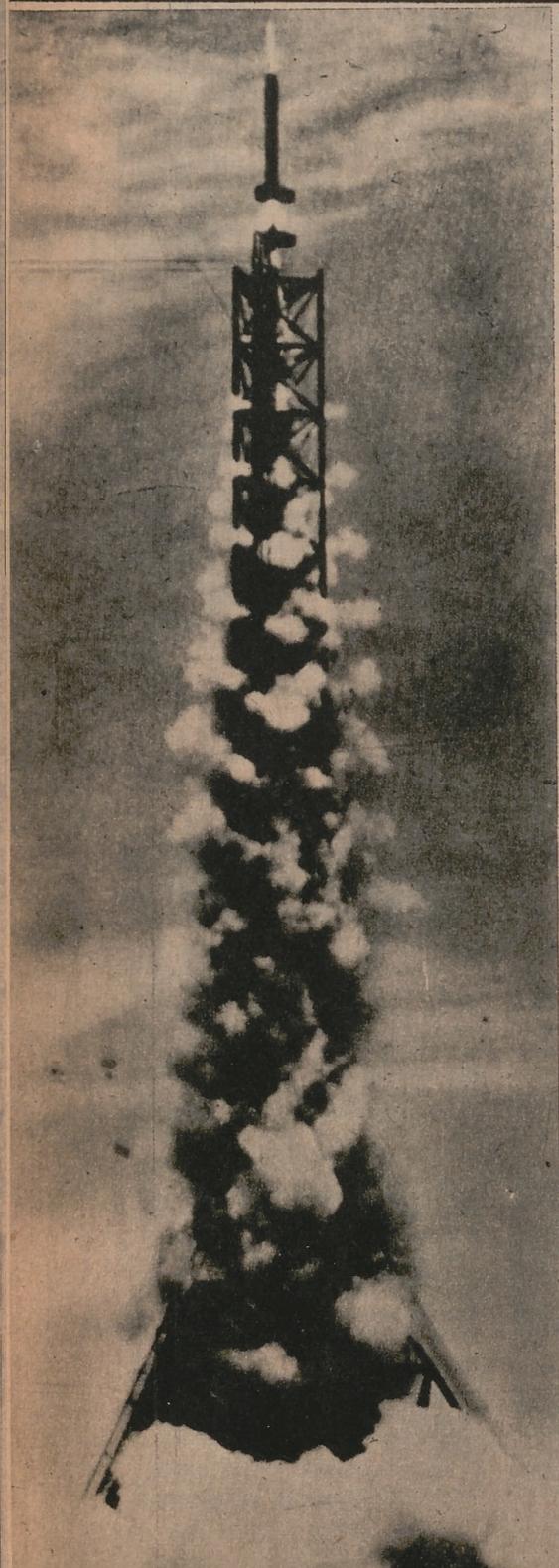
Junto a las experiencias de Simmons y las exploraciones de proyectiles que han alcanzado los 6.000 kilómetros de altura, las últimas pruebas revelan la eficacia de la técnica del mundo libre aplicada a la conquista del espacio.

Guillermo SOLANA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



EN CAMINO HACIA EL SOL

BOLAS DE ALUMINIO
64.000 KILOMETROS POR HOR.

LOS METEORITOS NORTÉAMERICANOS, POSIBLE BARRERA
CONTRA LOS PROYECTILES INTERCONTINENTALES

En esta página reproducimos el cohete (izquierda) que lanza
meteoritos, y uno de éstos fotografiado en la noche